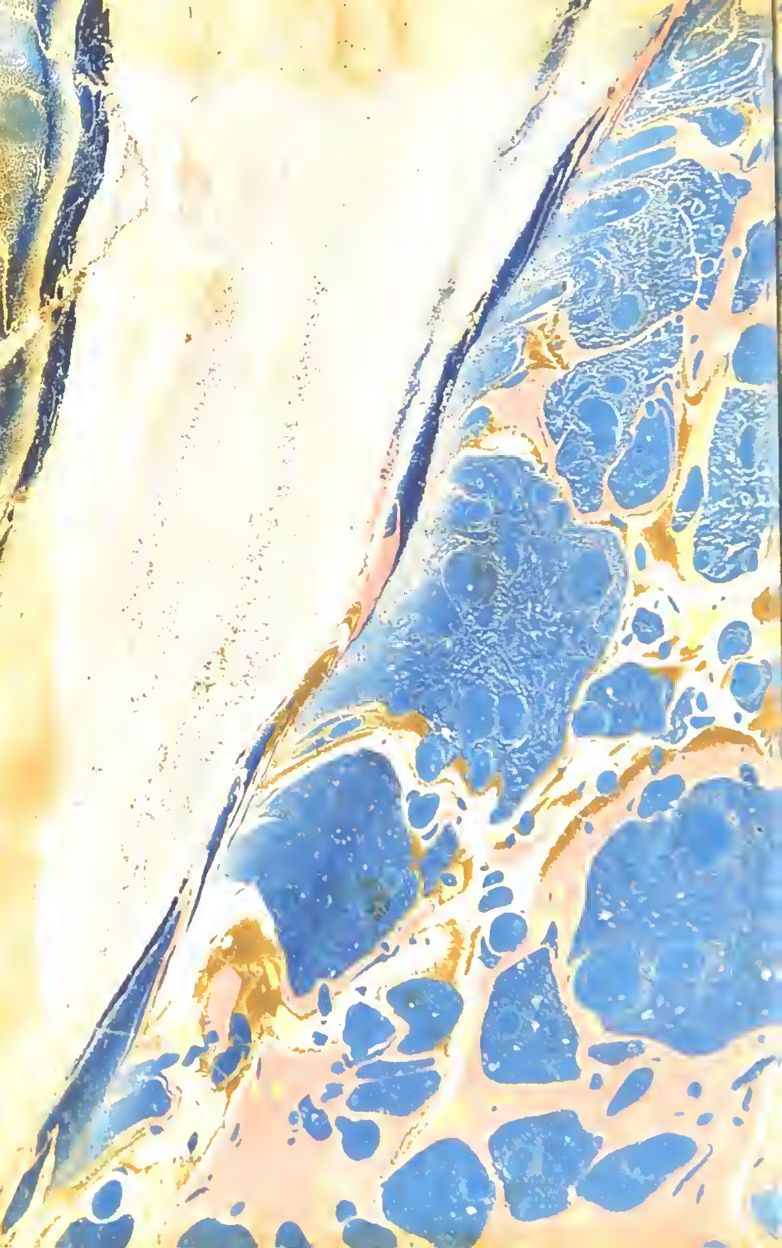
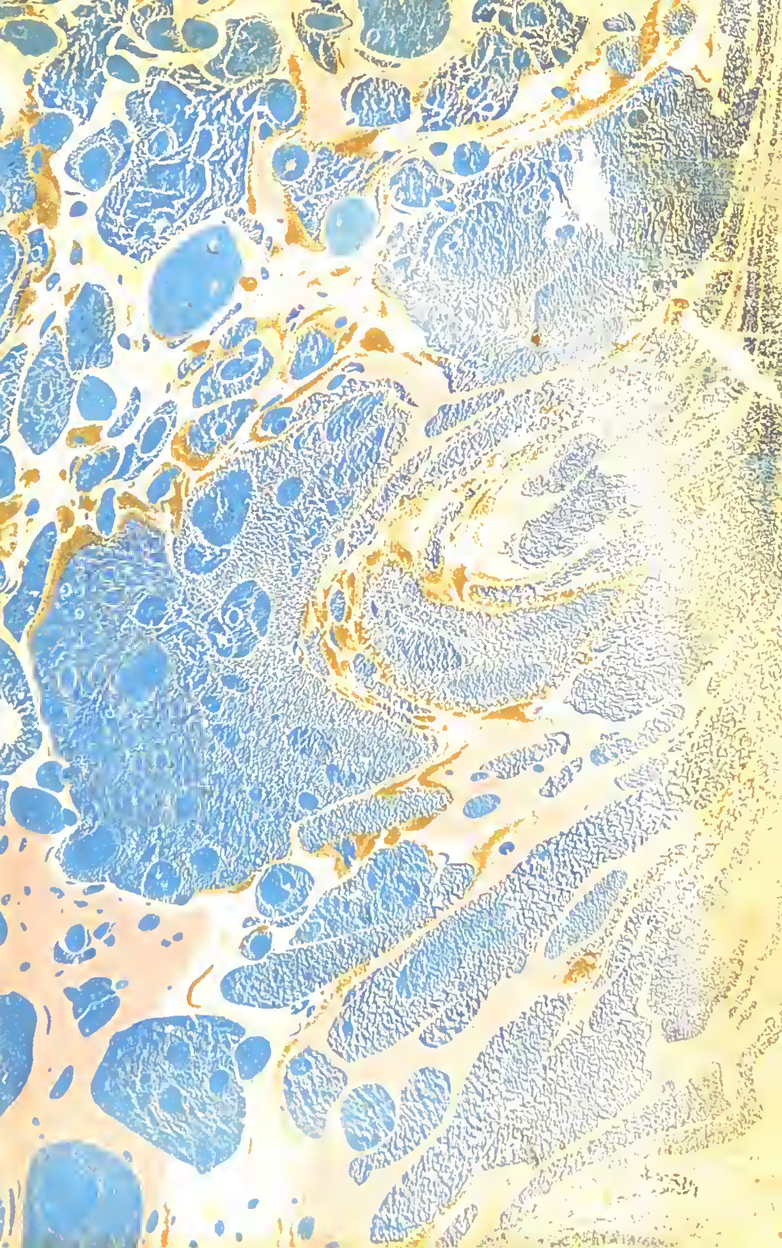






ESTRAVIOS SECRETOS

ó

EL ONANISMO

EN LAS PERSONAS DEL BELLO SEXO,

ESCRITA EN FRANCES

POR J. L. DOUSSIN-DUBRENIL,

DOCTOR EN MEDICINA DE LA ANTIGUA FACULTAD &c.

OBRA

TRADUCIDA AL CASTELLANO

por Don Cárlos Delgado.

MADRID:

IMPRENTA DE DON PEDRO SANZ.

MARZO DE 1831.



SE HALLARÁ EN LA LIBRERIA DE SANZ,
CALLE DE CARRETAS.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Siendo, como en efecto lo es, del mayor interes el conocimiento de una causa tan fecunda de enfermedades cual es el onanismo, cuyos ruinosos efectos no se limitan solo á los desgraciados seres que se sujetan á ella, sino que estendiendo sus raices de generacion en generacion hacen millares de víctimas, me ha parecido un deber para con la humanidad la propagacion de esta obra (publicada en el año pró-

ximo pasado en Paris, en donde goza de la mayor aceptacion, asi como en el resto de la Francia y aun en otros paises estrangeros), digna del mayor aprecio, no solo por el asunto de que trata, sino por el tino y la prudencia con que lo ejecuta.

Aqui hallarán las madres de familia recursos preciosos que las faciliten el feliz cumplimiento de su delicada obligacion, y los profesores de medicina un número suficiente de hechos que les manifiesta la estension y dominio que tiene el vicio en la juventud, y el modo de descubrirle y corregirle. En ella, bajo un estilo honesto y compendioso, se vierten á la vez los pre-

ceptos mas eruditos y morales; y el autor no deja nada que desear en un asunto delicado por sí, y que exije á la par que los conocimientos en la materia un arte particular para que su esposicion no ofrezca mas peligros que ventajas.

Llena un vacío notable que se halla en la obra del célebre y respetable Tissot (1), traducida á nuestro idioma en los principios de este siglo, puesto que espone esclusivamente los efectos desastrosos del vicio solitario en el bello sexo, de los que no presenta aquel mas que una relacion truncada, y

(1) Enfermedades de nervios producidas por el abuso de los placeres del amor y escesos del onanismo, publicada en Madrid en 1807.

cuyo conocimiento es digno de toda nuestra atencion por el papel importante que dicho sexo desempeña en la sociedad, y evita ademas todos los peligros que la citada obra ofrece.

No faltará tal vez alguno que poco reflexivo juzgue que la propagacion de la obra que presentamos tiene algun inconveniente; pero para destruir sus futiles razones no es necesario mas que copiar al pie de la letra un trozo del prólogo que el referido Tissot colocó al frente de su obra: «Los autores sagrados, dice, y los santos padres de la iglesia, que casi todos publicaron sus obras en idiomas vivos, no sepultaron en el olvido

los vicios carnales, ni se desdeñaron de escribirlos por sus términos propios y significativos. Yo me creí obligado á seguir sus pasos; y me atreveré á decir con San Agustin: Si mis escritos escandalizan y algun impúdico se resiente, acuse y remita este escándalo á su corazon obsceno, y de ninguna manera á las voces de que necesito valerme para comunicar mis pensamientos sobre la generacion de los hombres. Yo espero que los lectores decentes y modestos disculparán el uso de estas espresiones; añadiendo que me lisongeo lograr la aprobacion de las personas virtuosas, que elogiarán si no mis sucesos mis deseos.»

Si con esta traduccion logro el fin que me propongo de prestar un servicio á mi parecer importante á la sociedad, despertando la atencion de las madres sobre un punto tan interesante, y evito tal vez la muerte á millares de víctimas de su descuido, no podia esperar recompensa mas satisfactoria.

¡Pluguiera á Dios consiguiese disminuir un vicio que tantas víctimas inmola diariamente, y que contribuye tanto á la degeneracion de nuestra especie!

DEL ONANISMO.

En mis cartas sobre los peligros del onanismo, me he ocupado tan solo de los jóvenes que se entregan á este hábito funesto; en la obra que presento, escrita tambien en estilo epistolar, no se tratará sino de las personas del bello sexo, tan dignas de interes por el papel que estan destinadas á representar en el mundo, de las que un número casi igual al de los primeros, minan los cimientos de su existencia; debo sin embargo prevenir, que aunque este trabajo les está particularmente destinado, no se halla escrito para el alcance de todos, y es necesario decirlo francamente, no tengo otra intencion al publicarlo, que instruir á las

madres que sabrán muy bien comunicar á sus hijas, cuando lo crean necesario, los pasos que convengan á su inteligencia.

Todo lo que sigue está dirigido á una señora, que de concierto con otras, ha creido deber formar una asociacion benéfica, cuyo fin es hacer entrar en el camino de la virtud á aquellas jóvenes desgraciadas que se hayan separado, las que no serian tan numerosas si se hubiesen puesto libros de esta clase en manos de todas las personas que cuidan de su educacion: me lisonjeo que la lectura de este no solamente detendrá los progresos de la pasion desgraciada que me la ha hecho emprender, sino que la prevendrá en gran número de jóvenes, y conducirá á muchos descubrimientos, lastimosos sin duda, pero muy apropiados para acelerar la marcha por el dédalo oscuro en que tantos individuos pierden á la vez sus facultades físicas y morales.

Si examinase que he sido precedido en la carrera por Tissot, Gottlieb Vogel, Baldinger, Blumenbach, Grimer, Zimmerman, Saltzeman, Campe y Flucfna-

gel, me guardaria bien de escribir sobre este objeto; pero estoy convencido que sus obras no pueden leerse sin peligro por los dos sexos; uno de los cuales viene á ser confidente de los desarreglos del otro, y cuya imaginacion siempre ingeniosa, sobre todo á la edad de quince á diez y seis años, aprovecha con diligencia toda ocasion de exaltarse. Por otra parte me hubiera sido dificil resistir al deseo de publicar hechos que he recogido durante mi larga práctica, y que me han parecido propios para convencer de nuevo á las familias, y aun al gobierno, de la necesidad de dirigir su atencion sobre este medio destructor; necesidad que debe ser tanto mas seria, cuanto que los individuos que la reconocen se han multiplicado de una manera espantosa.

DEL ONANISMO

EN LAS PERSONAS DEL BELLO SEXO.

CARTA PRIMERA.

Paris 10 de enero de 1826.

A madama de... En Alemania.

Señora: No puedo menos de aplaudir la idea que habeis concebido de formar una sociedad que tenga por objeto instruir á las madres de familia de esa comarca, de una causa de enfermedades á que debe la juventud, si no siempre la muerte, á lo menos la vida lánguida y miserable de que goza la mayor parte. Como debeis vigilar mas particularmente sobre las personas que pertenecen á vuestro sexo, en la correspondencia que me pro-

pongo mantener con vos, no trataremos sino de él.

Largo tiempo hacia que deseaba existiesen establecimientos semejantes al que vais á formar; y es probable, que cuando sea conocido de otras personas igualmente respetables, se apresurarán á seguir vuestro ejemplo: á las mugeres mejor que á los hombres pertenece trabajar en la conversion de las jóvenes, que nuestro sexo, mucho mas imponente, asusta casi siempre cuando se trata de responder á ciertas preguntas delicadas: las mismas que se entregan al vicio detestable que va á ocuparnos, tienen aun mucho pundonor para confesarlo al principio, y me he convencido que absolutamente no lo hacen sino forzadas por el miedo de perecer.

Creo deber entablar la correspondencia que he dicho, presentándoos la copia de una carta que escribí hace dos años á una señorita, cuya falta de salud sospechaba tenia por causa semejantes estravíos.

CARTA PRIMERA.

Paris 17 de diciembre de 1824.

A la señorita... En Francia.

"Hace muchos años que soy consejero y amigo de vuestra familia, he visto á usted nacer, y la he estrechado en mis brazos cuando pequeña: ¡cuántas veces ha sido usted el objeto de mi solicitud! creciendo cada dia á mi vista, me complacia en ver desarrollarse en usted estas gracias que constituyen el ornamento de las mugeres; apenas hace seis meses se atraia usted las miradas de todos, y en todas las concurrencias felicitaban por ello á los autores de sus dias. ¿De dónde viene señorita, el cambio que se ha verificado con tanta prontitud? ¿ese enflaquecimiento tan estremado? ¿Qué significa la palidez de su rostro, tan encarnado otras veces? A los diez y siete años, y disfrutando de comodidades, no puede

hasta ahora tener ningun objeto de tristeza; usted no se entrega inmoderadamente al estudio, su vida no es sedentaria, no la faltan ocasiones de distraerse, asi que yo me veo muy inclinado á creer que un error, si no se puede llamar crimen da lugar á la alteracion de una salud que hace pocos meses era tan floreciente; podrá ser me equivoque y usted me conteste que su alma está lejos de haber perdido aquella pureza que no permite nunca separarse de los límites trazados por el pundonor; hábleme usted con franqueza, y cuente con mi discrecion tanto como con una amistad que nunca reconoció límites &c.»

PRIMERA RESPUESTA.

Francia 20 de diciembre de 1824.

"Señor Doctor. Largo tiempo he meditado sobre el contenido de la carta que habeis hecho el honor de escribirme antes de penetrar su verdadero sentido."

"Confieso con rubor que nada faltaba sino las espresiones fuertes de que os habeis servido para abrirme los ojos sobre la curiosidad de un delito que no es obra mia, sino de la mas indigna criada á quien mi madre me ha confiado: acaso no volveré á hallar jamas aquel estado feliz que me ha hecho perder un hábito, al cual estaba lejos de atribuir el mal estado de salud que hace algunos meses disfruto, y cuyo odioso resultado esta joven de treinta y siete años se ha esforzado en encubrirme; es necesario ademas que sepais no he consentido en ello sino despues de repetidísimas instancias de su parte."

"¡Desgraciada de mí! yo misma me he abierto tal vez el sepulcro, cediendo á las instigaciones de una muger impúdica... Los males fisicos que padezco son horribles, pero son bien ligeros si se comparan con los que causan los remordimientos que cesarán solo con la vida."

"En la próxima carta os instruiré de todo cuanto esperimento. entretanto reclamo la conservacion de un interes. sobre el que no dejo de contar aun cuando no conozca toda la estension de su amistad.,,

CARTA SEGUNDA.

Paris 26 de diciembre de 1824.

A la misma.

"Su carta de usted me ha hecho derramar lágrimas de alegria; y qué señorita, ¿usted no será culpable? debe usted solo á los consejos, cuya perfidia no estaba al alcance de su edad el hábito vergonzoso que ha contraido, y sin embargo, ¡usted tiene los mas vivos remordimientos!... Qué feliz soy en haberos dado parte de unas sospechas que muchas jóvenes hubieran tomado por injuriosas, antes de decidirse á confesar un error, que viene á ser realmente un crimen en el momento que se niega; yo estaba muy cierto, amable criatura, de la pureza de sus principios, para que pudiese dudar del buen efecto que habia de producir una carta que solo escribí por no poder atribuir mas que á un hábito siempre

pernicioso el desarreglo de tan preciosa salud."

"Supuesto que usted se ha propuesto escribirme, la invito á entrar en los pormenores mas minuciosos, á fin de poderla tratar con tanta seguridad como esperanza del suceso. Reitero los ofrecimientos de mi amistad &c."

SEGUNDA RESPUESTA.

Francia 1.° de enero de 1825.

"Señor Doctor: No os hablaré de los medios que para seducirme empleó la persona que supo al mismo tiempo adquirirse la confianza de mi madre: baste deciros, que apenas haria un mes que me hizo participar de estos indignos goces, cuando principié á sentir laxitudes, y una irritacion de nervios que no me dejaba sosegar dia ni noche: á estos males se juntaron casi simultáneamente otros, tales como desarreglos en mis digestiones; mi piel se puso quemante y árida, mi sueño es enteramente nulo;

como estaba distante de sospechar la verdadera causa de tantos sufrimientos, no he cesado de entregarme á los mismos escesos; asi es, que los accidentes de que acabo de hablar y otros que no puedo manifestar sino de palabra, no han dejado de aumentarse."

"Aconsejadme pues, aconsejadme, yo os lo pido en nombre de la intimidad que siempre habeis mantenido con mi familia; miradme como á hija vuestra, y salvadme, si aun es tiempo, de una muerte prematura y vergonzosa."

En cuanto recibí la anterior carta pasé á ver á esta joven (1), como tambien á su madre, á quien no se podia acusar sino de su mucha confianza, y que ignoroba todavía que su hija debia la pérdida de su salud á una criada cuya astucia estaba de tal modo encubierta, que tuvo mucha dificultad en creerla culpable. Encontré á la enferma, á quien no habia visto hacia tres semanas, en una situacion tan deplorable que me causó espan-

(1) Esta señorita habitaba cerca de Paris, lo que facilitaba verla con frecuencia.

to; su demacracion habia aumentado mucho, su color era lívido, los párpados amoratados y los ojos sombríos y apagados, como se encuentran por lo comun en las personas que se entregan al onanismo; en fin, las funciones mas esenciales á la vida estaban casi enteramente suspendidas. Habiendo querido saber si su lengua estaba cargada, noté en su boca aftas de diferentes dimensiones; tenia mucha opresion, y su estómago se rehusaba á recibir el alimento mas ligero; sin embargo, el pecho no me parecia estar aun ofendido, y me decidí á curarla, como se lo prometí, si abandonaba el hábito funesto á que tenia tanta inclinacion; confesando ella misma que esperimentaba la mayor dificultad en renunciar á él.

La hice consentir en hacerse ligar las manos antes de acostarse, y exigí al mismo tiempo que volviese á los principios religiosos en que habia sido criada. principios que debian necesariamente mudar la naturaleza de sus ideas, y como el principal de los remedios, estinguir tal vez completamente la enfermedad. No

dejaba siempre que la escribia ó la iba á visitar, de recordarla la obligacion en que se habia constituido.

De este modo, y sin obligarla á tomar muchos remedios tuve la satisfaccion de restablecerla y verla volver á su antigua frescura y alegria.

Acabo de decir que habia notado en la boca de esta joven aftas de diferentes dimensiones, y es necesario saber que estas aftas, cuya materia es siempre muy acre, son con frecuencia la causa de la tisis pulmonar, y se encuentran en la mayor parte de las personas que dan en semejantes desarreglos, y que son el producto de la suspension de las funciones de la piel (1); suspension que resulta de la debilidad que ocasionan las frecuentes pérdidas de una sustancia preciosa para la conservacion de la existencia, y de la irritacion que se comunica á toda la economía; pero ademas de estas aftas, sin duda bien molestas, sobrevienen todavía por la

(1) Los acres de toda especie se exhalan siempre con la materia de la transpiracion, y nunca se manifiestan sino cuando las funciones de la piel se suspenden.

continuacion de la misma debilidad, herpes, cuyo aspecto feo hace desgraciadas á las mugeres en cuya cara se desarrollan; obligadas á secuestrarse del mundo, no se atreven á volverse á presentar hasta que se hallan curadas; lo que no sucede en tanto que no renuncian á su funesta inclinacion.

Me propongo hablar en otra ocasion sobre estas erupciones, cuyos elementos serán todavía ignorados por largos años, aunque las causas á las cuales deben su desarrollo sean conocidas; entretanto debo decir, que si las aftas, los herpes y algunas otras afecciones que anuncian una sangre acre, y que pueden todas producir accidentes mas ó menos graves cuando se fijan en el interior, son con frecuencia productos de la insinuada inclinacion; tienen tambien las mas veces un origen independiente de nuestra voluntad, tal como las pasiones vivas del alma, una vida sedentaria, los trabajos mentales, las habitaciones bajas y húmedas, que dan lugar á lo mismo que el onanismo, á la supresion de la transpiracion.

Al principiar á escribir me propuse

no llamar su atencion sino hácia una sola persona, pero he pensado que llenaria mejor los deseos que manifestais de instruiros prontamente, poniéndoos á la vista el mayor número de hechos posible. El siguiente ofrecerá una nueva prueba de la importancia que deben poner las madres en la eleccion de las mugeres en cuyas manos confian sus hijos, y cuanta precaucion deben tener ellas mismas para mantener secreta la irregularidad de su conducta.

Alemania 20 de febrero de 1822.

"Mi madre, me escribió hace siete años una señorita de alto nacimiento, es la causa de mi desgracia; sus proposiciones ligeras y sus visitas frecuentes y nada conformes á una muger de su rango, que me hizo considerar como sospechosas, una criada encargada solo de mi asistencia es la causa de que ocultando largo tiempo bajo el velo del pundonor el alma mas negra y mas corrompida, haya sabido sacar partido del escándalo que causaba su señora, para inducirme á con-

traer un hábito, al cual no me entregué al principio, sino despues de haber resistido con teson á las instancias de ésta muger desgraciada; hábito que en el dia ha tomado sobre mis sentidos un imperio tal, que ha sido necesario nada menos que el temor de la muerte que ha producido en mí un pasage de vuestro tratado sobre las viscosidades (1), para determinarme á seguir sus consejos."

«Aun no tengo mas de diez y ocho años y medio, edad en que se concertó mi casamiento por mi familia y la del hombre que me destinaron; pero habiendo este venido á verme hace quince dias se ha sorprendido en tal estremo de la alteracion en mis facciones horrorosas, que ha declarado no querer ya unirse con una muger tan desgraciada."

«¿Quién será en efecto el que quiera á un ser caido en el mas completo marasmo, á un ser que no puede ni debe tener otro deseo que el de vivir el tiempo ne-

(1) He hablado del onanismo en la obra referida, incluyéndole entre las causas debilitantes, que desarreglando las funciones de la piel y del estómago, dan por consiguiente márgen á su formacion.

cesario para pedir perdon á Dios del enorme ultrage que le ha hecho? ¡Madre imprudente!... ¿Será posible que tu conducta haya servido de pretesto para hacerme la mas digna de lástima de todas las criaturas? Sin duda, señor doctor, que deberia sufrir mejor que acusar á mi madre sobre defectos que seria mas de mi deber ocultar con un velo impenetrable; pero mi alma está tan turbada que me admiro de no haberlo confiado mas que á vos: voy á hacer el detalle de mis males.»

«Pronto va á hacer un año que me entregué á una pasion, que como lo he dicho ya, ejerce sobre mis sentidos el mas tiránico poder. Durante los dos primeros meses no me ha parecido notar cambios sensibles en mi salud; pero poco despues aparecieron dolores agudos en el estómago, crispaturas en los nervios, que desde el vértice de la cabeza bajaban hasta la nuca; una debilidad tan grande en las rodillas que no podia, ni puedo aun en la actualidad, andar sino con un paso trémulo y vacilante; mi piel está seca y quemante, tengo en el

corazon una opresion tal, que me asusto solo con el ruido de una puerta ó al oir pisadas; esperimento por todo el cuerpo temblor acompañado de calofrios; soy tímida en estremo, y nunca hago una deposicion sin el socorro de lavativas: mis orinas son cenagosas; tengo casi siempre una tos seca y una consuncion estremada; aunque nunca tuve mucho color, con todo, mi tez era bastante bella y fresca, pero ahora es amarillenta y pálida, y mis ojos vivos otras veces, estan en la actualidad abatidos y como marchitos; no me hallo bien mas que en la cama, pero apenas duermo dos horas durante toda la noche. Estoy poseida de una tristeza que me causa no tanto la proximidad de la muerte, como la enorme falta que la ocasiona."

Wesfalia 20 de enero 1825.

"Sr. Doctor: He logrado adquirir vuestras cartas sobre los peligros del onanismo, y aunque no se hace mencion en ellas mas que de los jóvenes, me ha sido útil su lectura, porque me ha puesto

en el caso de descubrir la causa del quebranto de la salud de una de mis hijas. ¡Ay! bien cierto es que mi desgraciada niña, cuya edad apenas raya en los quince años, se abandona hace ya diez y ocho meses con un esceso poco comun á este vicio vergonzoso; asi es, que ha perdido la frescura de su piel, se ha enflaquecido considerablemente, se ha puesto ojerosa, y sus ojos no conservan la vivacidad natural de aquella edad; pero lo peor es que casi no puede comer sin arrojar por vómito la mayor parte de los alimentos, y siempre necesita lavativas para evacuar el vientre: á una amable alegria han sucedido una melancolía profunda y un disgusto de la vida tan grande que medita muchas veces medios para destruirla.»

"Ayudadme á salvar una víctima de mi poca prevision, y acaso frecuentes salidas que me ha obligado á hacer un vivo deseo por el placer, que detesto sinceramente despues que he descubierto el origen del estado lastimoso en que encuentro á mi hija."

"He heeho leer vuestro libro á muchas madres de familia, en las cuales ha

producido el mismo efecto que en mí, y todas le estan igualmente reconocidas."

He aqui, señora, el estracto de otra carta que he recibido poco tiempo antes de la que acabais de leer.

Alemania 2 de febrero de 1825.

"No tengo mas que una hija de edad de catorce años, la que antes de estar en la situacion que se halla en el dia, me recordaba la imagen de su padre, que he tenido la desgracia de perder, y mi suerte la encontraba mas dulce y llevadera; demasiado dócil á los consejos que me dieron de distraerme frecuentando las diversiones, he olvidado en algun modo á mi hija, para pensar tan solo en mí, y la he confiado á personas tan mercenarias como poco religiosas: que no teniendo en su biblioteca mas que libros compuestos por pretendidos filósofos, y no frecuentando sino mugeres de malas costumbres, han tardado poco en hacer suceder las acciones mas indignas á las proposiciones mas indecentes: lo que mas me desconsuela es que no he

sabido la verdad hasta que el mal ha llegado á su colmo: ¿y cómo pudiera saberlo cuando se prohibió á mi hija el descubrirlo bajo la pena de un terrible castigo?"

"He aqui el estado en que se encuentra esta niña, que no puedo mirar sin derramar lágrimas muy amargas. De sonrosada que estaba su piel se ha vuelto pálida, su vista se ha debilitado (1), no digiere sin esperimentar vómitos que la sobrevienen tres ó cuatro horas despues de las comidas, no conoce el sueño, sus nervios estan tan irritados, que cuando entro en su habitacion esperimenta sobresaltos, no puede sufrir en su presencia á sus amigas antiguas, á las que antes amaba hasta la idolatría."

"Preguntándola yo hace algunos dias por qué manifestaba con ellas tanto desvio, no las aborrezco, me respondió, pero el hábito vergonzoso que he contraido en el momento en que estaba

(1) El doctor Campe dice haber visto un niño de nueve años, que habia perdido la vista á consecuencia del onanismo. Tissot cita muchos ejemplos semejantes. Plosier.

mas distante de pensar en él, me domina de tal modo, que á pesar de las razones que pudiera alegar, seria fácil se les diese á conocer lo que quiero evitar, porque madre mia, estoy de tal modo agitada por el deseo de satisfacer esta pasion, que no la puedo resistir, á pesar de todo el mal que mi médico dice me ocasiona; y si he de confesar la verdad tal cual es, el temor mismo de la muerte no es capaz de contenerme."

"Ya podeis juzgar, señor doctor, de mi desgracia por la fiel relacion que acabo de hacer; las lágrimas empañan mis ojos y mi mano se rehusa á continuar escribiendo; asi remito á mañana la continuacion de mi carta &c."

Alemania 3 de febrero de 1825.

"Como os he dicho ayer, señor doctor, me era imposible continuar escribiendo de mi pobre hija, pero hoy puedo contar con mas ánimo, cuando he sabido por ella misma, que habiéndola dejado sola á cosa de las dos de la mañana, lo que deseaba con impaciencia,

se entregó sucesivamente á tres actos, que hubieran terminado con el cuarto si sus fuerzas lo hubiesen permitido. Ayudadme con vuestros consejos, y permitid á la mas culpable de las madres aseguraros su respeto &c."

RESPUESTA.

No agravaré, señora, su situacion con reflexiones que usted ha debido hacerse á sí misma, y que no contribuirian en nada á salvar á vuestra señorita del triste estado á que se halla reducida; me limitaré á decir francamente lo que pienso.

Si su hija no hubiese llegado á tal grado de insensibilidad que le sea indiferente vivir con usted ó estar separada, la aconsejaria á que la pusiese en cura á su vista; la distancia que se halla de Paris me impide aconsejarla al mismo tiempo conducirla á esta capital para hacerla entrar en un establecimiento que en ella existe, destinado á recibir esta especie de enfermedades; como soy médico de él la vigilaria con mucho cuidado, y es probable obtuviese buen éxito como con muchas otras.

Póngala usted en una casa donde esté rodeada de personas verdaderamente piadosas y de alguna edad; y si se halla en estado de hacer algun servicio en la misma, se exigirá de ella, bajo pretesto de aprender á gobernar algun dia la suya, aumentándola el trabajo poco á poco, á medida que vaya adquiriendo fuerzas, y cuando estas lo permitan, se la obligará á levantarse la primera y principiará los quehaceres domésticos, teniendo cuidado de no darla mas ocupacion que la que pueda soportar: pero como es muy interesante el cambiar la naturaleza de sus ideas, no se la dejará tiempo para ocuparse en ellas y continuar entregándose á tales estravíos, es necesario, pues, no perderla de vista un solo instante, y hacer se acueste con ella una persona que la vigile todo lo posible.

Cuando se la considere capaz para trabajar en un jardin con instrumentos aratorios de una ligereza proporcionada á sus facultades físicas, se la destinará un terreno para cultivar flores que se dejarán á su eleccion; y se la deberá aplaudir todo lo que haga bien.

No se la permitirá comer sustancias de una digestion algo dificil hasta que tenga apetito, el que nunca deberá satisfacer enteramente, á lo menos hasta el momento en que su estómago se encuentre perfectamente restablecido.

En tanto que pueda usar de los alimentos que despues diré, se la harán buenos caldos, de lo que tomará una taza antes de principiar su trabajo por la mañana; despues de dos horas se desayunará con sopa hecha en el mismo caldo; y tres horas despues podrá hacer un segundo almuerzo compuesto de manjares ligeros, tales como un poco de pollo asado y frio, de pescado frito en manteca fresca, de los que pasan por mas digestibles; al comer lo hará como todos, absteniéndose solo de los manjares salados ó con especias, de los guisados y cosas de pastelería y salchichería, el pan debe ser sentado, y el vino de buena calidad y con las dos terceras partes de agua; cuando trabaje en el jardin, al menos que no haga mucho calor, no se la dejará secar la camisa sobre el cuerpo, y siempre que se la mude se la dará una

taza del caldo, cuya composicion se indica mas adelante, ó de agua tibia azucarada si el caldo no estuviese á mano. Independientemente de su trabajo en casa y en el jardin, se la obligará á hacer ejercicio á pie; los paseos diarios y un poco largos pueden escitar un poco su apetito y mejorar las digestiones.

¿Y cómo se compondrá el caldo que hemos dicho?

Se deberá componer de dos libras de baca y una de carnero ó medio capon, para un puchero que contenga tres azumbres de agua, y lo que parezca suficiente de corteza de chirivia y de la parte blanca del puerro; y si se quiere podrá añadirse un manojito de apio o de peregil cuando ya esté formado el caldo, es decir, al retirar el puchero del fuego.

Tales son, señora, los consejos que he creido deberos dar.

Tengo el honor de ser &c.

Hacia ya seis meses que habia dado esta respuesta, cuando recibí de la misma señora otra carta de que voy á daros cuenta en estracto.

Alemania 15 de julio de 1825.

"He seguido puntualmente los consejos que me disteis desde el recibo de vuestra carta; al punto me ocupé en buscar una casa donde poner á mi hija querida, la que ha renunciado ya á su hábito desde el momento de su entrada en ella: lo que atribuyo á las numerosas ocupaciones que ha tenido, y sobre todo á la activa vigilancia que se ha guardado sobre ella, con tanta bondad como paciencia; en el momento en que escribo goza de la salud mas perfecta, y tanto desvio como mostraba conmigo, tanto mas se ha aumentado ahora su cariño; no puedo en el dia dar un paso sin que ella me acompañe; mis amigas, que conocian su situacion, no dejan de sorprenderse cada vez mas al ver el cambio que se ha verificado en su salud. Juzgad de mi felicidad: yo no pienso mas que en llenar los deberes de madre, y mi hija se ha salvado."

"Despues que ha vuelto á mi casa recibo diariamente visitas de señoras que

se hallan con el mismo pesar que yo tenia cuando tuve el honor de dirigirme á vuestra bondad para consultaros sobre mi hija; hay muchas que sienten estar tan distantes por no poder llevar á sus hijas al establecimiento que teneis á vuestro cargo, y la mayor desgracia es que nuestros médicos se ocupan muy poco de este género de enfermedades, para pensar en recoger documentos respecto á ellas; asi es que creo que muchas jóvenes si han sucumbido á afecciones nerviosas y enfermedades de pecho, ha sido porque los que las han tratado ignoraban completamente su origen."

"Estad cierto que jamas olvidaré el servicio que habeis hecho á mi hija y á mí misma &c. &c."

CARTA SEGUNDA.

Paris 25 de diciembre de 1826.

A madama de... en Alemania.

Señora: yo no dudo que la lectura de estas cartas que sin duda comunicareis como las siguientes á las señoras que formarán parte de la sociedad proyectada, las fortificarian, si tuviese necesidad, en su resolucion. La correspondencia que sostendré como hasta aqui las pondrá en disposicion de llenar con seguridad y esperanza de suceso la honrosa tarea que ellas mismas se han impuesto.

Señora, vuestro &c.

CARTA TERCERA.

Paris 3 de noviembre de 1826.

A la misma.

Señora: los autores que han tratado del onanismo, han considerado como tal todo acto cometido voluntariamente, del cual resulten sensaciones voluptuosas á consecuencia del calor é irritacion contranatural de las partes sexuales.

No es necesario que me estienda mas en esta definicion, baste saber que es un principio admitido, que cuando el órgano de la generacion está fuerte y frecuentemente irritado, cualquiera que sea la causa, y sea la edad que quiera, pero particularmente en la infancia y en la juventud, la parte física y la moral esperimentan los efectos mas desastrosos, y que esta irritacion puede ser producida por diversios ácres que existen en la constitucion de los sugetos. "Sobrevienen muy

prematuramente, dice Cimerman, y mucho mas pronto que se piensa á las niñas (como tambien á los muchachos) ciertas afecciones voluptuosas producidas por la irritacion de sus partes naturales, por simples y desprovistas de ideas que se las suponga en razon de su edad. Estas afecciones, favorecidas por una complesion muy sensible, ó por un principio ácre que se dirige sobre los órganos sexuales, se apoderan bien pronto de la imaginacion y los sentidos."

"Si estas afecciones voluptuosas se suceden con frecuencia sin que el cuerpo contribuya á ello por ninguna accion irritante, yo llamo siempre al hecho onanismo."

"Un frote reiterado de las partes naturales, las comezones ocasionadas por las lombrices ú otra causa cualquiera no es á la verdad un abuso voluntario de sí mismo, pero conduce á ello (1)."

He visto con frecuencia niñas de cin-

(1) Instruccion para los padres y los maestros sobre el modo de descubrir, prevenir y curar los daños del onanismo mas estensos y mas crueles que nunca, por Samuel Gottlieb Vogel, consejero y profesor de medicina en Rostoch.

co á seis años dirigir en algun modo á su pesar, aunque se las reñia y reprendia con frecuencia, sus manos inocentes á los órganos sexuales, y yo mismo he sorprendido á muchas, y casi todas tenian flores blancas, que no he podido menos de atribuir á una sangre viciada, atraida en mayor cantidad á las glándulas de dichas partes por la irritacion que ocasionan los tocamientos multiplicados.

Hace algunos años fui consultado por una señora para una de sus hijas de edad de seis años.

"Yo no sé, me dijo, á que atribuir el descaecimiento de esta niña, que apenas hace cuatro meses parecia gozar de una salud perfecta, y que en el dia me causa mucha inquietud; ved, añadió, que pálida y desfigurada; ¿se podrá ver una niña mas flaca? Examinadla con detencion, y decidme lo que es necesario hacer para restablecerla."

Las contestaciones de la niña á varias preguntas que la hice, y notando que en el acto mismo en que la hablaba hacia movimientos para tocarse, no me permitieron dudar que se entregaba al

onanismo, lo que fue confirmado por la inflamacion que observé en las partes naturales, de donde salia un humor pegajoso con un olor muy fétido.

Como percibí algunos vestigios de herpes en la region hipogástrica, y la madre me informó que tenia algunas veces erupciones del mismo género, no dudé en creer que un vicio herpético fuese la causa del hábito contraido por la niña, y que las indicaciones que habia que llenar eran el combatirle.

"Sabatier, dice el doctor Rosier, que Petit apellida el Nestor de la cirugía francesa, y al cual habia escrito para rogarle le diese parte de las observaciones que su larga carrera en el arte de curar le habia suministrado tocante á los hábitos solitarios. Sabatier digo, respondió á Petit entre otras cosas: Lo que he visto de mas terrible y mas frecuente á consecuencia de este vicio, son las nodosidades del espinazo. Mi opinion ha sido siempre mirada como desnuda de fundamento, atendiendo á la poca edad de los enfermos; pero estoy instruido por confesiones recientes que muchos se han

hecho culpables antes de los seis años. Sabatier comunica á Petit que una niña de seis años le habia suministrado un ejemplo espantoso (1)."

Pudiera citar muchos casos análogos á estos, pero me limitaré al siguiente, que os convencerá como á mí, que no basta prescribir un método curativo conforme al caracter del vicio que parece obrar como irritante, sino que es necesario, á lo menos hasta el momento en que esté muy disminuido, para que su accion venga á ser enteramente nula, recurrir á algunas amenazas y hacer temer á la niña que se la impongan fuertes castigos. Yo recurro con frecuencia á este medio secundario que me ha parecido producir siempre su efecto. Hay autores que no estan conformes en que se recurra á estas amenazas que nada tienen de peligrosas.

Otra niña de edad de siete años, encontrándose en un caso igual á la primera á consecuencia de una sangre muy acre, creí no podria conseguir el corregirla, sino amenazándola que si conti-

(1) Rosier, Letres medicales et morales.

nuaba rascándose (espresion de que me sirvo hablando con niñas), daria orden para encerrarla en un hospicio; que yo la veria todos los dias, y que en el momento que notase no me habia obedecido, vendrian gendarmes á prenderla y conducirla á dicha casa. ¡Pobre niña, me decia á mí mismo, te hago un crímen de una accion bien inocente en tu edad, mas sin embargo, no puedo menos de tratarte con tanta severidad!...

Habiéndola visitado todos los dias, puedo asegurar que esta admirable niña no se ha tocado una sola vez durante tres meses de cura, los que han bastado para purificar su sangre, y destruir enteramente la irritacion que habia sido tan funesta.

"Me parece superfluo, dice Vogel, poner en cuestion si se debe llamar onanismo el acto que resulta únicamente de causas morbíficas y materiales, por el cual los niños de la mas perfecta inocencia, ceden á la comezon que esperimentan en sus partes naturales; que se llame este acto corrupcion de sí mismo ó no, las consecuencias son siempre

idénticas, y no es necesario mas (1).

Si juzgo por lo que he observado en mi larga práctica, asi como por los autores que acabo de citar, es evidente que un vicio cualquiera puede, cuando se dirige á los órganos sexuales, ser causa de los actos multiplicados que ejercen las niñas de corta edad; y seria muy bueno que las madres y las nodrizas pusiesen cuidado en observarlo, y no descuidasen mucho en consultar á los médicos.

El mismo Gottlieb Vogel dice haber tenido ocasion de observar que niñas mas pequeñas aun de las que acabo de decir, contraian el mismo hábito. "En general, dice, se debe contar cierto número de diversiones y juegos, que parecen tan indiferentes como inocentes, entre las causas primeras que pueden producir los mas graves efectos; de modo, que si estos efectos principian á manifestarse por poco que sea, aun es tiempo todavia de detener en su principio el género de males que pudieranocasionares."

El mismo autor dice haber observado en una niña de tres años no deja de

(1) Instructions pour les pères et les instituteurs, etc

ejecutarlos hace ya mas de uno; la vió por fin sujeta á los mas molestos aturdimientos, tomando una figura espantosa, y sobreviniéndola un ataque de mal caduco; el modo que usaba para llegar á sus fines merece ser referido, y os servirá mas de una vez para invitar á las madres á redoblar su vigilancia. "Esta niña tomaba con las dos manos la mesa delante de la cual se sentaba, y la inclinaba en seguida adelante y atras tan largo tiempo, que llegaba á ponerse muy encarnada, y despues caia en un estado de fatiga y laxitud que la dejaba inmóvil; cuando sus parientes la preguntaban lo que hacia, respondia *ich noudel*: no tardé en dar á los parientes la verdadera solucion del hecho, que fue bien diferente de lo que se figuraban."

El onanismo es tal vez entre todas las causas morvosas, la que ocasiona mas daños, y la que arrastra tras sí los efectos mas singulares, y la que agota mas pronto y mas completamente las fuerzas físicas y morales; ¿cuánto no desarregla la regularidad de las facciones y perjudica la belleza del talle? amabilidad, gentileza,

todo se borra de la cara donde antes brillaban, se acaba la vida y el fuego de los ojos, y al contrario, solo se encuentra la muerte y la languidez en las miradas, á los colores mas vivos sucede una palidez cadavérica, todo parece reunirse para hacer la cara odiosa, repugnante y horrible; aquellos encantos que constituyen una gracia desaparecen, y la infancia presenta el aspecto de la caducidad.

El onanismo tiene de peculiar suyo, que no ataca menos al alma que al cuerpo; ya habrá ocasion de referir hechos que lo acrediten.

Debo aun decir hoy, que como observareis vos misma, la mayor parte de las personas que se entregan á dicho vicio, se quejan de una grande laxitud, aunque jamas emprendan trabajos penosos; que su cara se envejece, se pone amarilla, triste y sombria; que esperimentan en todas las partes del cuerpo un temblor en los miembros: que sus nervios estan afectados hasta caer en la epilepsia: que estan sujetos á sufrimientos y calambres en el estómago, que llega á hacerse incapaz de digerir, lo que da lugar á la

formacion de una materia viscosa, que ocasiona una porcion de accidentes mas ó menos considerables. Observareis que sus ojos son lascivos, débiles, rojos, hundidos, dolorosos, abatidos y siempre húmedos y con los párpados hinchados, y los hay que caen en la ceguera mas completa; que lo mismo que en las personas atacadas de escorbuto, sus encias se llenan de sangre, sus dientes son amarillos y algunas veces descarnados, y su saliva y aliento sumamente infectos; que sus orinas son blancas, espesas, y de un olor insoportable; que se quejan tambien de dolores lancinantes por cima de las costillas falsas; que muchas de ellas tienen ganas de vomitar y aun vómitos no interrumpidos; que las hay que esperimentan latidos hácia el medio del cerebro, y hormigueos en la nuca y á lo largo de las vértebras; que notan ademas una grande debilidad en los riñones, con dolores vivos y rebeldes, como tambien en las piernas, y un calofrio casi continuo; que otras tienen una voz ó débil ó bronca, ó algunas veces llegan á perder el habla; que en algunas se manifiesta

una hinchazon general, y en otras una incontinencia ó una retencion de orina; que las hay tambien que no pueden dormir, ó que no tienen mas que un sueño interrumpido con sobresaltos y agitaciones; que estan al mismo tiempo fatigadas por frecuentes palpitaciones de corazon, acompañadas de sofocaciones, de una tos seca y corta, y de sudores escesivos.

He observado que en un gran número de estas personas se interrumpia el incremento, y que las habia que no tenian ningun apetito, en tanto que otras son insaciables; algunas dan frecuentes suspiros y no pueden andar de prisa sin perder el aliento; todas son sensibles á las menores variaciones admosféricas; pero hay algunas que se encuentran peor durante el calor que el frio y la humedad.

Observareis igualmente, que estas jóvenes tienen granos en la cara: puede ser las halleis tambien que se quejen de tenerlos en las partes sexuales, donde sobrevienen con frecuencia ulceraciones que pudieran dar lugar á engaños tales,

que médicos esperimentados las propondrian cierta especie de plan curativo, que no debe ser prescrito sino cuando esta especie de accidentes se declaran á consecuencia de un comercio ilícito y sospechoso.

Las pérdidas de sangre son igualmente producto de semejantes estravios, que dan tambien margen á otras de una sustancia mucho mas esencial, pues sin ella la naturaleza no podria perfeccionar su obra: este vicio asqueroso, lo repito, es una causa frecuente de las flores blancas; y debo decir ademas que da lugar igualmente al engurgitamiento de los vasos hemorroidales ó de los de la estremidad de la matriz, y lo que es aun peor, á un deseo casi invencible hácia el acto que solo es permitido cuando media una union contraida por lazos sagrados; en estas últimas el flujo mensual no se hace casi nunca con regularidad, y frecuentemente va acompañado de dolores vivos en el bajo vientre, de desfallecimientos muy repetidos, de una sensibilidad estraordinaria y de una tendencia á la tristeza; tienen con frecuencia manchas ro-

jizas ó granos en toda la cara (1), y los labios blanquecinos.

Sin duda señora que hay motivo para horrorizarse, cuando se piensa que un número tan grande de enfermedades ó accidentes diversos, deben su origen á la pasion del onanismo, á que se entregan muchas personas del bello sexo desde las mas niñas hasta las de una edad en que principia la razon, las unas á consecuencia de la irritacion ejercida sobre la matriz por algunas materias que como he dicho ya, adquieren alli mas ó menos acrimonía, las otras en virtud de consejos pérfidos, y algunas por fin incitadas por sucesos inesperados: pero sean las que quieran las circunstancias que conduzcan á ello, estos efectos se agravan infinitamente mas por las enfermedades del alma, como voy á presentar ejemplos: entonces es cuando se ven aquellos seres, dignos de lástima sin duda, venir á ser iguales á los brutos, y no

(1) Estos granos y rubicundeces de que he hablado ya, tienen con mucha frecuencia por causa las pesadumbres ó tristezas continuadas que dan lugar á enfermedades del hígado.

conservar mas de humano que la forma esterior. Puede ser se os presente ó á vuestras compañeras, ocasion de observar que el onanismo los hace perder insensiblemente todo cuanto habian recibido de humano, con respecto á las facultades morales; que adquieren un esterior abrutado, fátuo, triste y laxo hasta la pereza: que se hacen incapaces de todo trabajo que exija la mas leve operacion del entendimiento, siempre distraido en ellos, turbado y pronto á padecer por la menor cosa; que no encontrándose bien acompañadas, solicitan con ansia la soledad. He visto jóvenes de diez y ocho á veinte años cuyo moral se habia debilitado de tal modo, que se hallaban imposibilitadas de hacer nada; he visto otras en quienes se alteraba cada dia mas su memoria, de modo que las era imposible comprender las cosas mas sencillas, ni combinar las ideas mas simples: me acordaré siempre de haber sido consultado para una señorita de edad de diez y seis años, que apenas se acordaba de haber sido á los catorce escelente música.

Sí, señora, la inteligencia mas esqui-

sita viene á ser nula, y no es capaz en lo sucesivo de ningun producto; todas las cualidades del alma, que adornándolas antes hacian se las admirase, huyen á la presencia del vicio, no encuentran ya ningun placer, ninguna diversion las agrada, no ven por todas partes sino penas y desgracias, siempre inquietas y tímidas, siempre no las permite su espíritu esperimentar sensaciones agradables: la negra melancolía y las mas espantosas sugestiones de la desesperacion aceleran ordinariamente su muerte; si sobreviven caen en una completa apatía, y parecen degenerar hasta el punto de igualarse á los animales de menor instinto, y frecuentemente á este estado se sucede la locura y el frenesí mas completo.

"Me encuentro, dice Gottlieb Vogel, fuera de estado de bosquejar siquiera el horrible cuadro que pudiera presentar sin ninguna omision todos los efectos desastrosos del abuso del vicio solitario; creo por otra parte poder mirar como estraño á mi objeto este último desarrollo, sobre todo que pudiera hallarse ininteligible para el mayor número de mis lectores,

y que no los conduciria mas que á aprenderlo de una manera incompleta; tengo por suficiente inculcarlos en aquellos resultados de que la esperiencia á ofrecido mil pruebas, las confirma diariamente y las ofrecerá en lo sucesivo."

Estas cortas líneas, estractadas de la obra de Gottlieb Vogel (1) bastan para probar cuan graves y multiplicados son los efectos del onanismo. Acabo de deciros que la inteligencia mas esquisita llega á hacerse nula á consecuencia de esta pasion, y que lo es en efecto algunas veces tanto, que como lo asegura el mismo autor, los seres que se entregan á ella no tienen por lo comun de humano mas que la forma esterior: he aqui hechos que sirven de apoyo á esta asercion.

"Un hábito secreto, dice el doctor Bleville, habia producido un desorden tan grande en la razon de la señorita ***, de edad de veinte y dos años y de una estrèmada belleza, que siendo tal su situacion que no bastaban los cuidados mas grandes y la mayor ternura que sus pa-

(1) Instructions pour les pères et les instituteurs &c.

rientes podian soportar y prodigar, se vieron precisados á colocarla en una casa de correccion. Hacia ya algun tiempo que estaba en ella cuando llegó el doctor Bleville, que habia mantenido antes una amistad muy estrecha con la familia de la enferma. Va á visitar al padre de la señorita ***, y echándola de menos le pidió la llamase para saludarla. El desgraciado padre le respondió que ignoraba toda la estension de su afliccion, porque tambien habia perdido á su esposa. Sin embargo, como vió que el médico, su antiguo amigo, se persuadia que su hija habia muerto tambien, le comunicó que aun respiraba, y añadió, que pudiera ser viviese mucho tiempo para ser víctima de un estado en el cual no podia pensar sin estremecerse. El médico interrumpió esta dolorosa conversacion, y se fue á ver á una persona que estaba seguro le informaria de la pena de su amigo, por lo que vino en conocimiento que el estado de esta señorita era un delirio solitario en último grado. Supo que las dos criadas de la casa no habian sido bastante fuertes ó acaso bastante vigilantes

para contenerla, que algunas veces se habia huido hasta el punto de hacer temer se hubiese precipitado en alguno de los muchos estanques que hay en aquel pais."

"Profundamente afligido de todo lo que acababan de referirle, hace confiar Bleville á Mr. *** en la curacion de su hija. La casa de correccion en que se la habia puesto era un convento de la ciudad de Tours, donde la trataban del modo mas inhumano, y dispuso se sacase de allí. Como el delirio de esta joven iba acompañado de un escesivo furor, durante el cual mordia y desgarraba con las uñas cuanto se la aproximaba, pretendió la superiora del convento no se la sacase sino atada, conduciéndola en un carruage perfectamente cerrado. El médico respondió que todo lo habia reflexionado, y que no consentiria en que se la atase. Hizo ir un coche y administrarla una bebida conveniente, disponiendo al mismo tiempo la quitasen sus vestidos y la envolviesen con un vendage de tela fuerte y ancha sujetando los brazos á los costados con la misma envoltura. La desgra-

ciada daba todas las muestras del mas espantoso furor, sus gritos y crugir de dientes no eran interrumpidos sino por las tentativas que hacia para morder á los que la custodiaban, en fin, se la condujo. El médico medita y prodiga con la mayor solicitud cuidados de toda especie, sean medicinales, sean higiénicos, los mas propios á llenar sus miras."

"Se principió este tratamiento el 12 de mayo del año de 1761, y el 6 de agosto siguiente habia obtenido algunas ventajas en el estado de la enferma. Observó en ella mayor tranquilidad, rehusaba menos los remedios que la prescribia, y la decencia volvió á recobrar su imperio sobre la odiosa pasion: el doctor Bleville se habia opuesto hasta entonces al deseo que el padre tenia de verla: ella no habia visto hasta este momento mas personas que sus guardas y su médico. Despues de algunos dias, cuando la hablaba de su padre, parecia entregarse á una meditacion profunda como pudiera hacerlo una persona razonable."

"El doctor de aqui concluyó que la imagen del padre de la enferma se re-

trataba de nuevo en su cerebro, y que por consiguiente sus diversas partes recobraban su estado natural y el ejercicio de sus funciones. En fin, el último dia del mes de agosto, es decir, cerca de cuatro meses despues del principio de la curacion, introdujo al padre en el aposento de la enferma. Se habia convenido con él en que resistiria á todo movimiento de ternura que pudiera arrancarle lágrimas, para no ocasionar en la enferma impresiones vivas y peligrosas en el estado de debilidad en que todavia se encontraban los órganos de la inteligencia, y con la misma intencion previno á la enferma de la visita de su padre, á cuyo anuncio no contestó nada, como lo hacia siempre á cuanto se la habia dicho desde el principio de su enagenacion; sin embargo, se verificó esta entrevista. Pero la ternura paternal aun no habia sufrido bastante; la constancia del médico tampoco debia obtener su mas dulce recompensa. La señorita *** mira fijamente á su padre, da un suspiro, y se vuelve como para no ver un objeto que la fatiga; el médico dijo al pa-

dre que se saliese, y le aconsejó no hiciese á su hija mas que visitas muy raras y de poca duracion, sin darla motivos por su parte á que la pudiesen fatigar. No obstante, desde este momento habla todos los dias á la enferma, no solo de su padre, sino de la campiña que habitaba, de sus paseos, de sus antiguas amigas, y de todas las cosas que juzga mas fáciles de volver á su memoria. Ella se obstina en no querer responderle, como tampoco á su padre, que miraba siempre con la misma admiracion. La continuacion de este silencio inquietaba tanto mas al médico, cuanto que la salud en general de esta señorita se restablecia cada vez mas, que una úlcera sobrevenida en el útero parecia cicatrizada, y que unos herpes que se habian desarrollado desaparecieron del todo. Era dócil para tomar los remedios, y trataba bien á las mugeres que la asistian, de modo que no hubo necesidad sino durante tres semanas de la especie de envoltura que se ha dicho."

"En fin, el 22 de octubre muy de mañana, fue á llamar al médico á su apo-

sento una de las mugeres que la guardaba, diciéndole fuese al instante, que la enferma habia dormido toda la noche, y que en el momento de despertar, despues de haber considerado muy atentamente tanto á su compañera como á ella, las preguntó quienes eran y en qué sitio se hallaba, á lo que la contestaron estaba en casa de un amigo de su padre, y que ellas estaban por consejo del médico destinadas para asistirla en su enfermedad. El doctor de Bleville fue corriendo á la habitacion de la señorita ***, quien le recibió con el aire frio que siempre habia manifestado aun durante la mejoria de su enfermedad; le rogó dijese á su padre que la enviase á buscar porque no queria serle por mas tiempo incómoda. Mr. *** fue inmediatamente á casa de su amigo el médico, á quien su hija hizo la misma acogida que á este último, y despues de abrazarse, aunque ella lo hizo con poca emocion, le dijo: Padre, yo salgo de un sueño bien largo y bien congojoso; preciso es que este sueño me haya hecho ejecutar muchos desaciertos para haberos forzado

á alejarme de vuestra presencia. Si aun tengo algun derecho á vuestra ternura exijo me volvais á vuestra casa hoy mismo, para disfrutar alli los dias que me resten de vida. Exijo mas, que vuestra casa sea impenetrable á todos esceptuando al señor (señalando al médico, á quien debia la vida y el restablecimiento de su razon) y á la señorita de Baudeduit, quien os suplico hagais venir; el servicio de esta muger (mostrando una de las que la habian asistido) me será muy agradable, pues es la única que ha dado poco que trabajar á mi imaginacion durante mi sueño desgraciado. Dificil seria, dice Bleville, espresar las contestaciones y movimientos de este tierno padre; accedió á cuanto su hija quiso, y yo tampoco tuve que oponerme á nada (1)."

He citado en una de mis obras el hecho siguiente.

Fui á mi establecimiento, situado cerca de Paris (Charenton), á ver una joven de diez y siete á diez y ocho años, á

(1). Extrait du traité de la Nymphomanie par le docteur de Bleville. Este hecho se encuentra referido en la obra del doctor Rosier.

quien el vicio solitario habia vuelto de una estupidez tal que habia perdido la memoria de su padre hasta el punto de no reconocerle por mas tentativas que hizo. Esta situacion tan deplorable que habia costado ya tantas lágrimas á los autores de sus dias, no la impedia comer con esceso, como sucede en un gran número de los individuos sujetos á la misma inclinacion.

Gottlieb Vogel (1) dice haber conocido á una señora soltera en quien el onanismo produjo al principio una locura furiosa, y despues un estado de imbecilidad la mas completa; no proferia jamas una sola palabra, y se dejaba tratar como si estuviese enteramente privada de vida; cuando veia aproximarse á ella alguna persona cerraba los ojos; los músculos y los ligamentos del cuello eran tan débiles que tenia constantemente la cabeza pendiente sobre el pecho durante todo el tiempo que estaba sentada; es probable la sucediese lo mismo al andar, aun cuando Vogel no lo dice.

(1) Instruction pour les pères et les instituteurs &c.

El doctor Rosier refiere el siguiente hecho (1).

"He tenido ocasion de ver, dice este médico, una desgraciada madre, cuya hija ofrecia aun mismo tiempo una enagenacion mental y un hábito solitario; esta madre vino hace algunos meses á rogarme fuese á ver aquel objeto para ella tan doloroso; ignoraba la madre cual de estas enfermedades habia precedido á la otra, ó á lo menos si no lo igroba no se atrevió á decírmelo, por mas deseos que manifesté de saberlo. Era en tiempo de invierno, y en cuanto llegó el dia (porque era de noche cuando me avisó), me condujo esta señora hácia la ventana de una sala baja, cuyas luces entraban de un jardin. Ved si soy digna de lástima, me dijo con dulzura abriendo suavemente uno de los postigos, y en efecto distinguí una persona de cerca de treinta años, sentada próxima á una mesa, sobre la cual habia una luz, con cuello y pecho descubiertos, las manos automáticamente abandonadas so-

(1) Lettres medicales et morales.

bre los muslos, los pies desnudos, los cabellos desordenados, de una figura descarnada, el color pálido, las espaldillas y todas las estremidades de los huesos muy salientes bajo los vestidos, y en fin para completar todo el horror de este cuadro estaba en una inmovilidad glacial.»

" Este espectáculo me amedranta, dijo la tierna madre á media voz cerrando con suavidad el postigo; lo que no me estrañó, porque al fin era madre; y el aire de espectro de la desgraciada criatura que acabamos de considerar, el resplandor de la luz que parecia serla indiferente, y el silencio que reinaba, contribuia todo para causar el mayor espanto. Entramos, pues, me dirijo á la persona objeto de mi visita, y de tan crueles angustias para el corazon de su madre, la dirijo la palabra, pero no puedo obtener contestacion satisfactoria: nunca respondia otra cosa mas que el monosílabo *sí* á cualquiera pregunta que se la dirigiese, no mudaba de sitio por mas que la invitasen á ello, á menos que se la obligase á acostar. Por fin, estaba en este estado hacia ya muchos años; por la no-

che especialmente daba gritos espantosos, que tuve muchas veces ocasion de oir, y que eran parecidos á los que daria una persona á quien comprimiesen con violencia la garganta."

Al presente, señora, debo llamar vuestra atencion hácia otros efectos mucho menos conocidos, y pienso con Saltzman (1), que se llegaria á conocer ó curar mas fácilmente un gran número de enfermedades, si se principiase por sospechar que el onanismo era su única causa; pero por desgracia el mayor número de médicos no consideran esta causa como único origen de la dolencia principal para que han sido llamados, de la resistencia que el mal ofrece á los medios curativos ó de las circunstancias singulares imprevistas ó contradictorias que llegan á manifestarse: lo cierto es sin embargo, que el onanismo solo da con mucha frecuencia á las enfermedades aquella marcha variada y caprichosa que turba y pone en la mayor perplejidad á los mas hábiles y mas esclareci-

(1) Véase la obra de este autor, que tiene por titulo, *Fautes secretes de la jeunesse.*

dos profesores. "El embarazo que resulta, dice Gottlieb Vogel (1), de que tantas fuerzas, elevadas las unas con la efervescencia, y encuadernadas las otras por la opresion, se choquen y esten todas fuera de su verdadero nivel, la irritacion singularmente contrariada, y algunas veces muy tempestuosa, de una acrimonia mas ó menos desarrollada, la escasez de una sangre que necesariamente participa de la debilidad general y que no circula sino con el mayor trabajo, el infarto habitual de las mucosidades en primeras y segundas vias, y un ágrio que con frecuencia acompaña á estas mucosidades, debido al poco resorte de las entrañas, son muchas veces otros tantos efectos causados por el onanismo."

"He aqui lo que se reune diariamente para desarreglar de mil modos el curso de las enfermedades, he aqui lo que las complica, y he aqui lo que opone una multitud de obstáculos á las fuerzas con que cuenta la naturaleza para defenderse del mal, y lo que impide poderla

(1) Obra citada.

ayudar con recursos que la enfermedad por sí misma no dejaria de admitir. A esto se junta el que muchos de tales enfermos no pueden soportar los mismos remedios que han salvado á otros, y se encuentran por esta razon mas y mas difíciles de curar. Por ejemplo, la sangría y los estimulantes son á su vez útiles y perjudiciales en una misma enfermedad."

"A una muger pública, dice Campe (1), que padecia el mal venéreo se la administró el mercurio á una corta dosis; pero apenas la tomó cuando esperimentó una salivacion abundante y cayó en una epilepsia. No se omitió medio alguno para indagar de donde podia provenir una irritabilidad tan singular; en fin, despues de muchas tentativas y pesquisas se resolvió el enigma; esta indigna muger se entregaba hacia largo tiempo al onanismo, y era de las mas activas en su propagacion. En fin, murió atormentada por los dolores mas horribles."

Es permitido concluir de todos estos principios, que se cometen estrañísimos

(1) Revisions-work.

yerros en materia de educacion, cuando se ignora que en muchos niños, tanto la falta de inteligencia, como de aplicacion y gusto para todo lo que ocupa las facultades del entendimiento, la imposibilidad absoluta de conservar en la memoria las cosas mas fáciles de retener, la pereza, la incuria, la indiferencia y la insensibilidad á las mas sérias amonestaciones, un esterior triste, celoso, enojado y mezquino hasta la maldad, cuando se ignora digo, que todos estos síntomas y muchos otros semejantes, considerados en el mundo como defectos y aun como vicios, son el producto de los estravíos solitarios.

Hágase lo que se quiera, no se conseguirá disipar estos síntomas, si no se sube á buscar su verdadera causa, fácil las mas veces de descubrir. "Se empeora por lo comun, dice Campe (1), y aun llega á su colmo, si como lo practican algunas veces los maestros brutales é impios pretenden á fuerza de golpes y castigos hacer posible lo que no lo es."

(1) Revisions-work.

Ya os he dicho, señora, que las materias acres dirigidas á la matriz, podrian ocasionar en ella una irritacion bastante incómoda para provocar la necesidad de dirigir allí las manos, y producir sensaciones que muy repetidas llegan á turbar la armonía de las funciones.

No puedo ocultaros por mas tiempo, que una coleccion de materias viscosas en las principales partes del cuerpo, la obstruccion de las glándulas intestinales, los jugos corrompidos, las lombrices y la bilis, causan con mucha frecuencia este mal estado de las facultades intelectuales; he visto muchas veces cambiarse niños hermosos en seres insoportables. "Me acordaré siempre, dice Gruner (1), de una niña de distinguido linage, para la cual fui consultado. La encontré á mi llegada con una cara triste, ceñuda, con las cejas fruncidas; su conducta y sus discursos convenian perfectamente con este aspecto: conocí que en esta ocasion mas que nunca, era necesario armarse de paciencia, de dulzura y amenidad,

(1) Vease la obra de Gottlieb Vogel ya citada.

esperando que á fuerza de tentativas llegaria á sacar de ella la esplicacion de su estado, asi como la causa á que atribuia su enfermedad. Pero en cualquiera ocasion y de cualquier modo que renovase mis preguntas, sus respuestas fueron siempre tan lacónicas, tan desabridas, tan incompletas, tan equívocas y tan contradictorias, que continuó por mucho tiempo en el mismo estado, siendo para mí un enigma. Los síntomas esteriores no me bastaban para sacar un pronóstico seguro; á fuerza de considerarla la noté una cierta contraccion en el labio inferior, y una desgana completa para toda especie de alimentos; por lo que pensé tendria tal vez el estómago sobrecargado con materiales indigestos, tomé la pluma para recetar un vomitivo, y me fui deseoso de saber el resultado al dia siguiente; no tardé en ir mucho tiempo, ¡pero cuál fue mi sorpresa al encontrar las cosas cambiadas de la noche á la mañana en todo lo concerniente á esta niña! El vomitivo la habia hecho arrojar una grande cantidad de mucosidades y de bilis, y sin otra crisis la enferma vino á pre-

sentar el semblante mas amistoso, mas abierto, mas pacífico y mas risueño. No, no creo haber visto nunca una niña tan afable, tan afectuosa, tan risueña, tan pacífica, y en una palabra tan seductora y tan atractiva bajo todos aspectos. No puedo menos de decir que este ha sido uno de los momentos de mi vida en que mi corazon ha sido mas conmovido, y pudiera añadir que no he vuelto aun de mi sorpresa. A lo menos es cierto que tales son los efectos mágicos de ciertas disposiciones del cuerpo sobre las afecciones del alma."

Este ejemplo prueba que puede suceder con frecuencia el confundir las consecuencias del onanismo con el efecto de una disposicion particular, resultado de un movimiento de los humores ó de su estancacion en las vísceras; debo tambien manifestar que hay constituciones como las que tienden al raquitismo que favorecen el desarrollo de síntomas semejantes en un todo á los pertenecientes á un hábito tan detestable: es necesario por lo tanto convenir que los mas inclinados á dejarse arrastrar por este vicio, son los

que estan dotados de este género de constitucion, que se llama aun caeochimia: tambien los perjuicios que ocasiona en estos pueden ser tanto mas considerables, cuanto su sangre es mas acre, gozan de menos vitalidad, y tienen los nervios dotados de una grande susceptibilidad, circunstancias muy favorables para que se entreguen á él con mas furia que lo harian otros; siendo probable que si se lograse purificar su humores y cambiar su constitucion, llegarian á renunciar tal costumbre, y muchos de entre ellos gozarian bien pronto de una salud perfecta.

Desde el momento en que me he ocupado de las afecciones crónicas he observado que el raquitismo se habia manifestado en niñas, que si se debiese juzgar por la escelente salud de sus padres, no tan solo hubieran estado exentas de esta enfermedad, sino que serian de las mas robustas á no mediar el hábito secreto. Tengo á la vista una niña de siete años que se ha dado á él largo tiempo con tanto esceso, sin que su madre lo haya observado nunca, que su cara ha llegado á un grado de decrepitud espantosa; sus

articulaciones, particularmente las de las rodillas, presentan un volumen enorme, la columna dorsal está arqueada; esta niña está raquítica en toda la estension de la palabra, su demacracion es estrema, y su vientre voluminoso y duro, como sucede con frecuencia en este estado, y aun parece como inseparable de él; el mal ha hecho tantos progresos que temo mucho no poderla curar. Su pulso es constantemente febril.

Tan cierto es que el onanismo puede ser á su vez efecto y causa del raquitismo, que los señores Sabateir y Boyer le colocan entre las causas que con mas frecuencia producen la caries y la corvadura de los huesos, de lo que refieren muchos hechos en apoyo de esta opinion en sus escelentes tratados de cirugía.

Es pues probable que se ha atribuido muchas veces, fuera de propósito, el raquitismo á un vicio hereditario, en tanto que su verdadero origen se hallaba en este libertinage solitario, que no habia ocupado sériamente la atencion mas que de un pequeño número de autores, hasta que Tissot lo hizo objeto de una obra,

cuyo suceso ha sido prodigioso, y despues del cual no hubiera escrito yo esta, á no reconocer yo el peligro de un libro en que uno de los dos sexos se instruye de los hábitos secretos del otro, y que puede por consiguiente dar lugar á reflexiones, mas capaces de exaltar la imaginacion de los dos, que de introducir en ellos una religiosa calma.

Es muy fácil distinguir el raquitismo natural del que es una consecuencia del onanismo.

Los individuos atacados del primero tienen la cabeza mas desarrollada que el resto del cuerpo, sus brazos son largos y siempre pendientes, todas las funciones, escepto la respiracion, se ejercen en ellos con mucha facilidad, y pueden entregarse diariamente á ocupaciones mas ó menos penosas, tanto del cuerpo como del espíritu; mientras que los otros respiran con dificultad, y son estúpidos hasta el punto de no tener ni deseo ni facultad de emprender cosa que sea un poco penosa; entretanto el estómago, siempre débil en el raquitismo, lo es mucho mas cuando esta enfermedad se

agrava por los escesos solitarios; los dolores que se esperimentan en el estómago son mas vivos, y las digestiones, que son siempre imperfectas, tienen por resultado una materia viscosa ó mucosa que ocasiona engurgitaciones, si no mas sólidas, á lo menos mas prontas y mas difíciles de disipar.

Cuando sepais que un sugeto padece del estómago, que digiere mal y con mucha dificultad, y que se queja de vapores ácidos acompañados de vómitos de materias viscosas, de cólicos y enflaquecimiento, debereis hacer preguntas propias para asegurarse si se entrega á los estravíos secretos.

Una joven de que habla Federico, médico italiano (1), que no estaba raquítica, esperimentaba con frecuencia indisposiciones del estómago; esta persona habia perdido enteramente el apetito, tenia una fiebre lenta que se esacerbaba por las tardes, y que la habia reducido á una emacracion estremada: sus ojos estaban hundidos y pálidos, tenia un calor

(1) Gottlieb Vogel.

muy molesto en la piel, no podia tenerse de pie sino con mucho trabajo; abundantes flores blancas aumentaban de dia en dia su debilidad, y los remedios mas activos, como por ejemplo, los marciales, los cocimientos de quina con leche y otros tónicos, fueron inútiles, acabando sus dias reducida á la consuncion; el doctor juzgó oportuno preguntarla relativamente á su régimen de vida, con la intencion de descubrir la causa de su enfermedad, pero no fue satisfecho; solo un mes antes de morir le confesó, con las lágrimas en los ojos, que ella misma habia contribuido á su propia perdicion, entregándose casi constantemente hacia muchos años á una debilidad secreta y destructora.

En una carta del profesor Sthelin escrita á un médico de Bale, en Suiza, se dice de una joven de doce á trece años, cuyo estómago se habia desarreglado de tal modo por esta detestable maniobra, que se llegó á reducir al mas completo marasmo. "Su vientre, dice el citado profesor, es abultado y tenso; tiene pérdidas blancas é incontinencia de orina;

los remedios no la han sido bastante para impedir la languidez que se aumenta cada dia."

He aqui, señora, muchos hechos que os prueban ya cuanto imperio tiene sobre un gran número de personas la inclinacion destructora de que nos declaramos enemigos, y que el desarreglo de las funciones del estómago es uno de los síntomas que se manifiesta casi siempre, y á los cuales, lo repito aun, se juntan por lo comun la leucorrea y enfermedades nerviosas; pero lo que os admirará sin duda es que á pesar de que el mal haya llegado á su mas alto grado, no se renuncia por eso á una inclinacion á que acaba de sucumbir hace poco en Paris una joven de diez y ocho años. He aqui los pormenores que me ha dado el médico que la ha asistido en sus últimos momentos.

"Mas de un año hacia que los parientes de esta señorita notaron que su salud se alteraba de dia en dia, que habia perdido su alegria ordinaria, y que huia de la sociedad, que tantos atractivos tenia antes para ella; pero como estaban dis-

tantes de sospechar la causa de semejante cambio, y pensaban que la naturaleza bastaria por sí sola para reponerla en el estado anterior, no trataron de llamarme hasta que la enfermedad se halló haber adquirido un caracter grave; cuando la vi la primera vez, acababa de sufrir un fuerte ataque de nervios, la encontré con la cara descompuesta, muchos vasos estaban infartados, sus ojos eran sombríos, se habia mordido la lengua, y babeaba aun, lo que me hizo creer que lo que habia sufrido era un acceso de epilepsia. Como me aseguraron que nunca habia esperimentado ningun susto, disgusto, ni otra especie de violencia, todos mis pensamientos se dirigieron sobre un cierto hábito que por desgracia contraen muchas jóvenes; di parte de mis sospechas á su familia, que me autorizó para hacerla las preguntas necesarias á la indagacion de la verdad; á la primera que la hice se sonrojó, bajó los ojos, y despues de algunos instantes me confesó, que una de sus amigas la habia dado á conocer lo que me dijo ella hubiera querido ignorar siempre; cuando la invité á

abandonar esta costumbre abominable (tal es la espresion de que me serví), me respondió con un tono firme, que la era imposible, que estaba conforme con morir, pero que el temor mismo de la muerte no bastaba á hacérsela reuunciar: en el momento que sus padres fueron instruidos de todo lo ocurrido se deshacian en lágrimas, fueron á arrojarse á sus pies, pidiéndola por lo mas sagrado que habia desechase con horror deseos que no podia satisfacer sino con riesgo de su vida; ¡pero hay! el mal habia hecho tan grandes progresos, que pocos dias despues murió en mi presencia de un verdadero ataque de epilepsia."

Siempre me acordaré, señora, que una joven de diez y nueve á veinte años de edad, á quien trataba hacia ya algunos meses sin suceso, se arrojó un dia á mis pies, y se esplicó en estos términos: "Bien sé que soy perdida, podré vivir seis meses, que emplearé en pedir perdon á Dios, y en rogaros á cada momento no os olvideis de citar en la primera obra que publiqueis sobre el vicio que me conduce al sepulcro, el ejemplo ter-

rible que le ofrezco, á fin de que las personas de mi edad sepan todo el mal que puede hacer la lectura de libros malos; prometedme, señor, prometedme lo que os pido, y no olvideis la súplica que os he hecho. Quiera Dios que mi ejemplo produzca todo el bien que yo deseo, y sobre todo que estimule á las madres á vigilar mas de lo que tienen de costumbre, sobre las menores acciones de sus hijas, y sobre la eleccion de sus amigas."

Despues de semejante discurso era permitido sin duda creer que esta joven desde el momento mismo habia de renunciar para siempre á su detestable inclinacion; pero tal era el imperio que habia tomado sobre ella, que un mes despues se la encontró tendida y sin vida al pie de su cama, lo que inclinaba á pensar que aun al morir habia recaido en su hábito odioso.

Ya debeis, señora, estar bien convencida de que los estravíos solitarios ejercen un poder tan absoluto sobre el ser que se abandona á ellos, que es como imposible el resistirle.

"Es un tirano, dice Gottlieb Vogel, á quien no hay medio de resistir, y que triunfa de los sentidos de quien le ha abierto una vez la puerta, tan largo tiempo como dura su vida."

Saltzaman, de quien he hablado ya dos veces, cita hechos que no se pueden leer sin estremecerse; se esplica así: "En cualquier sitio que se halle, dice él, el monstruo siempre es el mismo, los templos y aun el santuario no son asilos contra sus tiros ponzoñosos. ¡pero cuánto menos se le resiste aun en los sitios que nada tienen de sagrado!"

"Esta pasion desenfrenada no mide, pues, lo que exige con lo que se la puede satisfacer; aun en aquel estado en que las fuerzas se hallan enteramente agotadas, aunque las partes de la generacion esten como muertas, y aunque sea físicamente imposible pagar el tributo que ella impone (1)."

"Lo que fue al principio, dice el doctor Tode, un placer del cuerpo, sobrevive á este y se transforma en placer del

(1) Vater attender, 1. vol.

alma; pero para mayor oprobio de la humanidad, y mayor escándalo de las costumbres, no se rompen siempre las cadenas de esta vergonzosa esclavitud sujetándose á la dulce union del lazo conyugal, y es en vano para algunos miserables que Dios haya derramado tan vivos placeres sobre la union que sus ministros autorizan."

He aqui, señora, un nuevo ejemplo de este poder tiránico que ejerce sobre nosotros la impía pasion del onanismo; este ejemplo es sacado de la obra de Kaemps, cuyo autor le refiere del modo siguiente: "Me acuerdo, dice, de cierta joven tan bella como discreta, que habia sabido practicar la obra maldita con tanta destreza y tan secretamente, que no se descubrió hasta el fin de dos años: las proposiciones amenazadoras, la mayor parte relativas al infierno, las flagelaciones mas crueles, y tales que hubieran amedrantado á un ruso, las bebidas heladas y nitradas juntamente con los baños sin intermision, y los castigos mas horribles, todo fue nulo y de ningun efecto: hacedme pedazos, gritaba, si

quereis, pero nunca me hareis renunciar al hábito que he contraido. Ha sido necesario por fin abandonarla á su desgraciada suerte. "

Sin duda, señora, que deberia limitarme á los hechos que acabais de leer; ¿pero cómo me dispensaré de citar otros, puesto que voy á hablar de las causas, cuya accion sobre los órganos sexuales es el origen de los estravíos secretos? hubiera querido, lo confieso, que esta carta no hubiese sido tan larga; pero debo hallar mi escusa en el deseo que habeis manifestado de instruiros, lo mas pronto posible, para ser útil á las desgraciadas, mas dignas por lo comun de piedad que de desprecio.

En la carta que me propongo escribir se tratará de las causas próximas y remotas del onanismo.

Ofrezcoos mi respetuosa amistad &c.

CARTA CUARTA.

Paris 20 de octubre de 1826.

A madama de... En Alemania.

Deben distinguirse las causas que dan lugar al hábito solitario en predisponentes ó lejanas, y en próximas ó inmediatas; colocaré entre las primeras una deprabacion originaria de los humores, la leche acre de las nodrizas, los licores fuertes de cualquiera naturaleza que sean, cuando se comete la imprudencia de hacerlos tomar á las criaturas bajo el pretesto de fortificarlas; asi es que las he visto á los cinco años habituadas á beber vino; y muchas lo habian tomado tanta aficion que se embriagaban, lo que habia enardecido de tal modo la sangre, que la arrojaban frecuentemente en el esputo, cuando á veces el pecho está muy inflamado y doloroso.

Es fácil, señora, de concebir que estos niños son mas aptos que otros para contraer á la menor ocasion el hábito secreto.

El café, el chocolate, las especias, la mostaza y las comidas opíparas son otras tantas causas que pueden conducir al mismo hábito, y ocasionar enfermedades que serian incurables si no se recurriese con tiempo á médicos instruidos y prudentes; pero el mal es aun mucho mayor cuando se les permite beber aguardiente ó ponche: cuidad de no permitir nunca que los niños hagan uso de estas sustancias incendiarias, asi como del chocolate y café, y aun el mismo té les es algunas veces perjudicial.

Lo repito; la leche acre de las nodrizas es uno de los primeros manantiales de males innumerables, como lo prueba el estado de languidez en que caen muchos niños, y estoy persuadido que el que refiere Gottlieb Vogel que á los dos años habia contraido el hábito secreto, lo debia tan solo á la succion de mala leche: podrá ser tambien que la envoltura y la poca limpieza hayan podido contri-

buir á este efecto en virtud del contacto de las orinas y escrementos. No hay que dudar que cuando no se muda con frecuencia á los niños, penetran en la sangre partículas acres que la dan propiedades irritantes y la infestan; de aqui el fuego que se tiene en las partes genitales, y que ocasiona las comezones que tratan de calmar dirigiendo continuamente á ellas las manos, y que acaba por tener las consecuencias mas funestas.

De las causas próximas ó inmediatas del onanismo.

Coloco entre las causas próximas ó inmediatas de los estravíos solitarios, las instrucciones dadas por gentes depravadas, los ejemplos, ciertas posturas y movimientos que influyen sobre el órgano de la generacion, tales como las que ya he referido. "Muchas de estas causas, tanto primitivas como secundarias, dice Kaemps, se reunen con mucha frecuencia, y entonces sus efectos son espantosos; algunas de ellas estan de tal modo propensas á ir reunidas, que si no lo es-

tan al principio, tardan muy poco eu estarlo; la primera llama, facilita y favorece á otra, esta á la tercera, y asi es como de aecesorias en accesorias se llega á la principal; los principios morbíficos que preexisten en el individuo son los que hacen el efecto del hábito mas activo y la cura mas dificil."

Os he dicho que el chocolate, sobre todo de vainilla, el café, el vino, los licores fuertes ó cualquiera otra bebida ardiente, irritan y por consiguiente predisponen los niños al onanismo: lo mismo sucede cuando comen mucha carne, particularmente si es gorda, porque deja en primeras vias, si el estómago no desempeña bien sus funciones, jugos imperfectamente elaborados, y comunica á la sangre un principio de irritacion siempre peligroso, principio del cual participan mas ó menos los órganos sexuales.

Los alimentos muy suculentos no convienen en general á las personas cuyo temperamento pertenece á la clase de los sanguíneo-biliosos, porque á causa del calor de que abundan son mas inclinados que los melancólicos y flegmáticos ó pi-

tuitosos al hábito solitario; el alimento debe tomarse con relacion á la necesidad del sugeto, pero nunca en mayor cantidad; los alimentos que los niños digieren peor y los perjudican mas, son los harinosos y cosas de pastelería azucaradas ó mezcladas con grasa; he observado que estos manjares son precisamente los que les producen por su uso continuado un vientre voluminoso y los dispone al onanismo; y para que no desarreglasen su salud, seria necesario que el estómago llenase sus funciones con energia. Los que habitan en el campo y hacen ejercicio, digieren siempre con mayor facilidad que los habitantes de las ciudades.

No dudeis, señora, que todas las especias, como tambien la mostaza, son propias para inflamar la sangre, é irritar el sistema nervioso del modo mas molesto. Tambien se debe evitar el abrigar mucho á los niños y acostarles en camas blandas, tampoco conviene dejarles dormir mucho tiempo, pero sí el que hagan ejercicio para dar tono al estómago, que de lo contrario siempre se relaja: y esta debilidad ó relajacion es á lo que debe

atribuirse las obstrucciones, y por consecuencia la tumefaccion de que acabo de hablar.

Hay ademas una causa próxima ó inmediata, que es necesario combatir; tal es el deseo del reposo, y el disgusto: es necesario obligar á las jóvenes á salir de su apatía, dándolas alguna labor que ocupe mas bien sus manos que su entendimiento, como me lo habeis visto aconsejar para una señorita á quien un trabajo continuo no ha dejado recaer en el hábito que la habia conducido á aquel estado, y cuya madre me anunció su curacion.

Toda sustancia alimenticia muy suculenta y dotada de una accion estimulante, como he tenido el honor de deciros, debe ser escluida del régimen que es necesario prescribir á los niños, porque todo lo que irrita puede dar lugar al transporte de la sangre, no solo hácia la cabeza, sino tambien á la region del bajo vientre, lo que los dispone ó conduce al onanismo.

Hay remedios que pueden producir los mismos ó mayores inconvenientes; tales

son aquellos en cuya composicion entran las cantáridas, la cebolla albarrana, el jobon, la trementina y otras sustancias semejantes: está reconocido por todos los buenos prácticos, que los medicamentos de este género no deben usarse, á no ser en casos urgentes y con precaucion, especialmente cuando se administran á los niños, cuya fibra nerviosa es siempre tan delicada, que nunca será bastante toda la sinceridad posible cuando hay precision de segundar los esfuerzos que hace la naturaleza para desembarazarse del enemigo que la agovia.

He dicho que hay individuos que nacen con una depravacion hereditaria de los humores, tales por ejemplo como los que son deudores de sus dias á sugetos golosos, venerientos, escrofulosos, y otros igualmente infectados de vicios mas ó menos perniciosos. En la misma categoria se debe colocar á los niños en quienes se ha suprimido la erupcion del usagre, pues es evidente que la materia de este, como la de los vicios que acabo de decir, debe comunicar á la sangre un caracter cuya malignidad ejercerá necesariamen-

te su influencia sobre los puntos de la organizacion (y las partes sexuales son de este número), que son mas susceptibles de sensibilidad. Tambien he dicho que ciertas posturas y ciertos movimientos debian fijar la atencion de las que dirigen la educacion de las niñas, y vos debereis invitarlas á examinar los puntos á que dirigen sus manos; es ademas necesario que impidan á estas niñas el frotarse con cuerpos que ofrezcan resistencia, y el montarse y agitarse recíprocamente las unas sobre las rodillas de las otras.

Hay una causa enteramente moral que exalta los sentidos de las jóvenes que han llegado á la edad de once á doce años. tal es la lectura de esos romances cuyos autóres, generalmente despreciados, calculan su venta con relacion á sus obscenidades.

Os acordaréis que una señorita que se arrójó á mis pies para suplicarme hablase de ella cuando tratase del objeto que en la actualidad me ocupa, ha colocado entre las causas que han concurrido á depravarla y conducirla al hábito secreto.

los malos libros que jóvenes de su edad la habian prestado: es necesario, pues, que las madres cuiden de la eleccion de los que deben ponerse en manos de sus hijas, sobre todo cuando estan próximas á la época de la vida en que á consecuencia de las primeras revoluciones que se verifican en el orden físico, la imaginacion se fija en todo lo que puede dar materia á reflexionar, y á sacar consecuencias, frecuentemente sugeridas por malas lecturas, y por proposiciones que entienden siempre, y de que se aprovechan con frecuencia, para pervertir las personas de su sexo ya corrompidas.

No temo decirlo, señora, si muchas jóvenes han caido en el abismo que nos esforzamos á cerrar, lo deben á las lecturas poco decentes, y á las concurrencias peligrosas.

Despues de estas lecturas, vienen las estampas que venden algunos en secreto, y que por consiguiente participan del desprecio que merecen los autores de los malos libros. Una señora me ha confesado, que habiendo dibujado muchas veces uno de estos grabados, á la edad de siete

á ocho años, la impresion que tales copias multiplicadas habian hecho sobre su cerebro, habia sido el origen del hábito secreto, al que habia continuado entregándose hasta la edad de treinta y cuatro años, y que la lectura de la obra de Tissot la habia hecho abandonar; pero cuyas consecuencias la daban mucho que sufrir.

Ya he dicho que era necesario examinar á donde dirigen las manos las niñas, que aunque jóvenes emplean toda especie de astucia para llegar á sus fines, y saben imitar y sacar partido de los gestos, movimientos y juegos de las mugeres mayores, las cuales deberian siempre ser circunspectas en su presencia, asi en sus dichos como en sus acciones, cuando se hallan en compañía de los hombres.

Otras causas hay todavia que calificaré de próximas ó inmediatas por ser su efecto muy pronto; quiero hablar de la instruccion dada de unas á otras, instruccion que hace el mayor número de víctimas, y que se comunica en las casas de educacion ó en otra parte cualquiera donde haya mucha reunion de niñas: yo he sorprendido á algunas que no tenian

mas de seis ó siete años, y cuyas madres estaban distantes de pensar que fuesen capaces de procurarse sensaciones de este género.

Se debe, pues, desconfiar de aquellos concilios que tienen las niñas en sitios retirados y por lo comun oscuros. Lo repito, las mugeres de edad deben usar de la mayor circunspeccion en sus modales y en sus proposiciones, cuando estan acompañadas de hombres y tienen por testigos á niñas de siete á ocho años; es conveniente tambien estar alerta en cuanto á sus juegos, pues son muy industriosas para renovar goces, que como lo he dicho, consiguen poniéndose á horcajadas la una sobre las rodillas de la otra, comprimiéndose fuertemente las partes contra las mesas, las sillas, cordeles y otros objetos delgados, cuando trepan sobre los árboles &c.

Dos hermanas he conocido, la una de edad de seis años, y la otra de doce, las que habituadas á hacer equitacion sobre cuerdas mas ó menos tirantes, se pusieron en poco tiempo tan débiles y enclenques, que causaron inquietudes, tanto mas

grandes, cuanto no se sabia á que atribuir su estado; una de ellas tenia ataques muy parecidos á los de la epilepsia.

Cuando me llamaron, la que he dicho tenia doce años, se quejaba de un dolor continuo en el estómago, se encontraba mal y vomitaba con frecuencia, tenia ademas males de nervios que la hacian prorrumpir en gritos penetrantes, sus rodillas estaban encorvadas y su cabeza inclinada, perdia de dia en dia la aptitud á los trabajos mentales, triste y melancólica lloraba á cada instante: su hermanita no estaba tan mala, pero sin embargo lo estaba mucho.

Como yo era entonces práctico joven, no habia visto todavía bastantes enfermos de esta especie; la esperiencia me ha enseñado despues que la salud débil de que gozan un gran número de jóvenes que se quejan de indisposiciones de estómago, de digestiones penosas y de constipaciones, era debida al vicio del onanismo, al que estaba yo distante de pensar se entregasen niñas de una edad tan tierna, sin que las personas que las cui-

dan llegasen á notarlo: la providencia quiso que salvase á estas, asistiendo un dia á sus recreos, de los que nunca dejaban de aprovecharse; y como no me fue necesario mas para abrirme los ojos, juzgué que para curarlas necesitaba tan solo mandar se las prohibiese entregarse en adelante á semejantes ejercicios.

Este hecho me hizo pensar sériamente en asegurarme desde aquel momento si se hallaria en el vicio solitario el origen, muchas veces oscuro, de tantas enfermedades, de que son atacados no solamente los niños sino las personas de cierta edad, tan poco razonables, que por no ser francas se esponen á perecer á consecuencia de las equivocaciones de que los médicos estan lejos de ser culpables.

Poco tiempo hace que sorprendí á una niña de diez años en el instante en que estaba ocupada en comprimirse las partes sexuales contra la esquina ó ángulo de una silla, toda bañada en sudor; habiéndola reprendido de la postura en que se hallaba, me respondió con sencillez, que asi esperimentaba placer; como se habia entregado poco á este en-

tretenimiento, no habia aun enfermado; invité delante de ella á sus mismos padres á que se opusiesen á vicio tan peligroso; y no habiéndola perdido nunca de vista, no ha tenido ocasion de procurarse nuevas sensaciones, que no hubieran tardado en alterar su salud.

Estos ejemplos me parecen suficientes para probar que ciertas acciones y movimientos del cuerpo pueden por el simple efecto de la casualidad, escitar una irritacion que produzca el hábito secreto, sin que los que son testigos lo den importancia alguna.

Si tal vez teneis presente lo que he dicho del riesgo que resulta de la compresion de las partes sexuales, será suficiente para no permitir jamas á las niñas ó á las mugeres montar á caballo de otro modo mas que sentadas de lado.

Volvamos ahora á las disposiciones morbosas y á las materias acres, que circulando con la sangre, son depositadas por este fluido sobre los órganos de la generacion, irritándolos hasta el punto de obligar á las niñas á dirigir alli sus manos.

Es necesario, como he dicho ya, fijar mucho la atencion sobre un punto tan esencial para no cometer equivocaciones siempre funestas, porque sin esta atencion, lejos de combatir el mal en su principio se le favoreceria.

Existen en nuestros humores, sobre todo en la niñez, fermentos bien perniciosos, como son las serosidades sumamente acres, mucosidades, ágrios y otras impurezas, cuyo principal asiento está en las primeras vias; la repleccion sanguínea en general, pero particularmente la de los vasos de la matriz, son otras tantas causas de la comezon, y por consecuencia del hábito secreto; comezon que á veces es causada por una multitud de lombrices casi imperceptibles, cuya constante permanencia sobre las partes sexuales sostienen por largo tiempo este hábito. "Entonces no son los consejos, dice Saltzmann, y las amonestaciones lo que es necesario emplear, porque estas son causas físicas é internas que es indispensable combatir (1)."

(1) Fautes secretes.

"Cuando la repeticion de actos ha hecho de la necesidad una segunda naturaleza, dice Kaempf (1), esta misma naturaleza es la que conviene mudar ó si no esperar ver perecer á la enferma; en una palabra, recurrid á los medios verdaderamente curativos, ó renovareis siempre la fábula del *maestro de escuela y el muchacho que se ahoga.*"

En mi próxima os hablaré de las señales que pueden dar á conocer las jóvenes que han contraido el hábito del onanismo.

CARTA QUINTA.

Paris 10 de noviembre de 1826.

A madama de...   En Alemania.

Por todo lo que he tenido el honor de deciros podeis juzgar de la dificultad de decidir si tal ó cual joven se entrega en realidad al onanismo; sin embargo, nada es tan importante como saber á que ate-

(1) Gottlieb Vogel.

nerse en este punto; ¿pero cómo llegar á dicho descubrimiento cuando la noche favorece á los culpables, y el dia no ilumina mucho mejor sobre la existencia de delitos que no exigen para cometerlos mas que muy cortos momentos? por otra parte, ¿no seria de temer con Villaume, que una desconfianza escesiva diese ideas que no tenian á los mismos que son objeto de ella? Pudiendo producir muchas causas la debilidad del cuerpo y del entendimiento, deben ponerse en uso el mayor discernimiento, y el mas perfecto conocimiento de los efectos que pudieran resultar de semejante equivocacion; es necesario atender al temperamento de que está dotado cada sujeto, porque de su naturaleza depende la mayor ó menor inteligencia de que está adornado; conviene saber que hay unos, los sanguíneos y los biliosos por ejemplo, que nacen con una grande aptitud para los trabajos del cuerpo y del espíritu, en tanto que los melancolicos y pituitosos, sobre todos estos últimos, son casi siempre de una estremada apatía, tanto física como moral.

Se debe ademas, mejor que comparar un individuo con otro, hacer la comparacion del mismo sugeto en un estado anterior á la enfermedad; es necesario saber de un modo positivo el estado de la inteligencia de la joven antes de que sospechas, acaso injustas, recayesen sobre ella; si aprendia con facilidad y retenia igualmente, hay motivos de creer que las sospechas son fundadas, si las personas que la rodean convienen en que era viva é inteligente, y que en el momento mismo que observaron perdia estas cualidades preciosas, su tez habia principiado á ponerse pálida, sus ojos abatidos y con ojeras, sus labios blanquecinos, su piel lívida, y sus carnes poco consistentes, sin que se notase, sin embargo, alteracion alguna, ni en el apetito, ni en el sueño: estas sospechas pueden parecer fundadas si se observa que se ha vuelto lenta y perezosa, que no gusta tanto como antes de paseos, que no se mantiene derecha y firme sobre sus piernas, que no puede soportar el menor peso en los brazos sino con mucho trabajo, que olvida todo con la mayor prontitud, que

no puede comprender ni aun las cosas mas claras y sencillas, que parece abatida y fatigada por la menor aplicacion del entendimiento, pero siempre muy atenta cuando oye palabras equívocas.

Ya tendreis ocasion de observar que las jóvenes dadas á este vicio son por lo comun pusilánimes y tímidas, que su color es alternativamente encarnado ó pálido en estremo, sin que se pueda sospechar la causa. Por lo que á mi toca os advierto que todas estas circunstancias son las que me inclinan á creer que una joven se entrega al onanismo; ni es necesario el concurso de todas, basta la existencia de una sola; pero cuan activa debe ser nuestra vigilancia cuando se hallan reunidas.

"Los síntomas mas convincentes de la existencia del onanismo, dice Zimmerman, son la debilidad de la vista en las jóvenes que la tenian escelente, sobre todo cuando esta debilidad se hace de pronto tan grande, que se hallan obligadas á aproximar los objetos mucho para poder reconocerlos ó leer distintamente, cuando su memoria, antes feliz, de-

clina sensiblemente, y su atencion se disminuye ó no puede fijarse por tanto tiempo como antes (1)."

Si ademas de estos accidentes notaseis algunos de los movimientos ó actitudes que he indicado ya, y si, como he dicho, el color se anima ó enciende sucesivamente, que al mismo tiempo los ojos abatidos, á medio cerrar, y como fatigados anuncian una larga preocupacion, hay motivo de creer que los individuos en quienes se hallan reunidos semejantes síntomas son del número de aquellos cuya conducta es sospechosa.

Hay tambien algunos síntomas que mi pluma se rehusa á trazar, pero que os daré á conocer si nos llegamos á ver, y que es fácil descubrais si dirigis vuestro examen á los objetos que sirven de reposo á las jóvenes, y á otros que constituyen sus vestidos; pero sea la que quiera la precaucion que pueda resultar de algunos descubrimientos, recomendaré siempre la prudencia para decidirse á dar parte á las jóvenes de las sospechas á

(1) Instruction pour les pères et les instituteurs.

que han dado lugar tales descubrimientos, porque os he prevenido pueden engendrar ideas que tal vez no hubiesen tenido nunca. Es necesario hacer todo lo posible para sorprenderlas en el hecho, no perdiéndolas nunca de vista, y siguiéndolas hasta los comunes ó retretes, donde observareis que van con mucha frecuencia, asi como á otros sitios retirados; es necesario en algun modo contar los instantes que tardan, y observar si salen con la cara muy encarnada ó muy pálida.

Se debe vigilar mucho sobre las niñas cuando se reunen con niños ó muchachos, y examinar si les agrada sentarse uno sobre otro, y si al mismo tiempo se observa alguna cosa particular en sus ojos y facciones.

Todos los prácticos que han cultivado con interes esta importante rama de la medicina, han pensado que se deberia colocar tambien entre los efectos causados por el onanismo, los desfallecimientos frecuentes, una respiracion corta, los dolores en la espalda, la opresion en el hueco que corresponde al estómago ó en sus cercanías, los vómitos con buen ape-

tito y una lengua limpia, y sin ninguna apariencia de lombrices; pero lo que pueden dar materia de sospechas, es el tener los ojos rubicundos, prominentes é hinchados, pequeñas elevaciones sobre la piel de la cara, una laxitud constante, una voz gruesa y ronca, y un abatimiento general y estraordinario, la cabeza pendiente sobre el pecho, sobresaltos, una agitacion continua durante el sueño, y una sensibilidad esquisita. Se puede ademas sospechar de la irregularidad de la conducta de una joven, cuando se vea unirse por una amistad íntima con otras de conducta sospechosa, ó convencidas de entregarse al hábito secreto.

Las inflamaciones de los órganos sexuales con flujos blancos no interrumpidos, son tambien casi siempre signos ciertos del onanismo; lo mismo sucede con los infartos hemorroidales; pero acordaos, señora, que uso de esta palabra *casi*, porque no podria asegurar que estos últimos síntomas fuesen siempre una prueba de dicho vicio. He visto con frecuencia jóvenes, en las cuales su existencia era en un todo independiente; hará cuando

mas seis meses que he tratado dos, una de nueve y otra de once años; tenian ambas los vasos hemorroidales muy hinchados, é igualmente flores blancas, las partes naturales de la mas joven estaban inflamadas; la materia amarillenta y verde de su flujo hacia temer á la madre que el comercio con otras mugeres que habia podido tener su esposo antes de su matrimonio fuese la causa: el tratamiento de esta niña, perfectamente curada en el dia, no ha durado menos de seis meses.

En mi próxima carta se tratará de los medios que deben usarse para impedir que las jóvenes contraigan este hábito destructor.

CARTA SESTA.

Paris 25 de noviembre de 1826.

A madama de... En Alemania.

Cuando aconsejé confiar parte del gobierno de la casa y la cultura de un terreno á la joven de que os hablé al principio de nuestra correspondencia, llevaba dos miras, la primera distraerla bastante para que no volviese á las ideas que habian producido en ella efectos tan perniciosos, y la segunda fortificar sus órganos debilitados, á consecuencia de la pérdida frecuente de una sustancia, como he dicho ya, muy preciosa, pérdida que no puede ser reparada por alimentos que su estómago, enteramente desarreglado, no podia elaborar perfectamente: en esto estoy conforme con todos los médicos que me han precedido en la carrera, y cuyas

luces he debido añadir á las que mi práctica me ha dado ocasion de adquirir.

Como os acordareis tambien hemos convenido en que nada es mas contrario á los niños, que el uso escesivo de las carnes asi como de toda sustancia igualmente nutritiva y servida con una profusion que no está en relacion con sus fuerzas digestivas.

"Es necesario fortificar y endurecer el cuerpo de los niños, dice Gottlieb Vogel (1), lo que consiste en un régimen negativo, mas bien que en el positivo; la naturaleza lo ha dispuesto todo maravillosamente, y dirigiéndose á las madres, bien pudieran al principio no hacer á sus hijos mas débiles, mas sensibles, ni mas irritables; el cuidado, la vigilancia, y sobre todo las reprensiones, serán inútiles cuando el vicio ha suministrado á la depravacion armas que lo pondrán en estado de arrostrarlo todo, cuando estos diques y barreras sean enteramente insuficientes contra nervios que la irritacion ha dotado de una fuerza irresisti-

(1) Instructions aux pères et aux instituteurs.

ble, y contra una sangre que participa de aquella especie de fuego que todo lo abrasa, y que nada puede apagar."

La moderacion en la comida y bebida, asi como en todas las necesidades del cuerpo, es pues el primer preservativo contra el azote destructor de las sensaciones prematuras.

La salud de los niños depende mucho tambien de la leche de las nodrizas, que debe siempre ser dulce, y sin la menor acrimonia; en una palabra, lo mas natural posible.

Sabeis muy bien, que cuando un niño está muy débil y delicado, se concluye ordinariamente, y muchas veces con razon, de que ha mamado mala leche. Ya he dicho, y en esto estoy de acuerdo con la esperiencia, que una leche acre lleva á la sangre partículas irritantes que turban la tranquilidad de su curso, producen inflamaciones, comezones, insonio y otros accidentes análogos; que á estas partículas se debe frecuentemente atribuir las convulsiones que se presentan en la infancia, las obstrucciones de las glándulas y vísceras abdominales, y que

obran aun mas inmediatamente sobre los órganos de la generacion; mas no por eso se debe inferir que todos los niños que hayan mamado una leche acre contraen el hábito secreto; pero si adoptamos que esta leche comunica siempre á los humores una cualidad irritante, deduciremos que no es necesario mas para que tengamos una activa vigilancia con esta clase de niños.

"Y aun cuando la práctica del onanismo, dice Saltzman, no resultase de haber mamado mala leche, viene á ser un manantial de tantos otros males bien conocidos, que no es necesario mas para que la eleccion de las nodrizas escite todos nuestros cuidados."

Sin embargo, las pruebas para reconocer las cualidades de la leche, no son tales que no puedan engañarnos á pesar del examen mas detenido. "Si no hubiese mas leche acre, dice Grünner, que la que parece tal á causa de su color y de su gusto, jamas seriamos inducidos á error, pero hay una acrimonia que se escacapa á la vista y aun al gusto."

Síguese de lo que acabo de decir rela-

tivo á la dificultad de distinguir la leche buena de la mala, que si el niño pudiese hablar, á él mejor que á nadie deberiamos dirigirnos para saber á que atenerse en un punto tan interesante.

Debeis ademas saber, que todos los prácticos reconocen que un niño mama mala leche cuando está siempre agitado, duerme poco y con sobresaltos, tiene la piel seca, áspera y llena de granos muy vivos, y cuando la orina es acre y mordicante, y vomitan con frecuencia; pero lo que parece ser la prueba mas decisiva de la mala calidad de la leche, es el que el niño repugne tomar el pecho, y al mismo tiempo tenga apetito para todos los demas alimentos, ó cuando, aunque mama mucho, lejos de aprovecharle enflaquece, lo que tambien puede tener por causa humores viciados con los cuales haya nacido. "Los niños, dice Campe, conservan con mucha frecuencia un resto del meconio, ó de los humores recibidos de la madre durante el preñado, y es necesario cuidadosamente purificarlos á ellos, y despojar á la sangre de una materia que la comunicaria infali-

blemente un caracter maligno, y que seria una de las causas predisponentes mas activas del hábito solitario."

"Lo que perjudica mucho á los niños y contribuye á aumentar el depósito del meconio y hacerle todavia mas acrê es la leche de las nodrizas, ó malsana, ó tomada en una cantidad escesiva que no se digiera bien, y dé origen á una materia viscosa siempre mas ó menos ácida."

Debo volver á hablar de la envoltura de los niños, que no mudándose con frecuencia, da á su orina y materia fecal tiempo bastante para producir por su permaneneia comezones que necesariamente han de tratar de mitigar.

Hay nodrizas que no mudan á las criaturas mas que por mañana y noche, lo que es del todo insuficiente; las que los tratan con interes los mudan en el instante en que perciben que han tenido alguna evacuacion; siempre cuidando de lavarlos las partes sexuales, sobre las cuales deben dejar un lienzo empapado en agua tivia. Vos, señora, conocereis fácilmente, que todo aquello que calienta los humores y los da cualidades

acres debilita é irrita los nervios, y no dejaré de repetir que se provoca el mismo efecto nutriendo con esceso á los niños. Tampoco estoy conforme en que por el contrario no se le dé sino alimentos muy ligeros.

Cuando el cuerpo está en buen estado, los manjares sólidos, pero administrados con moderacion, sostienen las fuerzas del estómago por lo mismo que le dan ocupacion; por ejemplo, un niño criado en el campo debe, como ya he insinuado, usar de alimentos menos delicados que el que habita en una ciudad populosa, donde todos los paseos se hacen por lo comun dentro de las habitaciones. Sin embargo, los niños por lo general deben por la noche comer poco, ó á lo menos alimentos mas ligeros que los que usan durante el dia; es bueno tambien que beban con preferencia agua fresca y pura con la mitad de leche.

Soy de opinion, con un grande número de prácticos, que es necesario, como he dicho ya, que los niños esten vestidos ligeramente, y que su vestido varie poco á los primeros cambios de las estacio-

nes; es prudente no dejarlos nunca vestir de pieles que vayan en contacto con su tegumento, deben tener la cabeza desnuda, asi como el cuello y el pecho, y aun cuando gozan de buena salud, se les puede hacer despreciar el viento, las lluvias y las nieves; pero es necesario tambien evitar la repercusion de la transpiracion, y llamarla prontamente á la piel, si ha tenido lugar.

Lo repito, es menester recurrir á todos los medios propios para fortificarlos y ponerles en estado de prestar algun dia servicios útiles á la sociedad; pero como esta no exige de las personas del bello sexo lo que de los hombres, es inútil, no digo asegurarlas como á estos una salud perfecta, pero sí esponerlas á las mismas pruebas.

Cuanto he dicho con respecto á los vestidos, debe aplicarse á la composicion de la cama, y en general, escepto la de los individuos que han contraido el hábito secreto, se debe evitar todo lo que pueda sostenerlos en él.

Nada calienta mas la sangre que el dormir en camas blandas y con mucha

ropa; se cuidará de no componer la cama de los niños y de los habituados al onanismo mas que de un gergon de paja y un colchon de crin, basta una cobertura en tiempo de calor, y dos ligeras en el invierno; lo que recomiendo mucho es, que sus pies esten mas cubiertos que el resto del cuerpo, á fin de atraer la sangre que durante el sueño, y á consecuencia del trabajo de la imaginacion, sobre todo cuando el sugeto es de alguna edad, tiende siempre á dirigirse á los órganos sexuales; puede tambien resultar de esta precaucion el establecimiento de un sudor siempre útil.

Seria de desear que los niños no despertasen nunca sobresaltados, lo que sucede con frecuencia, si no se cuida de no hacer ningun ruido cerca de ellos; es de mucha importancia que se levanten temprano, pero esto si es posible no debe ser si no se despiertan por sí solos; ademas, el rigor de las precauciones que es necesario tomar en cuanto á esto, debe ser siempre proporcionado á su edad y al estado de salud que disfrutan; pero lo que no debeis olvidar jamas, el no acostarlos

hasta que haya motivo para creer que se dormirán en seguida; el permanecer largo tiempo en cama sin dormirse los calienta mucho, sobre todo cuando se hallan sobre colchones de lana y muy cubiertos.

He dicho que los niños digieren mas fácilmente cuando viven al aire libre; por lo mismo se les debe conducir á sitios donde le haya, y dejarlos alli que hagan ejercicio, cuidando de que el sudor que los sobrevenga no se suprima de repente. Lo que puede contribuir mucho á fortificarlos, es las inmersiones en el agua fria, á las cuales es necesario acostumbrarlos poco á poco; sin embargo, este género de remedios no conviene á todos los sugetos ni en todas las estaciones, no pueden usarse mas que en el estio, y cuando no tienen ninguna especie de erupcion, cuya repercusion habria que temer. Hay algunas circunstancias en que no es necesario atender á la estacion, sobre todo cuando se trata de afecciones nerviosas, con tal que, como he dicho, no exista especie alguna de erupcion.

Estos medios curativos, como otros muchos, no deben prescribirse sino con grandes precauciones; por ejemplo, las inmersiones en agua fria serian mortales, si las convulsiones que pueden sobrevenir en todas las edades, tuviesen por causa la repentina repercusion de un vicio que se hubiese manifestado en la piel, ó de la materia de algun flujo; perjudicarian tambien infaliblemente al niño que padeciese costra lactea, ó en el que esta erupcion hubiese desaparecido súbitamente poco tiempo antes.

Mas arriba he espuesto los motivos por los que es necesario evitar el uso de todos los medicamentos cálidos y acres: ahora conviene saber que tales medicamentos son mas peligrosos cuando las jóvenes estan próximas á la pubertad, la que no se completa sino con trabajo por las consecuencias del onanismo.

Me lisongeo, señora, que todos los detalles en que acabo de entrar, y que son relativos á las causas internas, sean originarias ó accidentales del mismo hábito, os serán útiles cuando os entregueis á investigaciones que tengan por

fin el descubrir donde sospecha que puede tener lugar; pero estos pormenores no son suficientes para que vos misma ó alguna de las señoras que la ayudan en sus honrosos trabajos, tome á su cargo el tratamiento de los enfermos, sin el socorro de los médicos, cuyos esfuerzos podrán mejor que nadie segundar con suceso los vuestros; asi que no tardeis en llamarlos á su socorro cuando se reconozca necesidad; ellos solos estan en estado de prescribir los remedios que se hallen indicados, y de modificarlos segun las circunstancias en que se encuentren las jóvenes que hayan venido á ser el objeto de vuestra atencion. "Es necesario apresurarse, dice Willaume, á detener los progresos del hábito secreto, y sobre todo prevenir los tocamientos de parte de los niños en sus órganos sexuales."

Importa, sobre todo, asegurarse si tales actos son debidos á la irritacion que ejerce sobre dichas partes un vicio pernicioso, cual es su verdadero caracter, y cuales son los medios mas eficaces que se le deben oponer. Si es dificil, como

se deja conocer, obligar á abandonar este hábito á las personas de alguna reflexion, cuando no es producido por un vicio, que obrando como irritante, las obliga á llevar sus manos á las partes sexuales, mas dificil seria cuando existe en niños que no se detienen por el temor de los perjuicios que los puede producir; y sobre todo por un sentimiento de pudor, que por poco cuidado que se ponga en observarlo, puede hacer renunciar á las jóvenes de una edad razonable á los estravíos que á ellas mismas parecen tan poco honestos; que muchas veces basta manifestarlas que se han descubierto, para que se sonrogen y dejen de entregarse á ellos. Ya os he hablado de la necesidad de prohibir á las niñas el sentarse unas sobre otras, y debo decir lo mismo de las jóvenes que tienen la costumbre de cruzar sus piernas; es bien cierto que cuando las piernas estan muy aproximadas y aun mas cuando se cruzan, la circulacion de la sangre se dificulta, se detiene mas de la necesaria en los vasos de las partes naturales, y esta estancacion y la presion

que se ejerce entonces en ellas, producen un mal efectivo. Las niñas deben pues sentarse con las piernas separadas y jamas cruzadas.

Un médico de las cercanias de Paris me dirigió hace algunos dias una señora de cuarenta y seis años que me ha asegurado se procuraba sensaciones voluptuosas usando del medio que acabo de referir, al que habia principiado á recurrir desde su mas tierna edad; tiene los nervios violentamente irritados, y ha padecido ya accesos de idiotismo, que como la he hecho temer, se renovarán infaliblemente si no se contiene, y pueden perpetuarse hasta el fin de su vida.

Tambien os he informado ya de los efectos mas temibles aun que producen sobre la imaginacion de las jóvenes las lecturas malas; pudiera añadir otros muchos ejemplos que encierra mi correspondencia, al que he dado á conocer, y que prueba cuan importante es oponerse á la venta de semejantes producciones, que destilan el veneno mas peligroso, y cuyos autores no puedo menos de despreciar.

He tenido ocasion de ofreceros una prueba del mal que podian producir las pinturas lascivas; el mismo mal puede ser producido por las estátuas que representan cuerpos desnudos, espuestas á la espectacion pública; no me tomaré la licencia de decidir si estas estátuas, en general cubiertas cuando representan personas de vuestro sexo, pero casi siempre enteramente desnudas cuando son pertenecientes al nuestro, deben dejarse de colocar en los sitios mas frecuentados.

Tampoco entra en mi plan el poner en cuestion si se puede ó no informar sin peligro á la juventud del misterio de la generacion y á que edad; en tanto que se resuelve esta última cuestion en estremo delicada, y agitada ya por muchísimos autores, voy á continuar hablando de otras causas que conducen con frecuencia á contraer el hábito secreto, y entre las cuales se encuentran la ociosidad, la intimidad con personas que se sospecha son culpables del mismo error, la falta de limpieza de que ya he hablado, el acostarse antes de concluida la digestion, la constipacion y el dormir echados sobre la espalda.

Es muy cierto que uno de los medios mas propios para alejar de las jóvenes todo pensamiento lascivo, es el ocuparlas continuamente en los trabajos del entendimiento, en las labores de manos, en el gobierno de una casa, ó bien en los paseos mas ó menos largos, y en los ejercicios del cuerpo mas ó menos prolongados; es necesario, pues, que el pensamiento de aquellas principalmente que se trata de librar de una inclinacion tan dificil de vencer como es la del onanismo, esté incesantemente fija sobre los objetos á que se dedican; pero para que esto se verifique, es indispensable que estos objetos las interesen al mismo tiempo de modo que las lleven toda su atencion; "he aqui, dice Campe (1), el verdadero dique que se puede oponer al acceso de las ideas voluptuosas." Hay ademas otro medio secundario ó indirecto, muy propio para preservarlas, cual es el interrumpirlas toda reflexion interior muy continuada.

Nunca deben dejarse de tomar todas

(1) Instruction aux pères et aux instituteurs.

estas precauciones al acercarse á aquella época de la vida de que he hablado, época en que á consecuencia del trabajo de la naturaleza, nacen pensamientos enteramente nuevos, en que se complacen siempre y reproducen á la menor ocasion, especialmente á consecuencia de la lectura de libros escritos con poca decencia, y de esas láminas que la policía busca con cuidado para castigar á sus autores inmorales.

Las escuelas públicas donde se envia á las niñas, son con frecuencia los sitios en que aprenden á conocer lo que puede ser hubieran ignorado siempre; aqui es donde á pesar de la sucesion de las discípulas se perpetua esta instruccion de una manera espantosa; no hay duda que la educacion particular seria la que mejor preservase del mal al mayor número de individuos. Ya he dicho que se debe cuidar mucho en la eleccion de los criados, á quienes conviene siempre recomendar la mayor moderacion delante de los niños en cuanto á sus proposiciones y modales poco decentes, sobre todo si son jóvenes que estan cercanas á la edad

de la pubertad; es igualmente muy prudente no acostar juntos dos niños, especialmente de sexo diverso, cuando se aproximan á la edad de cuatro años; y si duermen en la misma habitacion debe vigilarlos continuamente una criada prudente que tambien dormirá en ella.

Prescribiendo todas estas precauciones se llegarán á prevenir las causas principales que dan lugar al onanismo; si sucediese que fueran inútiles, se deberia concluir que el mal habia hecho bastantes progresos, y que era tiempo de llamar á un médico hábil y habituado á tratar esta especie de individuos.

Lo repito, es igualmente muy importante el cuidar que no se acuesten las niñas antes que la digestion de su última comida esté bastante adelantada: nunca conviene dejarlas acostar sin que antes orinen: nada irrita tanto las partes genitales como una vejiga muy llena; lo mismo sucede con la estancacion de materias en los intestinos, es decir, la constipacion, que es necesario evitar con el mayor cuidado posible.

Una constitucion moral, firme y vi-

gorosa, una confianza de los niños en sus maestros, fundada sobre un verdadero cariño, tal que estos niños no les puedan ocultar nada, ni siquiera pensar en sustraerse á sus miradas; he aqui, señora, los medios que parecen mas propios á preservarlos del onanismo, que condena á toda la generacion á una vida miserable y á una constitucion lánguida, cuya base es una sangre depravada que dispone á toda especie de enfermedades, y hace á los individuos incapaces de ser útiles á la sociedad é incómodos á sí mismos.

Al pensar en todos los males que produce esta pasion, no puedo menos de admirarme de que un número tan corto de médicos se haya ocupado sériamente en llamar la atencion de las familias hácia la propagacion siempre en aumento de un vicio, cuyos efectos son mas desastrosos aun que los que resultan de comercios ilícitos.

No debo pues terminar esta carta sin referir las propias palabras de Kaempf.

"Cuando la firmeza, dice este sabio observador, cuando la vigilancia y la

desconfianza formen la primer base sobre la cual todos los padres ó maestros funden su conducta; en el caso de no poder evitar enteramente el dejar á sus hijos aproximarse unos á otros y conversar entre sí, sea en las escuelas públicas, sea en los paseos, especialmente si tienen alguna sospecha; cuando posean el feliz secreto (y esto es tal vez lo mas importante) de sostener en su interior el pundonor, este caracter celestial concedido solo al hombre, y que es como el sello de su superioridad sobre el resto de los seres; entonces, digo, que ellos los hayan impreso bastante profundamente esta virtud para que brille sobre su frente por medio del rubor, á la menor circunstancia en que sean involuntariamente descubiertas; cuando se tenga el cuidado de que estas jóvenes esten continuamente ocupadas en objetos que llamen su atencion, y que al mismo tiempo no las falten los ejercicios corporales, apropiados para hacer una poderosa derivacion de las partes sexuales á todas las estremidades; cuando los médicos, en fin, sepan elevarse á la digni-

nidad de amigos, y con los ojos de la amistad se dediquen á descubrir, preveer y prevenir todo lo que pueda comprometer tocante á esto la existencia de las desgraciadas niñas; entonces no temeré apostar que no se verá la décima parte de estos cadáveres ambulantes, que no necesitan decir con que especie de puñal se han dado la muerte."

Estoy con el mayor respeto &c.

CARTA SEPTIMA.

París 12 de diciembre de 1826.

A madama de... En Alemania.

La cuestion tan importante como delicada de resolver, y que como ya indiqué en mi última, ha sido agitada por algunos de los médicos que han tratado esta materia, es la de saber si debe instruirse á las jóvenes lo bastante para que lleguen á persuadirse que es imposible la generacion de hijos sanos por las personas que se entregan al onanismo, y á

que edad se las debe dar esta instruccion.

Aunque, lo repito, esta cuestion ha sido ya agitada muchas veces, no se ha discutido con toda la atencion y seriedad que exige: por mi parte pienso, que si hay jóvenes á quienes debamos apresurarnos á instruir (y esto no puede tener lugar mas que con las ya culpables y con las que estan próximas á serlo), hay tambien otras á quienes por el contrario, semejantes lecciones serian inútiles ó peligrosas, turbarian su reposo y las conducirian puede ser al hábito que se trata de prevenir.

Por otra parte, es mas que superfluo manifestar las ventajas de la virtud á seres que siempre la han tenido por base de su conducta, á menos que fuertes razones hagan temer que estan próximas á dejar de seguir este sendero; es necesario, pues, ser muy prudentes en la eleccion de las jóvenes á quienes no hay ningun inconveniente en instruir, para librarlas de un mal cuya proximidad se considera inminente; aun es necesario mas, como dice Grumer, que la instruccion varie en la claridad y detalles

segun su edad, su naturaleza y el género de sus afecciones."

Para preservar á las jóvenes del onanismo ó de los desórdenes que son su consecuencia, cuando se han principiado á entregar á él, se ha tratado de conducirlas á ver hospitales destinados á la reparacion de estos desórdenes: estas visitas servirán de pretesto para hacer recaiga la conversacion sobre la situacion deplorable de tales víctimas, de las cuales muchas se hallan privadas de la felicidad de comunicar la vida á otros, y si lo hacen, obtienen por producto unos seres débiles y miserables, y en seguida sobre todo lo concerniente á la generacion; pero no se puede llevar á semejantes parages mas que á las niñas que tengan lo menos doce ó catorce años: en esta edad es cuando se las puede conducir á las salas de los referidos hospitales, compuestos únicamente de jóvenes cuya salud se encuentra destruida por la misma causa: y si como sucede con frecuencia, hubiese de estas enfermas que padecen ulceraciones en los órganos sexuales á consecuencia del habito se-

creto, no se deberia titubear en hacerlas testigos de los tormentos que padecen, y aun en hacerlas asistir á las curas.

Hay motivo de creer que este espectáculo haria sobre ellas una viva impresion, y las dispondria á oir con serenidad cuanto se las pudiera decir sobre la felicidad de ser madres, y sobre todas las precauciones que deben tomarse para que los órganos, cuyas funciones son dar y sostener la vida á un nuevo ser durante los nueve meses de gestacion, no se irriten jamas por ninguno de estos tocamientos, que siempre tienen consecuencias mas ó menos molestas: se volverá á hablar de cuando en cuando sobre el mismo asunto, teniendo cuidado de mudar de conversacion siempre que se perciba en sus ojos ó semblante alguna muestra de una imaginacion exaltada.

Si alguno juzgase que esto es esponer el pudor de las jóvenes y darlas instruccion sobre este punto, contestaré que semejante instruccion no debe darse mas que á las que acabo de decir, y ademas que en caso de equivocacion, seria mejor la recibiesen de personas sensatas,

que de pérfidas compañeras que pudieran aprovecharse de su ignorancia en beneficio de su lubricidad: ¿y cómo evitarán los escollos en los cuales tienen interes de hacerlas caer las mismas que disfrutan ya de su estimacion y confianza? Es muy peligroso dejar á las jóvenes tomar consejos de otras, ocupadas incesantemente en buscar cómplices en sus delitos.

Al intento indicaré algunos preceptos que creo debo dar á aquellos, que movidos por un sentimiento de humanidad ó por un amor bien pronunciado por el orden social, se encargan de la educacion de la juventud; pero lo repito, aun no se debe tratar de instruir mas que á aquellas personas que se sospecha haber ya caido ó estar próximas á caer en el precipicio, sea á consecuencia de concurrencias sospechosas ó de lecturas en que se las hubiese sorprendido, ó sea en fin, á causa de una constitucion robusta é irritable que las hace por consiguiente aptas para sacar partido de la menor circunstancia útil para descubrir sensaciones que en adelante las parecen una necesidad real.

Se ha propuesto darlas instrucciones por escrito; pero yo soy de opinion que estas deben ser de palabra, como lo son las que reciben por seres corrompidos, que fastidiados ya por lo comun de todo género de placeres, no las queda otro que el hacer víctimas de su mismo vicio.

Seria de desear que las jóvenes no saliesen jamas sin ir acompañadas de hombres tan sabios como prudentes, y siempre prontos á distraer su atencion de las proposiciones indecentes que se dijesen cerca de ellas, y á demostrar el desprecio que sus indignos autores merecen. He incluido la constitucion entre las causas que disponen al onanismo, y que deben dirigir en la eleccion de aquellas á quienes es necesaria la instruccion de que acabo de hablar, pero que seria inútil ó al menos prematura, si no tuviesen mas de seis, ocho ó nueve años; porque en esta edad son todavia incapaces de aprovecharse de ella.

Debo tambien añadir, que la instruccion seria igualmente inútil y aun nula para aquellas que tanto en lo físico como en lo moral, son lentas, cargadas de

humores y flemáticas, es decir, de un caracter tránquilo, sereno é igual: tampoco es necesario por lo general esta instruccion en las que aman el trabajo y que son sencillas y poco penetrantes. Conviene ademas evitar el principiar esta instruccion con un tono misterioso, dice Blumenbach (1) y manifestando reserva. Esta especie de tono de nada sirve, ó si sirve para algo, es tan solo para aumentar la curiosidad, y hacer creer que se oculta cuatro veces mas de lo que se dice; en una palabra, es incitar á las niñas para dirigirse á preguntar á otras que suponen mas instruidas; de donde sacan mas luces de las que necesitaban, lo que es precipitarlas en el abismo de que se las trata de librar."

"No estoy por la prolijidad en ninguna materia, y mucho menos en esta; recomiendo una esplicacion del asunto bastante estensa, clara y completa, para que pueda satisfacer y no dejar vacío en ninguna de sus partes. La niña debe tener una confianza ilimitada en aquel ó aquella que la comunique estas ideas."

(1) Biblioth. 2 vol.

Blumenbach (1) aconseja igualmente introducir á las jóvenes en los hospitales donde se espia este género de desorden, y quiere con razon que se las prepare para esta visita de un modo insensible, y que la instruccion sea bien dirigida; pero pregunto yo, ¿no seria preferible para precaver el onanismo principiar por instruir á las madres? lo que me sorprende es, que haya tan pocas que sepan el mal que puede hacer esta espantosa pasion, y los medios diversos que emplean las niñas para conseguirlo. El fin del matrimonio no es solo el tener hijos, sino el hacer lo posible para que estos gocen de buena salud: cuando se trata de animales domésticos, que se crian con intencion de venderlos, se toman todas las precauciones para que no les sobrevenga ningun accidente que disminuya su valor.

Terminaré con esto todo lo que tenia que deciros sobre una materia tan importante como dificil de tratar. Tal vez mis esfuerzos sean coronados de suceso,

(1) Id.

y quizá puedan hacerme obtener el fin que me propongo, prevenir males mas graves, y restituir á la sociedad jóvenes que tarde ó temprano hubieran venido á ser víctimas de sus estravíos.

CARTA OCTAVA.

Paris 23 de diciembre de 1826.

A madama de... En Alemania.

Mi última tenia por objeto un asunto, que segun os dije, es tan importante como difícil de tratar; en esta nos ocuparemos en los medios que es necesario usar para conducir á las niñas, de quienes sospechamos que se entregan al onanismo, á la confesion de este perverso vicio, cosa que no es en verdad de las mas fáciles.

Para ello concibireis fácilmente que es necesario variar los medios segun el caracter de las personas, porque no todas se hallan dispuestas, especialmente cuando están algo mas adelantadas en edad, á confesar una accion tan poco

honesta, y se abochornan tan pronto como se las manifiesta sospechas de su culpabilidad: debo ademas de esto preveniros que es preciso evitar toda equivocacion en este punto, á fin de no darles como ya he tenido el honor de advertiros, una idea que jamas hayan tenido, y que la menor circunstancia pudiera reproducir con peligro.

Sin embargo, no debeis temer jamas el adelantaros; y luego que pronunciáreis las primeras palabras, que deben tener la menor relacion posible con el vicio, percibireis alguna alteracion en la fisonomía, que es seguida casi inmediatamente de cierta turbacion é inquietud, bajarán los ojos, y no podrán decir nada sino balbucientes y como aturdidas. Si esto acontece asi, estad segura, señora, que no tardarán en confesarlo todo. Observareis que otras jóvenes tendrán la actitud mas firme, y por consiguiente, será mas dificil el fondearlas, porque no ofrecerán tantos signos de su culpabilidad; pero basta descubrir uno ó dos para poder venir en conocimiento de ello; en todo caso el mejor medio de descu-

brir el misterio es el de introducirlas en las casas destinadas á la reclusion de las jóvenes atormentadas de accidentes que han sido consecuencia del mismo vicio; porque si son culpables, las vereis salir tristes y muy abatidas.

Se observa una multitud de cambios en la sensibilidad de las jóvenes, alteraciones dependientes casi siempre de la educacion que han recibido; lo que hace decir á Campe (1), que para descubrir la verdad, seria necesario emplear tantos procedimientos como individuos existen, sobre todo cuando llegan á cierta edad.

En cuanto á las niñas, no sabiendo estas lo que se hacen, cuando se las habla no ponen cuidado en negar, y aun hay algunas, que no conociendo mejores amigos que sus padres ó maestros, estan siempre dispuestas á decirles lo que les pasa, con tal que su tono y autoridad esten siempre de acuerdo con las pláticas que se las hacen, y que persuadan á estos seres amables, de que confesando sus faltas han de ser mas queridos.

(1) Instruccion para los padres y maestros.

Vuelvo á repetir que es muy esencial ganar la confianza de las jóvenes de quienes se quiere obtener la confesion del vicio, y no hacer recaer la conversacion sobre los resultados fatales de este desorden hasta tanto que se tengan fuertes razones para creer se entregan á estravios secretos; en cuyo caso la instruccion es de la mayor urgencia.

Lo que notareis repetidas veces es, que cuanto mas adelantan las jóvenes en edad, tanto mas sospechan que hay malicia en sus acciones, y tambien es mas trabajoso el hacerlas convenir en que son delincuentes, y aun hay algunas á quienes es indispensable cogerlas infraganti para que les sea imposible negar el hecho, mientras que otras, sin necesidad de ser sorprendidas, lo confiesan á las primeras instancias; en general es preciso no dejar de darlas esperanzas de que de su declaracion depende su salud, y que de lo contrario ya el sepulcro está escavado para ellas, y dispuesto á recibirlas; pero que todavia se pueden salvar si confiesan como y cuanto tiempo hace cayeron en el vicio: hay otras que, como os he

dicho anteriormente, es forzoso encontrarlas infraganti para que no puedan negar el delito, y estas son casi siempre aquellas que se aproximan á la edad de doce años, época en que las jóvenes en general comienzan á ser falsas, astutas y desconfiadas: en este caso hay que usar de mucha sagacidad para no dejar que sospechen lo mas mínimo respecto de los medios que se tiene intencion de emplear, para saber de cierto si son ó no culpables. No puede negarse que esto es emprender mucho, y que obliga á entregarse á un estudio enteramente singular para conseguir la revelacion de aquellas jóvenes en las que ni los buenos modos, ni las caricias, ni todo lo que sirve de incentivo á las almas bien nacidas, ni aun por último, el miedo de la muerte produce efecto alguno: asi cuando se tengan razones muy probables para creer que son delincuentes, se las debe reprender con severidad y rigor, y llegar hasta decirlas que nada se ignora, y que seria una necedad el persistir en una denegacion enteramente inútil.

Muchos medicos han propuesto diver-

sos métodos que no detallaré, porque, como he tenido el honor de preveniros, estos medios deben variar segun el caracter de las jóvenes que procureis sacar del abismo, ó impedir que se precipiten en él: he aqui uno de que he hecho uso con feliz éxito en los establecimientos públicos y particulares de que soy médico, y será el último que os manifestaré.

Cuando sospecho con bastante probabilidad que una joven se abandona al onanismo, y que á pesar de todas las tentativas practicadas para obligarla á confesar, persiste en negarlo, invito al ama de la casa á que la ponga bajo el cuidado de otra joven de su edad, poco mas ó menos, á la que debe dar por instruccion el obtener su confianza, y salvarla por todos los medios posibles del peligro que la amenaza; esto lo debeis hacer con mucho cuidado, pues es necesario que la joven sea muy virtuosa y de bastante caracter para que no se contagie del mismo vicio con semejante tentativa; esta medida que os convido á poner en uso, me ha parecido siempre la mejor, ó por lo menos recurriendo á ella

he sido feliz las mas veces en el descubrimiento de la verdad, porque no ignorais, señora, que las jóvenes se confian mucho mejor las unas á las otras que á las personas de mas edad.

Madama. Vuestro &c.

CARTA NOVENA.

Paris 15 de enero de 1827.

A madama de... En Alemania.

Si hay enfermedades en que es urgente emprender luego su curacion, son sin disputa las que deben su estado de mas ó menos gravedad á este vicio, que produce efectos tan funestos como rápidos, y que ceden con tanta mas dificultad cuanto mas se tarda en combatirlas: pero antes de prescribir ningun remedio, os he advertido muchas veces que debeis aseguraros consultando con un medico, en la persona sujeta á vuestro examen, si existe algun fermento morbifico ó princi-

pio acre fijado en las partes genitales, que irritándolas dé fomento al mal, porque entonces vendrán á ser inútiles todos los esfuerzos que hagan las jóvenes para libertarse de él; en cuyo caso es necesario apresurarse á combatir esta causa en el momento que sea reconocida, para destruir una inclinacion que ejerce su poder tiránico aun durante el sueño mas profundo.

He hablado en mis cartas sobre los peligros del onanismo, de una persona que tenia tan vivos deseos de corregirse, que se acostó por espacio de un año sentada en una silla con las manos atadas á los lados, y una argolla fijada en la pared, la cual tenia todo su cuerpo sujeto.

Creyendo esta persona que un año bastaba para disipar hasta la memoria del vicio, quiso acostarse en su cama, á pesar de que se la aconsejó lo contrario, fundándose en los esfuerzos que hacia continuamente para desatarse las manos; habia suficiente razon para oponerse á que durmiese en otra parte, pues que abandonada á su alvedrío se entregó á este horrible y torpe vicio con tanto es-

ceso, que dos dias despues la hallaron tendida en tierra, muerta y bañada en su sangre: hacia ya mucho tiempo que se habia abandonado al onanismo durante el dia, y es muy probable que si hubiera escuchado los consejos de buena moral que se la dieron, y seguido un mes mas con el tratamiento prescrito por mí á beneficio del que se reanimaron las fuerzas de su estómago y purificó la sangre, se hubiera curado radicalmente, como la señorita que va á ser el objeto de la siguiente observacion.

Cuando yo fui consultado tenia esta joven diez y siete años, el vicio solitario la dominaba en tan alto grado, que á pesar de la precaucion que tenia de atarse las manos de una manera que parecia imposible se desatasen, muchas veces al despertar las encontraba sueltas y en la misma situacion que queria evitar: habia perdido la frescura natural de su edad, los nervios estaban muy irritados, su estómago no digeria sino imperfectamente, vomitaba con frecuencia mucosidades, y las grandes pérdidas que sufria, por causa de las flores blancas, la

habian estenuado; preguntándola con muchos rodeos, indagué que habia tenido desde la edad de quince años en diferentes partes del cuerpo manchas herpéticas, las que habian desaparecido sin ningun remedio, y que despues de este tiempo fue cuando esperimentó un prurito que era la causa de la miserable y desdichada inclinacion que la arrastraba al vicio durante la noche, cualesquiera que fuesen los esfuerzos que hiciese para resistirla.

Una confesion tan preciosa me inclinó á creer que se curaria por no ser necesario mas que dirigirse á combatir el vicio herpético: su tratamiento, que ha durado seis meses, ha producido el dichoso resultado que esperaba, pues que ya han trascurrido mas de tres años y no ha sido culpable ni una sola vez: es verdad que he sido ayudado en gran parte por su estremada virtud, que siempre ha refrenado su imaginacion hasta el punto de no entregarse jamas á esta pasion durante el dia, y á la cual hubiera querido resistir tambien durante el sueño.

No cesaré de repetir, que cuando una joven es convencida del vicio onanístico, es menester empezar siempre por examinar si es la causa primitiva algun fermento morbífico.

No temió Kaemph ser tachado de exageracion, asegurando que mas de la tercera parte de las niñas contraen la mas destructiva de las costumbres, á consecuencia de una congestion sanguínea ó de humores acres y estimulantes en las partes genitales, que hallándose detenidos obligan á las jóvenes á llevar las manos á este sitio.

Concebireis pues facilmente, que si es con especialidad á las mugeres á quienes corresponde que procuremos descubrir este vicio secreto, y su origen en las personas de su sexo para proceder en seguida á su estirpacion por medios sábiamente combinados, es tambien á los médicos á quienes se debe abandonar el cuidado de destruir sus efectos.

Os he manifestado ya muchos síntomas que aparecen las mas veces en esta perniciosa costumbre; voy á referirlos y juntarlos á otros muchos, cuya reunion

sin embargo no es necesaria mas que para establecer sospechas; por ejemplo, cuando la piel está habitualmente seca, y tan susceptible de irritacion, que las heridas ocurridas en ella se cicatrizan con dificultad, y que sobrevienen frecuentes tumores y barros ó granos errantes en todos los puntos de este tegumento; que el pulso es mas ó menos precipitado, que se esperimentan movimientos convulsivos, que las orinas son turbias, de un olor fuerte y de naturaleza tan acre que al atravesar el cuello de la vejiga ocasionan vivos escozores, se puede concluir que el onanismo está sostenido por los humores viciados.

Todos los prácticos consideran como otros tantos síntomas que pueden depender del esceso del onanismo, los infartos en primeras vias, un gusto insípido, pútrido, sobre todo cuando se está en ayunas, poco ó mucho apetito, las materias fecales ya líquidas, ya secas y de un color particular, tension del bajo vientre, enteramente duro ó del todo sin consistencia, frecuentes deposiciones y astriccion tenaz.

Sucede con bastante frecuencia, que cierta especie de lombrices, que no se pueden percibir sin el microscopio, ó las arcarides que se pueden ver sin su auxilio, toman origen ya en lo interior, ya en lo esterior de las partes genitales, y ocasionan un prurito que obligan á las jóvenes á llevar las manos á este sitio; no hay en este caso signos que mas testifiquen la presencia de las lombrices que ellas mismas; si se anda vagando en congeturas, se cometerán frecuentes equivocaciones, pues que las materias mucosas ó glutinosas que obstruyen los intestinos, y en las que es sin duda donde estos insectos toman origen, causan á pesar de su ausencia, efectos semejantes á los que producen estos, y que parece atestiguan su maligna influencia; tales son, la comezon casi continua de las narices y del ano, la palidez de la vista y las orinas blancas.

Pero sean ó no lombrices, dice Salztmann, como estos síntomas son siempre los de una irritacion desordenada de las vísceras, basta para averiguar el origen que muchas veces se encuentra

en el vicio solitario; es suficiente tambien el notar que existen en algunas personas obstrucciones en la region del bajo vientre, sin causa manifiesta, para que se deba sospechar con algun fundamento la peligrosa influencia de esta perversa costumbre, y con la que se encuentran muchas veces hemorroides internas que deben siempre dar motivo á recelar que exista dicho vicio.

Los síntomas de estas hemorroides son: el dolor en la espalda y en el ano, con inflamacion y prurito, estreñimiento de vientre ó diarrea, cólicos ligeros pero continuos, las materias fecales teñidas de sangre, pujos debidos á la accion de un ácido acre, congestiones sanguíneas, que se hallan muchas veces entre los síntomas que preceden, y que no provienen mas que de la gran replecion de los vasos hemorroidales.

Os he dicho varias veces que un vicio cualquiera, situado en las partes genitales, puede obrar como irritante y causar un prurito, que tiene las mas veces por resultado tocamientos perniciosos: un humor gotoso puede tambien producir

los mismos efectos: cuando este humor toma origen en la matriz, se hace notable por dolores que se estienden á todos los miembros, y lo caracteriza aun mas; pero no siempre, como creen algunos autores, los filamentos y copos que nadan en la orina y que separados parecen en el principio como de cristal, y una vez secos á la cal, no siempre repito. esta orina turbia deja en sedimento los dichos copos, que son por lo regular blancos, muy semejantes á las raeduras del jabon y de malísimo olor.

Se considera tambien entre los síntomas de la gota una inquietud en la cara, y en especial sobre la frente, que puede ser comparada á un hilo de araña que se aproxima y obliga á llevarse las manos como para desembarazarse de él.

Es muy frecuente que la presencia del vicio gotoso no se manifieste por síntoma alguno, lo que no bastaria para probar, dice Blumembach (1). "que no exista y que no sea el que ejerce una accion, las mas veces tan desastrosa, en las partes

(1) Bibliotheque, 2 vol. page 185.

sexuales: ademas de esto, el prurito se presenta siempre con señales mas ó menos aparentes, entre las que estan los humores que por su detencion se corrompen en primeras vias, materiales que es necesario evacuar con prontitud, para purificar en seguida la sangre, y quitar por este medio la irritacion que puede tambien ser ocasionada por la obstruccion de las glándulas y de los vasos de la matriz, por las de los ovarios y de todas las partes adyacentes; obstrucciones que es muy dificil de distinguir, que pueden subsistir largo tiempo antes de ser reconocidas, y causar no solamente el vicio solitario, sino aun el furor uterino llevado hasta su mas alto grado.

Algunos síntomas que anuncian el engurgitamiento de las partes de la generacion que acabo designar, son: pesadez en el bajo vientre con tension y debilidad, dureza que se puede sentir con el dedo y menstruacion dificil. Es necesario, sin embargo, que no achaquemos al onanismo síntomas que pertenecen á causas enteramente diferentes, como al fastidio, á la vida sedentaria y constan-

temente aplicada á la permanencia en lugares bajos y húmedos, y á los frecuentes sobresaltos; porque todas estas causas pueden, desarreglando las funciones de la piel, producir la obstruccion de las vísceras y de las glándulas intestinales, que se reconoce con facilidad por estar el vientre elevado y notablemente duro.

El onanismo puede tener por resultado el engurgitamiento de las glándulas del cuello, y aun las escrófulas, que son siempre una consecuencia del desarreglo de las funciones de la piel, y por consiguiente de la atonia de los sólidos, y de pauperacion de los humores; este género de obstruccion, cuyos graves efectos se hacen fácilmente notables en los órganos sexuales, y que coinciden siempre con una gran dificultad de defecar y con digestiones lentas, es acompañado de una palidez y tristeza habituales, y de un caracter feroz: Kaempf refiere muchos ejemplos que sirven de apoyo á esta opinion: he aqui dos que me son particulares.

Primer ejemplo.

Una señorita de edad de quince años tenia picazon viva en las partes naturales, pérdidas frecuentes durante el sueño, sus fuerzas estaban en estremo debilitadas; aunque virtuosa, no podia resistir á esta costumbre por el alivio que esperimentaba llevándose las manos á este sitio; como habia contraido este hábito sin ser conducida por consejos corruptores, creí no deber atribuir la irritacion y el prurito á otra causa que á la obstruccion de las vísceras del bajo vientre y de las glándulas intestinales, cuya existencia no era equívoca en este caso, y que como sucede casi siempre estaba unida á una gran melancolía, me parecieron indicados los desobstruentes; los prescribí y tuve la satisfaccion de ver que producian efectos tan ventajosos, que aunque hace dos años empezó esta joven á abandonarse á una costumbre, que no habia podido dominar á pesar de su escelente educacion, renunció enteramente á ella al fin de los seis meses

de curacion, suceso á que no tardó en seguirse el restablecimiento de su salud, lo que no esperaba su familia. En este tiempo tenia la joven diez y siete años y medio.

Segundo ejemplo.

Una joven tan virtuosa como la precedente, de temperamento bilioso, contrajo á la edad de diez y ocho años un flujo blanco, cuya materia era tan acre, que la causaba alternativamente cuando orinaba escozores y comezones tan fuertes que la necesidad del alivio hacia que llevará sin cesar las manos á sus órganos sexuales. Los médicos á quienes habia consultado, asegurándoles que jamas habia tenido comercio con el otro sexo, no miran su enfermedad mas que como consecuencia de una conducta sospechosa, y la tratan segun este dictamen; pero, como debia suceder, sin ningun resultado favorable, lo que la obliga á recurrir á otros que no conocen la causa del padecimiento mejor que los primeros, y por consiguiente los medios cu-

pleados para su destruccion producen resultados enteramente análogos.

Los accidentes no cesaban de agravarse: cuando esta señorita vino á consultarme, como tengo la costumbre de preguntar á los enfermos de ambos sexos si se han dejado llevar alguna vez del vicio del onanismo, y de hacerlos entender la necesidad de no ocultarme nada, me dijo que no habia podido impedir el llevar muchas veces las manos á sus partes naturales, y que esto era desde el momento en que empezó á notar la leucorrea, que su vientre estaba entonces muy voluminoso y duro, y las piernas casi continuamente hinchadas; efecto ordinario del engurgitamiento de las vísceras.

Creí no habia nada mejor indicado que el disipar estas obstrucciones, pero aunque con mas dificultad que en la joven que fue el objeto del caso anterior; cedieron al fin á pesar de tener esta tres años mas, sin duda por estar dotada de una constitucion del todo linfática, y en que por consiguiente la materia de las obstrucciones era susceptible de mayor fluidez.

Habreis debido notar que esta joven me aseguró no habia tenido jamas relaciones sospechosas con individuo alguno del otro sexo, y añadiré que cuando me declaró su pasion, aseguró igualmente no la debia á consejo ni ejemplo alguno.

Estos hechos y los que les preceden, prueban pues de nuevo que el vicio secreto no es siempre una consecuencia de los preceptos dados por esos seres corrompidos é impíos, que se divierten en arrastrar la inocencia al abismo que ellos mismos han escavado; y que antes de determinarse á prescribir nada es necesario hacer sobre la conducta de las jóvenes, investigaciones que preservan de errores frecuentemente funestos.

Debeis tener entendido que cuando una joven os parezca convencida del delito que vuestra alma generosa se propone precaver ó retrasar sus progresos, no debeis jamas dejaros sorprender por los signos que le pertenecen mas generalmente, pero que pueden tambien resultar de causas independientes de la voluntad, y que deben destruirse para que la desdichada inclinacion que han hecho

renacer y que sostienen, acabe enteramente de existir.

Es necesario, señora, mirar siempre como enferma la niña ó joven que reconozcais se entrega á este vicio; y que consulteis sobre su estado sin la menor demora: espondreis con cuidado todas las circunstancias que hayan precedido á la imperfecta salud del individuo, á fin de que examinando el médico todas las causas pueda venir en conocimiento de lo que debe ocupar mas particularmente su atencion: por otra parte, os advierto no perdais el tiempo en la incertidumbre por obrar con timidez. Debo aun preveniros, que si encontrais algunas veces dificultad en vencer la repugnancia que tienen las jóvenes á confesar que son culpables, hallareis tambien grandes inconvenientes para triunfar de la de muchas madres, que creen que esto es imprimir en sus hijas una eterna deshonra; y observo casi todos los años que muchas de aquellas no se convencen hasta que les obliga, á su pesar, el miserable estado de estas últimas.

Hace algunos dias me decia una ma-

dre, que si no hubiera sido por salvar á su hija, jamas me hubiera confiado un secreto de esta naturaleza: tales son sus propias espresiones. Señora, la respondí, debeis arrepentiros de la gran falta que habeis cometido por haber tardado tanto en llamarme; desearia haber llegado bastante á tiempo para curar á vuestra señorita, pero seria de desear por el interes de su salud, que me hubieseis consultado seis meses antes.

Esta niña, de edad de trece años, estaba en estremo flaca, su tez de color amarillo-pálido, los ojos sombríos, tenia como en otras muchas enfermedades de esta especie, un apetito devorador; pero apenas acababa de comer sentia una sufocacion que promovia al instante los vómitos de materias mucosas con que estaban envueltos los alimentos que arrojaba.

Me vinieron á buscar hace cerca de un año para ver una joven de catorce años, que se encontraba en el momento que yo llegué en un acceso de epilepsia de los mas violentos.

" No puedo informaros, me dijo la ma-

dre con certeza, de cuanto tiempo hace que se dedica á esta miserable costumbre, que yo miro desde que he leido vuestras cartas sobre los peligros del onanismo, como causa de la horrorosa enfermedad que acabais de presenciar; cuando noté que daba mi hija en semejantes estravios, se me figuró una cosa de tanta deshonra, que no me atreví á hablar á mi médico, el que me parece debia, viéndola en semejante estado, haberla hecho suficientes preguntas para descubrir el origen, sin necesidad de recurrir á mí para obtener otros indicios."

"Llevándome vuestra obra hasta el punto de creer que esta era una víctima de su desdichada inclinacion, he vacilado hasta aqui en hacerle partícipe de mis dudas; porque á pesar de que su caracter es el de un hombre de bien, me temo que no es suficientemente discreto."

Vuelvo á insistir en las causas morbíficas que dan origen mas comunmente al onanismo. Debeis saber ya por las instrucciones que os he dado, que estas pertenecen las mas de las veces á la constitucion del individuo, y á una cualidad

particular de sus humores, y que por consiguiente á los médicos es á quienes toca ponerse, por medio de las preguntas que juzguen convenientes, en estado de formar un juicio que sea provechoso á los enfermos, y sobre todo el triunfar de la repugnancia que tienen las madres en instruirles de lo que han podido percibir: lo que prueba que ignoran que las gentes del arte miran como un deber sagrado la reserva de los secretos que se les confian.

"Que no pueda yo persuadir desde luego á los padres, dice Gottlieb Wogel, que no deben temer nada respecto de la reputacion de sus niñas, cuando las hacen comparecer ante el tribunal de los médicos, y que se hacen enteramente culpables ocultándoles la causa de un estado del que saldrian bien pronto sus hijas, á las cuales una reserva mal entendida conduce al mayor perjuicio. Las causas morbíficas que pueden provocar y sostener este vicio deben llamar con particularidad nuestra atencion, y son las primeras que es necesario combatir para poner fin al onanismo."

Estas causas pueden pertenecer, como ya lo he referido otras veces, al vicio herpético, escrofuloso, gotoso y psorico: pero sea cualquiera de estos vicios el que obre en las partes sexuales, la primera indicacion que hay que llenar siempre, es la prescripcion de un régimen lo mas distante posible de todo esceso, y de un género de vida que endurezca, fortifique el cuerpo y sea bastante continuo, para preservar á la imaginacion de todos los desvios.

El primer efecto de esta prescripcion será producir una calma en los humores, y por consiguiente, disminuir el número y actividad de las ideas lascivas que conducen necesariamente al onanismo.

Los baños tibios ó parciales repetidos varias veces al dia, el cocimiento de cebada endulzado con el jarabe de goma ó de malvavisco, cuando el estómago lo lleva bien, ó en el caso contrario las flores del Tilo y hojas de naranjo, puestas en infusion por espacio de veinte y cuatro horas en una garrafa de agua fria y ligeramente azucarada, una enema igualmente de agua fria por la mañana en

ayunas, un instante antes de tomar el primer vaso de infusion, que debe ser fria: tales son los primeros medios que es necesario emplear, y de los que se obtendrán buenos resultados. Son útiles tambien al principio los baños hechos frios graduadamente, y en seguida los de rio: estos últimos contribuirán mucho á fortificar los órganos, pero no pueden, lo mismo que las lavativas de agua fria, prescribirse hasta tanto que la sangre no esté viciada.

Acabo de deciros que convendria se tomasen los primeros baños, enfriados gradualmente, mi intencion en prescribirlos asi, es de no sorprender mucho á la naturaleza, particularmente en los individuos delicados, que tomando esta precaucion acaban casi siempre por poderse bañar en el rio.

Se enfria gradualmente el agua en los establecimientos públicos de un modo muy fácil; hay dos llaves, la una que pertenece á una caldera llena siempre de agua hirviendo, y la otra á una cuba donde está el agua fria.

La inmersion de las partes sexuales

en agua fria, ó la aplicacion de paños embebidos en ella pueden producir buenos efectos, pero debo preveniros, que cuando hay complicacion con las flores blancas, es menester no tratar mas que de tener limpias estas partes, lavándolas con agua un poco mas que quebrantada.

Si en lugar de paño se usa de esponja, deberá ser muy fina, sobre todo si tiene que permanecer algun tiempo introducida en la matriz. Hay todavia otra especie de accidente, que favoreciendo en gran manera la irritacion, ocasiona y perpetua el onanismo, y es la constipacion: es bien fácil de concebir que los intestinos, no habiéndose desocupado en el espacio de algunos dias, deben ejercer sobre los vasos sanguíneos del bajo vientre una compresion tal, que resulte un impedimento en la circulacion de los humores que contienen, y que ademas la estancacion de las materias fecales debe necesariamente ocasionar un calor mas ó menos vivo, que se comunica á toda la economía: es necesario, pues, procurar cuanto sea posible el hacer que se mueva el vientre todos los dias, y no á

beneficio de las lavativas, que aumentan las mas veces la atonia, sino de los purgantes unidos á sustancias mas ó menos tónicas.

Insisto mucho en la esclusion de las lavativas tibias, que como he dicho en muchas de mis obras, no hacen mas que aumentar la constipacion, sobre todo en las personas que no digieren bien, y tienen al mismo tiempo los intestinos barnizados de materias mucosas: sin embargo, pueden ser de mucha utilidad, cuando estan inflamados estos igualmente que las partes sexuales, inflamacion que tiene su asiento en la region hipogástrica, y que va siempre acompañada de gran sed, coloracion de las mejillas, ojos encendidos, dolores de cabeza, una agitacion que continua aun durante el sueño, corvadura de todo el cuerpo, y de una piel seca y quemante.

Tales son, señora, los medios bastante sencillos á la verdad, que deben ser prescriptos los primeros, y que es necesario modificar segun la constitucion y temperamento de las jóvenes.

Repito, estos medios, aunque sencillos,

pueden no obstante poner un término á los estravios, cuyos efectos se podrán remediar si no han llegado á hacerse en estremo graves; pero á costa de una condicion tan rigurosa, como es la de desengañar á las jóvenes sobre las fatales y crueles consecuencias de esta costumbre, si las mas veces no lo han sospechado ya ellas mismas.

Los hechos que es oportuno citar para conseguir lo que hemos referido, se deben tomar del número de aquellos que son mas á propósito para inspirar el horror, que no sean de origen apócrifo, y se pinten en las circunstancias mas propias para herir la imaginacion de la persona á quien quiere convertir; y lo que yo prefiero aun mas que todo son las lecciones vivas, es decir, de individuos que han pasado en el oprobio y el dolor los restos de una vida que no han querido ó no han sabido conservar.

Tambien son buenos los argumentos que prestan la edad, los dones de la naturaleza y las pretensiones de cada individuo en particular.

De muchas niñas he alcanzado lo que

deseaba, manifestándolas con un tono respetuoso, que se quedarian muy pequeñitas si no se corregian. En otras he obtenido el mismo resultado, diciendo que se volverian tontas é incapaces de aprender.

Es pues sumamente interesante el saber las circunstancias físicas y morales de la paciente antes de poner en accion el plan de ataque, y variarle y modificarle segun el que parezca haber adoptado el enemigo que debe ser combatido.

Si las niñas estan dotadas de una gran penetracion, es necesario recurrir á las armas de la razon y esplicarlas con la sagacidad y prudencia de que pronto se hará mencion, lo que pertenece á la generacion para ponerlas en estado de que conciban todo el daño que pueden hacerse relativamente á este punto importante.

Segun Kaemph es de suma utilidad el método siguiente: "se llama, dice este célebre profesor, un médico que declare que la enfermedad es una consecuencia del onanismo, y mande medicamentos como si hubiese ya el mayor desorden y

el peligro mas inminente, aunque no exista ni lo uno ni lo otro. De este modo la niña no podrá menos de creer que el vicio que ha practicado hasta entonces sin pensar que corria el menor riesgo, ha puesto su vida en la mayor contingencia."

Es seguramente ingeniosa esta idea suministrada por Kaemph; pero como aconseja sábiamente este médico, es menester estar bien cierto de la culpabilidad de los sugetos, porque no dudareis seria de temer que alguno de entre ellos le impresionase de un modo tan vivo que fuese suficiente para alterar su salud.

Es necesario ademas de eso saber, como ya os he dicho en otra ocasion, que suceden con frecuencia, ya en lo físico, ya en lo moral, cambios que presentan síntomas que pueden pertenecer tanto á causas inocentes como al vicio secreto.

Vuelvo á decir que es menester estar bien seguros de que las jóvenes son culpables para usar con ellas de algun medio severo. Cuanto mas os parezca que buscan los lugares oscuros y estraviados para escaparse de vuestra vigilancia, mas

debeis redoblar la actividad para no dejarlas nunca solas, puesto que no podeis contar con la inocencia, que se manifiesta siempre por el placer que sienten en estar al lado de sus padres ó de las personas encargadas de su educacion; es necesario no perderlas de vista, siguiendo continuamente sus pasos, y aunque muestren disgusto ó incomodidad, hacer que se acuesten con personas razonables, que cuidarán cuanto sea posible de observar todos sus movimientos.

El doctor Rosier en sus cartas médicas y morales, dice asi: "Cuando este vicio se apodera de todas las facultades de los que se entregan á él, no se les debe abandonar hasta que el tiempo y la vigilancia hayan triunfado de la costumbre. El ejemplo de la mas constante y útil solicitud ha sido muchas veces dado y coronado de feliz éxito; se han visto padres llenos de virtud partir el lecho del reposo con sus hijos que estaban ya en el borde del sepulcro, y otros que alternaban recíprocamente al lado de la cama de las jóvenes, á quienes este solo cuidado podia salvar. Este medio, decia

Rosier, no puede aun producir efectos saludables hasta tanto que no sea dirigido por un régimen apropiado, y muchas veces por la curacion de alguna afeccion particular:" el mismo médico refiere el hecho siguiente en apoyo de esta opinion.

"Una señorita de quince años habia caido insensiblemente en una especie de idiotismo, sin que se hubiese sospechado jamas la causa de este accidente; no tenia ni el color de su edad, ni la gracia de su sexo; la pusieron sus padres en un colegio con la esperanza de que sus facultades intelectuales se desarrollasen en medio de otras compañeras, que participaban de mas inteligencia, y adquiriese un caracter mas amable, un poco de vivacidad, y en una palabra, que resultara una muger capaz de poderse presentar en el mundo, aun cuando no fuese instruida, con esto se daban por contentos."

Los deseos tan comedidos de los padres, y la esperanza dada y concebida por la maestra del colegio, no se realizaban, las costumbres de la joven se iban empeorando, y su virtud se debilitaba

mas y mas; hasta tanto que la superiora del mismo colegio percibe que su educanda se entrega al onanismo, y entonces teme con mas fundamento, cuanto que la parece tan arraigado el vicio que puede haber inoculado á las otras discípulas."

"Desde el momento esta muger respetable parte por la noche su cama con la joven enferma, y por el dia no la permite apartarse un solo momento de su vista, y la prohibe amigablemente, pero con seriedad, el dejarse llevar de su inclinacion. El cuidado de esta generosa señora no fue en vano, algunos meses despues de estas constantes precauciones, pudieron los padres ofrecer á la sociedad una joven regular, pero llena de espíritu, de razon y de salud, en una palabra, una muger muy amable."

Tisot asegura que una madre bien digna de ser llamada tal consiguió igualmente que su hija renunciase haciéndola velar y velando ella tambien dia y noche dos años enteros.

Los numerosos ejemplos de que yo mismo he sido testigo, me han hecho ver que á tales personas no se las debe dejar

de la vista ni un solo minuto. (Tal es el aviso de Grunner.)

"A cualquier punto que vayan, dice este autor, deben tener un espia, ya sea en sitios de recreo, de necesidad, ó en fin, para acostarse; si una vigilancia tal no basta para impedir que se entreguen al vicio, es preciso recurrir al último estremo, que será el ligarlas las *manos* de manera que no se puedan desatar durante el sueño."

No os hablaré aqui de los diferentes medios propuestos para destruir el onanismo; porque estan lejos de tener el valor que los aparatos inventados por uno de mis compañeros, el doctor Mr. Jalade Lafont (1).

Con las que son muy niñas las amenazas mas estravagantes, dice Baldinger, producen muchas veces los mejores efectos. Este autor refiere que una niña renunció para siempre á esta costumbre, diciendo que la aplicaria en las partes naturales un emplasto que curaria todos los dias cierto cirujano que tenia una na-

(1) Mr. Jalade Lafont demeure à Paris, rue de Richilieu, n. 46.

riz muy gruesa y encarnada, y á quien no podia ver sin sobresaltarse: mas este medio empleado con buen éxito en esta niña podria muy bien no producir ningun efecto en otras mil.

Todo el mundo sabe, dice Zimmerman, que lo mas útil sobre todo es penetrar el caracter peculiar en cada individuo: en general, las niñas mas sensibles, dulces, amables y obedientes, se aprovecharán de los avisos que se las dan sin gran repugnancia, si el mal no ha llegado al último grado. Se puede tambien disipar con feliz éxito concediendo recompensas á las niñas que avisen del tiempo, sitio y circunstancias que hacen nacer en ellas la idea del onanismo. Es bien seguro, dice Gottlieb Vogel, que se puede llegar por este medio mas que por ningun otro á un conocimiento, por decirlo asi, local, de lo que las irrita, y sacar un gran partido para su curacion. Pero luego que nos hayan informado se debe distraer su atencion de este punto por algun otro objeto que las agrade vivamente.

Zimmerman piensa, como todos los

prácticos en semejante caso, que un ejercicio de cuerpo muy activo, una conversacion halagüeña, la música y los paseos en compañía de una persona de satisfaccion producirán el mejor efecto.

Despues de haber vencido algunos inconvenientes, y sobre todo cuando la salud está algo mas restablecida, es cuando las advertencias bien dirigidas pueden acabar de triunfar de un enemigo, que á la verdad debo deciros que si cede algunas veces por un poco de tiempo, es para volver con mas fuerza; para que esto suceda es suficiente suspender la vigilancia, suspension que autorizará á veces una enmienda que no lo es sino en la apariencia; lo que ha hecho decir á Zimmerman, que antes de dar las recompensas prometidas es necesario asegurarse de si realmente las merecen, y si no se reprimen mas que mientras las obtienen, y por último reconocer los individuos antes de adoptar tal ó cual partido, para no ser engañado.

Creo poder colocar entre el número de los medios que tienen alguna eficacia, los frecuentes paseos en compañía de al-

guna persona, porque ocasionan distracciones muy saludables, pero que estan lejos de producir el efecto que los viages largos emprendidos mientras el buen tiempo, y hechos mitad á pie y mitad en carruage; estos viages, que corriendo muchos paises proporcionan numerosas observaciones, me han parecido siempre propios para hacer olvidar el hábito del onanismo: asi es como he curado á muchas personas; y es indudable que nada es tan capaz de reanimar las fuerzas del estómago, de establecer por consiguiente el apetito y hacer las digestiones perfectas, como las continuas marchas en una estacion apacible. No se debe subir nunca al carruage á no estar fatigado.

La religion es el mejor y mas poderoso medio para producir el reposo de la imaginacion; pero es necesario para esto que haya sido la base de la educacion; he encontrado personas que me han asegurado que su enmienda la debian á la religion.

"He rogado á Dios con tanto fervor, me decia hace algun tiempo una joven de diez y seis años, que he conseguido no

pensar mas en las ideas que me conducian siempre á mi desdichada costumbre."

La misma confesion me han hecho otras muchas; pero he visto con sentimiento un gran número que por causa de una educacion mal dirigida, estaban lejos de recurrir á este medio, que no se emplea con buen éxito mientras que los sugetos no tengan una verdadera devocion: sin devocion es dificil que renuncien á esta costumbre cuando está sostenida por humores acres, que irritan continuamente las partes sexuales, y que como ya he dicho muchas veces, obligan á llevarse las manos á este sitio.

Os acordareis que he tenido el honor de advertiros convenia no se estableciesen relaciones muy íntimas entre las jóvenes, á menos que una confianza grande no dejase nada que temer de esta intimidad: porque si una causa física natural de las que he hablado ya, ocasiona este vicio secreto, aun muchas mas es debido á los malos consejos; he aqui porque las escuelas son tan peligrosas, particularmente aquellas en que los niños duermen, comen y visten.

Sin duda seria de desear para precaver la propagacion del onanismo, que no se recibiese ningun niño con este vicio, y espeliese el que fuese reconocido por culpable; pero, ¡qué seria de los que no tienen otro ausilio que entrar en las casas de húerfanos! ¿Dónde se refugiarian? Si considero en seguida que hay personas que no tienen otro recurso para vivir que poner casas de educacion, donde deben admitir indistintamente á todos los individuos, hallo que es una cosa muy dificil; no es menos cierto que los directores ó maestros deben ser bastante desinteresados, para rehusar admitir ó espeler prontamente á los individuos que pueden infectarles con sus malos ejemplos, ó en fin retirarlos á sitios inaccesibles á sus jóvenes compañeros.

Deben siempre confiar estas niñas á personas que sean capaces de inspirarles la virtud: el dejarlas vivir entre las demas educandas, seria arrojar á estas con impiedad en un precipicio, del que era imposible sacarlas.

Los maestros y maestras saben muy bien que representan á los padres de los

individuos á quienes van á educar; he aqui los consejos que doy á algunos con quienes tengo relaciones, y sobre todo cuando vienen á informarse de mí del modo que deben dirigirse para poner su casa al abrigo de esta infame costumbre.

Cuando os traen un niño, les digo, por la primera vez, debeis, tan pronto como le hayais admitido en vuestra casa, emplear todos los medios que esten á vuestro alcance para conocerle; pero es necesario que las preguntas que le hagais sean fundadas en el temor de engañaros y de hacer nacer ideas que tal vez no habrá tenido jamas.

El estado de la salud del niño ó niña es el primer libro á quien debeis consultar; si no os pareciese de lo mas satisfactorio, tomareis de los padres indicios, que comunicados en seguida al médico, os harán llegar al fin que os habeis propuesto.

Si despues de un examen, hecho con cuidado por el médico, que no olvidará el asegurarse de si el sugeto se entrega al vicio, se recela que sí, y estas sospechas estan fundadas en los síntomas que cor-

responden á esta costumbre, en ciertos gestos, sobre todo si como he dicho antes se retira á sitios estraviados, y se complace en ellos mucho mas que en la sociedad, debeis temer que está muy lejos de ser inocente: este es el caso de redoblar los esfuerzos para obtener la declaracion, que una vez hecha, debe escitar vuestra compasion, y determinaros en seguida á acudir en su socorro; teniendo sin embargo bastante precaucion para que no arrastre á sus compañeros al abismo en que él se ha confundido, y del que vuestro cariño sabrá sacarle, y poner en estado de ser útil á sus semejantes.

Todo lo que he escrito hasta aqui, os debe, señora, parecer suficiente para poner aun á las personas menos instruidas en estado de precaver uno de los males que puede comprometer mas los intereses de la sociedad, ó disiparle cuando se ha declarado: sin embargo, no me creo dispensado de añadir algunos documentos, á los que os ha ofrecido mi correspondencia que he recogido en el ejercicio de mi profesion, y en la práctica de los autores célebres que he citado: ved aqui

la continuacion de las instrucciones que he dado á las maestras de los colegios.

La prohibicion que he hecho de no dejar nunca dos niñas juntas, sobre todo cuando la conducta de la una es sospechosa, debe ser necesariamente la misma para acostarse: he sabido de un gran número de jóvenes que si se hubiesen acostado siempre solas, no hubieran jamas sido instruidas en un vicio cuya existencia estaban muy lejos de sospechar.

Hay casas de educacion donde por economía hacen acostar juntas tres ó cuatro niñas, lo que es una grande imprudencia, pues que aun se peligra mucho acostándolas separadamente, con tal que esten en un mismo cuarto; y cuando no se pudiése otra cosa, seria tener poca esperiencia el no colocar por la noche vigilantes en los dormitorios.

"Por acostarme con una persona poco mas ó menos de mi edad, me escribia hace algunos meses una señorita, he conocido el vicio infame al que no ceso de entregarme hace cuatro años; antes era tan inocente, que no me dejé llevar del vicio sino despues de grandes y repeti-

das resistencias hechas por el pudor, y que me hacian tan dichosa, cuanto que conservaban mi salud."

"A pesar de los esfuerzos que he hecho para renunciar esta costumbre, no he podido desecharla, aunque la miro como la única causa del deplorable estado sobre el que creo os debo consultar; á pesar de eso, con el ausilio de la razon puedo preservarme por el dia, pero no sucede asi durante el sueño; tengo tanta ansia por curarme, que cuando me acuesto hago que me aten las manos, y al despertar hallo que estan enteramente sueltas: casi todas las mañanas encuentro mi semblante tan descompuesto y la vista tan débil, que me parecen estas precauciones enteramente inútiles; y mis facciones estan tan alteradas, que todos me echan doble edad de la que tengo. Sufro mucho durante las digestiones, padezco considerablemente de los nervios, no tengo accion para nada, he perdido enteramente la memoria, y estoy del todo desprovista de sensibilidad, aun para los autores de mis dias."

Podria multiplicar al infinito los ejem-

plos, pero me parece que hay bastantes para probar cuan estendido está el vicio del onanismo, y cuan necesarios son los continuos esfuerzos para evitarle ó retrasar sus progresos; con todo eso, voy á referiros el lenguage que yo usaria con las jóvenes que antes de partir para el colegio vienen á despedirse de mí, si la mayor parte no fuesen tan jóvenes para aprovecharse de él sin dar lugar á equivocaciones que solamente pueden evitar las personas razonables.

A las que concibo estan dotadas de un entendimiento regular, las digo: Vais á entrar en una casa, donde no conoceis aun ninguna de las discípulas que deben ser vuestras compañeras; apenas os hayais establecido, vereis que se aproximan y solicitan vuestra amistad; os obligo á que no rehuseis ninguna, porque seria posible que todas fuesen virtuosas; pero acordaos bien que á la menor proposicion, cuyo sentido no comprendais y que vaya seguida de acciones poco decentes, debeis alejaros con tanta presteza como si estuviesen impregnadas de la enfermedad mas contagiosa; huid de su con-

versacion, no os aficioneis mas que á aquellas cuya conducta sea del todo opuesta, las que os hablen siempre de cosas indiferentes, y sobre todo busquen la compañía de sus maestras, y se diviertan con los juegos mas inocentes. Será bien fácil que distingais las jóvenes de que debeis huir, por un aire siempre turbado y prevenido, el color de su tez pálido y abatido, y la vista débil y apagada.

Las unas (y estas son las que se deben escoger por amigas) tendrán un caracter franco y alegre; gozarán de una salud perfecta; amantes del estudio, y de feliz memoria; no se quejarán nunca de estar cansadas por frecuentes y largos que sean los paseos; se recrearán sobre todo en la sociedad de sus maestras, á quienes escucharán con la mayor atencion, mientras que las otras se alejarán, aprenderan con mucha dificultad, no atenderán a lo que se hable cerca de ellas, y responderán con lentitud á lo que se las pregunte: el paseo mas corto las fatigará: y observareis tambien que son muy sensibles al frio, y sobre todo

al calor, que las aniquilará por un sudor desmesurado.

Mientras que vereis crecer á aquellas cuya sociedad he dicho debeis preferir, notareis que las otras se quedan pequeñitas y mal conformadas (1), y que siempre estan indispuestas.

Debo tambien hablaros de ciertas precauciones que recomiendo observar á todos los individuos que se entregan al onanismo, y que parecen á propósito para destruirle, aunque ya os lo he advertido.

No debeis hacer uso de licores, les digo, porque siempre encienden la sangre; os acostumbrareis al frio, evitareis los vestidos muy calientes, en el invierno os tapareis con dos cubiertas ligeras, y en el estío con una igualmente ligera.

Es necesario hacer todo lo que esté de vuestra parte para que no haya fuego en el cuarto donde dormis.

Por el dia os calentareis lo menos posible; sin embargo, es preciso que eviteis cuidadosamente el tener los pies frios.

(1) Hay algunas que se hacen muy altas y tienen el pecho delicado; muchas de ellas sucumben á la pulmonía.

Un uso continuo del té puede seros perjudicial, lo mismo que el del chocolate ó café, mas con todo eso podeis tomar de tiempo en tiempo este último cuando las digestiones se hagan lentamente.

Si no teneis ácidos, y vuestro estómago puede digerir la leche, la tomareis particularmente por la mañana en ayunas, prefiriendo la que se haya ordeñado á vuestra vista, y pasado por un paño: no importa que haya perdido su calor, pues siempre es mas natural que el que la comunica el fuego; son preferibles los baños frios á los tibios, pero en general los primeros no deben tomarse sino en el estío; debeis evitar el estar mucho tiempo en una postura encorvada; os acostareis temprano, y lo menos posible sobre la espalda ó el vientre, sino mas bien sobre uno ú otro de los lados.

Comed poco por la noche y que los alimentos sean de fácil digestion; no os acosteis hasta dos horas despues de cenar, y sin haber orinado: nunca descubrireis las partes que deben estar cubiertas, ni

llevareis las manos á ellas; abandonad los sitios donde se ultraja la virtud con proposiciones mas ó menos indecentes, y si no podeis verificarlo al pronto, guardaos bien de afectar que aprobais la conversacion; quisiera yo poder hallar términos tan enérgicos que os hiciesen sentir todo el horror de estas palabras equívocas, licenciosas y groseras, que rara vez fallan en su objeto; quisiera repito poder apartar de vuestras manos y ojos estos libros detestables que llenan á la imaginacion de pinturas indecentes, y con cuya lectura el veneno de la licencia y de la liviandad correrá por vuestras venas á grandes torrentes, os agitará de dia y turbará igualmente de noche, sin dejaros un solo momento de calma: hay muchas obras que deben ocupar dignamente vuestra atencion, no leais nunca otras, emplead todos los momentos en el estudio y ejercicio para instruiros y fortificaros: asi es como vendreis á triunfar de los ataques del impudor que os hayan aconsejado, ó que puede reconocer por causa una constitucion muy ardiente."

Cuando hablo con una joven que ha entrado en el sendero del vicio, y que esperimenta ya sus tristes efectos, cualquiera que haya sido la causa, la declaro que no se puede hacer nada si no se halla sinceramente poseida del deseo de corregirse, ó si no está resuelta á prestarse con ánimo constante á todas las prácticas que sean necesarias para su curacion: nada desprecio para ponderar los desórdenes que han resultado ya en su físico y moral, y lo que desagrada á un Dios que la ve diariamente destruir su mas bella obra, y que á mis ojos será digna del mayor desprecio si de propósito continua sacrificándose. Cuando la veo bien dispuesta á abrazar todos los medios propios para renunciar á su infeliz inclinacion, me ocupo al momento en calmar su sangre, templar la irritacion de los nervios, y disipar por último los movimientos desordenados que produce esta irritacion, ó la de algun humor ó principio acre situado en los órganos sexuales.

Hemos llegado á la última parte de nuestra correspondencia, que debe tratar de los medios de precaver el mal y

de los que son propios para destruirle cuando ya existe; estos medios deben dividirse en generales, es decir, cuando esta costumbre se ha adquirido, aunque la sangre esté dotada de una gran pureza; y en particulares ó relativos, cuando un vicio, obrando en la masa de los fluidos ó inmediatamente en un punto cualquiera de las partes genitales, ha dado lugar á su formacion y le sostiene.

Vuestro &c.

CARTA X.

Paris 2 de febrero de 1827.

A madama de... En Alemania.

Como ya os he dicho en mi última, nos debemos ocupar actualmente de los medios de precaver el onanismo, los que se hallan indicados en gran parte en las diferentes cartas que habeis recibido de mí.

Os acordareis que he considerado como propios para calmar la sangre, los baños tibios ó de rio en los grandes calo-

res, las bebidas refrescantes con tal que el estómago pueda soportarlas, y la sangre no esté viciada: un régimen dulce, un alimento poco sustancioso, sueño tranquilo y poco prolongado, las cubiertas de la cama ligeras, distracciones agradables, y un desvio total de todos los sugetos que se deleitan diciendo proposiciones poco decentes, y ejecutando tocamientos que anuncian sus relajadas costumbres.

Es conveniente tambien el recomendar una confianza sin límites en la divinidad, y la lectura de libros que encierren la mas sana moral.

No resta pues ahora mas que manifestaros los medios propios para destruir los efectos de los estravios secretos.

Distinguiré estos medios, como he dicho, en generales cuando el mal no está producido ni sostenido por una sangre impura, y en particulares ó relativos cuando uno de los vicios de que os he hablado obra en la masa de los fluidos, ó inmediatamente en un punto cualquiera de las partes sexuales.

Madama &c. Soy con respeto.

CARTA XI.

Paris 18 de febrero de 1827.

A madama de... En Alemania.

Colocaré mas particularmente los vicios psórico y herpético entre los que esparcidos en la masa de los fluidos, los inflaman, causan la irritacion, y sobre todo comezones que obligan á las jóvenes á rascarse, y hacen que descubran sensaciones, que la mayor parte miran como exentas de peligro, y aun permitidas, lo que hace que se deleiten en reproducirlas hasta el momento en que personas razonables, á quienes algunas se confian, ó médicos que consultan sobre su salud arruinada las desengañan: aunque os he denominado cuatro de estos vicios, no trataré mas que de dos, á saber, del herpético y del psórico, porque son los únicos que se pueden las mas veces combatir con buen éxito, sin necesidad de

recurrir á los médicos; pero antes es necesario hacer mencion de los medios generales que se deben poner en uso siempre que el onanismo es del todo independiente.

Medios generales.

Cuando se me presentan jóvenes cuya alteracion de salud me parece reconoce por causa el hábito secreto, no establezco el tratamiento hasta tener indicios de su familia que me pongan en estado de juzgar si este trastorno es debido á la impureza de la sangre; una vez convencido de lo contrario, no me ocupo mas que en seguir las indicaciones generales, como fortificar el estómago, cuyas funciones se efectuan siempre mas ó menos imperfectamente; dar á la sangre la fluidez que la hace perder una especie de humor glutinoso, y restituir la vida á los nervios, cuya debilidad ó irritacion es una consecuencia de los dos primeros accidentes. Ya debeis suponer que estas indicaciones no podrian ser satisfechas sin obtener de las jóvenes el abandono total de su costumbre.

Los medios indicados son una infusion fria de las hojas de naranjo, ó caliente de la centaura menor, ó de la verónica macho; de una de estas hago tomar un vaso tres veces cada dia, durante un tiempo proporcionado á la necesidad, el primero en ayunas, el segundo una hora antes de comer, y el tercero al acostarse; algunos granos de ruibarbo en polvo tomando varias dosis cuatro ó cinco dias seguidos, son con frecuencia los solos medicamentos que, ayudados de un régimen apropiado, me bastan para obtener la curacion de estas infelices niñas, con tal que renuncien enteramente á una inclinacion, que siempre cede con tanta mas dificultad, cuanto está sostenida por uno de estos vicios que van bien pronto á fijar nuestra atencion.

Clasifico estos medios de generales porque pueden ser prescriptos á todos los individuos que se hallan en el mismo caso, es decir, en los que la sangre no está viciada, y por consiguiente nada los conduce mas que la voluntad á procurarse estas sensaciones voluptuosas, que reprimidas, sea por el miedo

de destruirse ó de desagradar á Dios, no hay necesidad de emplear otros ausilios.

Comprendo tambien entre los medios generales algunos de los que he prescripto para precaver el onanismo, y en particular un régimen dulce y las bebidas refrigerantes.

En cuanto á la cualidad nutriva de los alimentos, debe variar segun la mayor ó menor necesidad que tenga el sugeto de reparar sus fuerzas, y la facilidad con que el estómago ejerza sus funciones: insisto sobre todo en este último punto, pues como os he referido en otras ocasiones, nada hay mas capaz de producir el deseo del onanismo que los alimentos difíciles de digerir; tambien es muy esencial recomendar que no se dedique inmediatamente despues de comer á ningun ejercicio que exija una grande contemplacion de espíritu.

Vuestro &c.

CARTA XII.

Paris 25 de febrero.

A madama de... En Alemania.

Al presente voy á haceros conocer las señales ó síntomas que pertenecen á uno ú otro de los vicios psórico y herpético.

Del vicio herpético.

Puede ser que no se lleguen á conocer jamas los elementos del vicio; pero los efectos que produce mas regularmente se presentan bajo la forma de erupcion, cuyo aspecto varia, sin que sea en algunos sugetos muy peligroso, mientras que en otros lo es en sumo grado, sin duda por la cualidad particular de sus humores (hidrosincrasia). Lo cierto es que este vicio nunca se manifiesta mas que cuando las funciones de la piel estan alteradas, y por esto es tan poco fre-

cuente en los paises muy cálidos, donde se exhala siempre con la materia de la transpiracion.

Repito que el caracter del vicio herpético es presentarse en la piel bajo diversas formas; lo que ha dado lugar á la division de herpes farinaceo, seco, costroso y corrosivo. Voy á daros las reglas para que conozcais cada uno de estos.

Del herpe farinaceo.

Este herpe se distingue por pequeños granos rojos que causan mucha comezon, no se escorian, y cubren rara vez de costras: se cura mas fácilmente que los otros, sin duda porque la sangre está poco viciada.

Herpe costroso.

Se reconoce por granos cuya materia es mas acre que la del primero, corroe mas profundamente, los granos se reunen muchos en forma circular ú oval, y causan grande prurito y aun dolores vivos.

Herpe miliar.

En este hay pequeños granos amontonados y esparcidos en diferentes partes del cuerpo, como en el cuello, los riñones, el pecho y los muslos; tienen un círculo inflamatorio, y van acompañados de una pequeña fiebre; se forma en la punta de los granos cuando se rebientan una pequeña costra redonda amarilla, semejante á los granos de mijo, lo que ha hecho darle el nombre de herpe miliar: cuando supura se pone la punta blanca, y el pus es viscoso y crustáceo.

Si se aplican ungüentos en los herpes, la materia que transpiran y el ungüento se pega á los paños, lo que viene á ser un nuevo motivo de incomodidades; porque al mudarse no se pueden quitar sin un gran dolor, y la escoriacion del epidermis. La acrimonia, sensibilidad y dolor son mayores en este que en el costroso.

Herpe corrosivo.

Este produce sobre la piel efectos muy

graves, lo que no puede atribuirse mas que á una acrimonia mayor de la materia de que está formado; se llama corrosivo, porque corroe hasta los músculos, mientras que el herpe miliar no afecta mas que á la piel.

Hay tambien otras especies de que vamos á hablar, y son el pustuloso, la zona herpética y el dicho venéreo.

Hérpe pustuloso.

Este herpe presenta sobre la piel pústulas del grosor de un guisante, rara vez confluentes, de un color rojo, negruzco, muy dolorosas, y que se estienden por el pecho y cuello. La punta no tarda en ponerse negra, el dolor se disipa, se secan y desaparecen.

Antes de hablar sucesivamente de los herpes, segun el grado de malignidad de la materia que los produce, voy á tratar del que se ha llamado hasta aqui círculo herpético. Este es el mas peligroso de todos, pues que afecta con particularidad al pecho y los hipocondrios, va casi siempre acompañado de cardial-

gia, gran calor, inflamacion de la piel, exulceraciones dolorosas y pequeñas, pústulas brillantes, que forman una especie de cinturon. Puede ser producido como los precedentes por el humor de una úlcera cerrada sin precaucion.

Existe tambien un herpe simple llamado farinaceo, que afecta á la parte superior de la pantorrilla, en el lugar donde se pone la liga, si se puede llamar siempre herpe una ligera afeccion que se quita en el momento que se dejan de llevar las ligas, pero que contribuye á probar que la compresion ejercida por una cinta cualquiera en uno ú otro punto de la economía, puede dar lugar á este género de erupcion.

Aunque como he dicho en una de mis obras que trata de la pulmonía, enfermedad debida con frecuencia al onanismo, hay temperamentos que estan particularmente predispuestos, he notado, no obstante, que en general las personas que tienen una fibra delicada, cuya piel es por lo regular blanca y seca, y no ejerce bien sus funciones, son las que se acatarran con mas facilidad.

Me resta aun hablaros del herpe venéreo, que puede ser la causa del vicio secreto; pero como este caso es muy raro, y por otra parte muy dificil á los médicos el decidir si será mas bien este vicio que algun otro el que ocasione y dé lugar á las alteraciones que sobrevienen algunas veces en la matriz, y diversas otras afecciones de estas vísceras, creo inútil el ocuparos en este asunto.

He acabado la nomenclatura de las erupciones herpéticas, cuyo material puede repercutirse, y depositándose en esta víscera, irritarla y causar comezones que obligan á las niñas á llevar á este punto sus manos inocentes; pero como es necesario sepais como se debe proceder sin auxilios de los médicos en el tratamiento de las personas en que el onanismo tenga por causa inmediata el vicio herpético ó psórico, debo trazaros el método curativo que habeis de seguir, para neutralizar el uno ú ó el otro, y que modificareis segun la malignidad de cada una de las especies de erupcion á que haya dado origen.

Del tratamiento de los herpes farinaceos y crustazos ó costrosos.

Me limitaré á haceros conocer el modo de curar estas dos especies de herpes, pues conviniendo el tratamiento del costroso á todos los demas, es bien claro que no tendreis inconveniente alguno cuando se trate de eombatirlos, cualquiera que sea el grado de malignidad á que hayan llegado.

Tratamiento del herpe farinaceo.

Aunque es verdad que el humor acre, que es el elemento de este herpe, tiene una calidad menos nociva que el que producen las otras especies, no por eso debe llamar menos nuestra atencion, porque es de temer que en una época mas ó menos abanzada de la vida, dé lugar á un foco de irritacion que se sitne, bien sea en la matriz ó en otra víscera no menos importante; y una omision semejante seria tanto mas digna de reprension, cuanto que algunas veces basta el

que se restablezcan las funciones de la piel para que este humor acre pierda del todo su actividad y cese de ser peligroso.

Los baños calientes, cuando no los contraindica el temperamento del sugeto, el ejercicio, la aplicacion de la sal marina en los puntos herpéticos disuelta en su propia saliva, ó del subcarbonato de potasa líquido, son otros tantos medios apropiados para que se desvanezca esta especie de herpe: pero como el hacerle desaparecer no es combatir el principio de que dimana, se hace preciso el usar interiormente los remedios que convengan, como el cocimiento de la raiz de elenio y de bardana, ó la infusion de la romaza silvestre y fresca, dando de tiempo en tiempo algun purgante.

La dosis de la raiz de elenio, que ha de estar seca, será una dragma para tres vasos de agua; la de bardana dos dragmas; esta última debe hervir un minuto, y el elenio doce á quince segundos: despues de enfriarse se pasa por un paño, y se toma en tres dosis, que deberán ser la primera en ayunas, y las otras

dos la una antes de comer, y la otra al acostarse. La dosis de la romaza seca, media onza infundida como las anteriores, es igualmente para tres dosis tomadas á las mismas horas.

Tratamiento del herpe costroso.

Es mas acre que el anterior, y causa mayores estragos, y por lo tanto los remedios deben ser escogidos con tanta mas discrecion, cuanto que con dificultad pierde su calidad corrosiva.

Os he advertido antes que para calmar los dolores eran útiles los baños calientes; pero es necesario entender que no tienen otra propiedad que poner el individuo en estado de seguir el tratamiento conveniente, sin que los órganos se hallen fatigados.

Despues de haber tomado estos baños todo el tiempo que se crea á propósito; se le dará al enfermo un cocimiento compuesto con una dragma de la raiz de elenio, dos de romaza silvestre y fresca, una de dulcamara, un puñadito de la trinitaria silvestre, y media docena de flo-

res de escabiosa para cuatro vasos de agua.

La raiz de la trinitaria silvestre y del elenio se echarán cuando el agua está cociendo, y dejarán hervir de doce á quince segundos, pero la romaza y la escabiosa se añadirán al quitarse la cafetera del fuego; se dejará enfriar el cocimiento, se pasará por un paño, y en seguida se repartirá en cuatro dosis, que se tomarán las dos primeras en ayunas, la tercera una hora antes de comer, y la cuarta al acostarse, endulzando cada dosis con una cucharada de jarabe de romaza silvestre, ó en su defecto del de las cinco raices.

Por espacio de diez dias, uno sí y otro no, se añadirá al cocimiento una dragma de sulfato de magnesia, otro tanto de las hojas de sen, y doce granos de ruibarbo triturado: la cantidad de cada uno de estos purgantes, como la de las sustancias que componen el citado cocimiento, se reducirá á la cuarta parte si el sugeto tiene cinco ó seis años, á la mitad si diez ú once, y toda la cantidad si pasa de los quince, á no ser que sea de una consti-

tucion delicada. Se echarán estos purgantes en la cafetera al mismo tiempo que la escabiosa y la romaza, y se dejarán igualmente en infusion hasta enfriarse, haciendo despues las mismas dosis para que los tomen á iguales horas.

El uso de este cocimiento, que se debe continuar por espacio de seis meses, tiempo que durará el tratamiento, no debe suspenderse mas que por algunos dias, y solamente cuando el sugeto se halla fatigado ó irritado; los caldos de ternera, de pollo ó de rana, serán las solas bebidas que usará en los dias de intervalo.

Los dias en que el enfermo no tome el cocimiento purgante, se le darán por mañana y tarde las píldoras siguientes; pero como estas son tambien irritantes, convendrá administrarle mientras el dia algunos vasos de la infusion de las flores de violeta, endulzado cada uno con una cucharada de jarabe de goma ó de malvabisco.

Dichas píldoras se componen con tres granos de etiope mineral (sulfureto de mercurio negro), otros tres de sulfato de

antimonio, y doce de flores de azufre lavadas, se forman píldoras de grano y medio, que se toman una por la mañana y otra por la tarde, bebiendo detras de cada una un vaso de la misma infusion. Esta dosis es para los niños de cinco á seis años; pues para los de diez á doce, será cada píldora de tres granos, de cinco para los que pasen de quince, y de ocho granos y medio para los adultos.

Dije anteriormente que el método curativo de este herpe podia ser provechoso en los dos siguientes, es decir, en el miliar y el corrosivo, pues siendo la cualidad maligna del último mayor que la del primero, debe continuarse mucho mas tiempo: es útil igualmente saber que este tratamiento no se emplea con buen éxito, si no es favorecido por un régimen conveniente. Con facilidad se comprende que cuando se trata de corregir un vicio acre, es necesario evitar el fortificarle con el uso de alimentos que no esten acordes con la accion de los remedios.

Los alimentos muy salados y condimentados se deben prohibir igualmente que el vino puro y los licores fuertes. Se

permitirá usar de tarde en tarde el dulce de albaricoque ó de ciruela, las peras y las manzanas bien maduras cocidas y endulzadas.

El alimento ordinario se compondrá de buey, carnero, gallina asada, y de pescados escogidos, entre los que se reconocen de fácil digestion, como el lenguado, la platija, el sollo, el esperingue y gobio fritos en manteca fresca, y los huevos que no esten añejos; el pan sentado, es decir, que no sea del mismo dia, y el vino viejo y de buena calidad, que se mezclará con dos terceras partes de agua.

El caldo se deberá hacer de la carne de buey, carnero, gallina vieja ó gallo, de la corteza de zanahoria ó lo blanco del puerro, y si el sugeto es de temperamento en estremo linfático se podrá echar en la olla antes de retirarla del fuego un poco de clavo de especia.

Repito que este tratamiento conviene á todas las especies de herpes reconocidas hasta ahora por los prácticos.

Célebres médicos modernos han designado los herpes bajo otras denominacio-

nes, en obras sin duda bien interesantes, pero que no han añadido nada importante que conocer para combatir este vicio con un éxito mas feliz que sus predecesores, segun ellos mismos confiesan.

He entrado en estos detalles, y en los que voy á continuar, sin otro objeto que el de poneros en estado de poder juzgar á cual de los vicios psórico y herpético pertenece en que en tal ó cual joven confiada á vuestro cuidado produce la irritacion de la matriz, y sostiene necesariamente el onanismo.

Del vicio psórico.

Apenas hay alguno que ignore que el vicio psórico, igualmente que el herpético, produce sobre la piel los mas grandes desórdenes; pero no todos saben que tienen del mismo modo muchas especies, si es que se pueden calificar siempre los accidentes que ocasiona y que se presentan bajo un aspecto particular.

Se cuentan ocho especies de sarna, todas contagiosas, á saber: catamenial, crítica, herpética, perruna, de los gatos,

de los indios, de los neogamos, y la vermicular.

Como que la descripcion de cada una de estas especies en particular solo corresponde á los médicos, que deben ser siempre consultados, me creo dispensado de dárosla, y no haré otra cosa que instruiros acerca de los medios que se deben usar en su tratamiento, cualquiera que sea el caracter que haya tomado este vicio, es decir, cualquiera que sea la especie de erupcion que produce ó haya producido: pero debo preveniros que no debeis nunca ponerlos en uso, á no ser que sea imposible confiar el cuidado á las personas del arte.

Creo que será de vuestro agrado el conocer la opinion de los médicos antiguos respecto á las causas de la sarna.

Los antiguos médicos hacian consistir la sarna en un vicio de los humores; los modernos la atribuyen á un vicio que llaman psórico, sin decir en que consiste, y últimamente se ha reproducido la opinion de muchos sabios, que han creido deber atribuirla á la mita, insecto, llamado por otros arador.

Si se pone en paralelo la confianza que merecen algunos médicos con la que se debe conceder á otros muchos, no se dudará en admitir la existencia de este insectillo, que no es perceptible á los ojos de todos, aun cuando se sirvan del microscopio: ya un sugeto de caracter muy ligero asegura que nada ha visto en el grano de la sarna, mientras que otro, siendo un hombre de los mas distinguidos del estado por su sabiduria, á saber, el doctor Dumeril, dice que le ha visto de una manera distinta (1).

Anteriormente le reconocieron ya Tomas Monfet, Hamphtmann Francois, Redi, Hyacinthe y Cestani; pero es necesario convenir en que estos médicos se han engañado admitiendo como causa de la sarna estos insectos, que no son mas que el producto de un humor *sui generis*, en el que se regeneran á causa de la mala cualidad del aire y de la poca limpieza; pues se sabe que es con especialidad el desaseo el que ocasiona frecuentemente la suspension de las funciones de la piel,

(1) Morgargui dice haberle visto, pero no asegura que exista en todas las pústulas de la sarna.

que ademas de los accidentes de que os he hablado da por resultado piojos que nacen con gran profusion, y se renuevan con una prontitud admirable; ¿por qué pues no han de existir en el tejido de esta cubierta insectillos de otra especie que se formen en la materia transpirable que se estanca el tiempo bastante para que adquieran desde luego una influencia fastidiosa en los viejos, y en algunos individuos dotados de una debilidad prematura?

¿Cuál es el práctico que ignora que los piojos se perpetuan muchas veces hasta el fin de la vida, ó se suprimen para ser mas prontamente perjudiciales, siempre que la transpiracion esperimenta un movimiento retrogrado, y es arrojada, si es permitido hablar asi, á una víscera del todo necesaria para la conservacion de la armonía?

Cuando considero el gran número de insectos de diferentes especies, que autores respetables aseguran existen en el tejido de la piel (1), me sorprendo de que

(1) Voyez l'onorage D'Andry, regent de la faculté de Paris, de la generation des vers. dans le corps

no les hayan atribuido un tropel de fenómenos mas ó menos considerables, cuyas causas no han podido ser descubiertas. Por lo que á mí respecta no dudo que hay un insecto en el grano de la sarna, y me inclino á creer que es el que mas contribuye á la produccion del prurito que tanto atormenta á los sugetos atacados de esta cruel enfermedad.

Algunos autores llaman sarapo al insecto de que se acaba de hablar; yo no le he visto nunca ni he puesto los medios; pero dudo tanto menos el referirme al parecer de mis compañeros, que dicen le han observado, cuanto que he visto salir lombrices de pequeñas vejiguillas ó hidatides que sobrevienen en diferentes partes de la cubierta cutánea, y que eran siempre semejantes, pero infinitamente mas pequeñas que las ascarides.

Si el arador no se hallase en el grano de la sarna, no se hubiera definido un género de insecto aptero que pertenece á

de l'homme; de la nature et des espèces de cette maladie; des moyens de s'en preserver et de la guerir, 3 edition, Paris 1741.

la especie de mita ó arador redondo, blanquizco con seis ú ocho patas cortas rojizas, y que se ha convenido ser el *acarus scabiei* de Linneo.

Para poder hablar de un objeto cualquiera, y describirle con exactitud, es necesario haberle visto; por lo tanto me refiero mas bien á los sabios que han hablado de él porque le han percibido, que á los que quieren negar absolutamente su existencia, porque sus ojos de mejores microscopios no les han permitido; repito que creo la presencia del arador en el grano de la sarna, y me inclino á creer ó admitir la existencia de otro animalillo, muy multiplicado en los herpes, y sobre todo en el que se llama corrosivo: á causa de esta creencia es por lo que yo aconsejo recurrir al carbon reciente para hacer cesar los fuertes pruritos ocasionados por esta especie de herpe, y prescribo al mismo tiempo un tratamiento propio para evacuar la materia que se detiene en la superficie de la piel, y que espesándose en el tejido mismo de esta envoltura, es en donde nacen estos insectos.

Al presente voy á trazar el tratamiento que se debe seguir cuando hay razones para creer que es el vicio psórico el que se debe combatir, para hacer cesar el prurito que pone á los jóvenes en la precision de llevar sus manos á las partes genitales.

Del tratamiento de la sarna.

Se han colocado los baños calientes entre los medios que se deben emplear con eficacia en el tratamiento de la sarna; contribuyen en efecto á calmar la irritacion que existe en la piel, y lo que es de una grande importancia á restablecer la transpiracion; pero sucede con frecuencia que los sugetos no se hallan en estado de tomar baños de esta naturaleza á causa de sus pocas facultades, en cuyo caso prescribo un tratamiento de una simplicidad tal, que es necesario estar enteramente en la indigencia para no poder usarle; no consiste mas que en una infusion de la flor del sauco, y una mezcla de cal viva, sal marina, una y otra pulverizada, y de las flores de azufre.

La dosis de la flor de sauco es un buen puñado para cinco vasos de agua hirviendo, se deja infundir hasta que se enfria y pasa por un paño, formando despues cinco dosis, que se deben tomar las dos primeras en ayunas con una hora de intervalo, la tercera una hora antes de comer, y las dos últimas cinco horas despues, dejando el mismo intervalo que entre las dos primeras.

Con respecto á la mezcla de que acabo de hablar, se hace y emplea del modo siguiente: la cantidad de la cal viva, sal marina y flor de sauco, es de cada cosa una onza, se mezclan y forman nueve partes, para usarla sucesivamente por espacio de nueve dias; cada dia media hora antes de acostarse, ó á lo menos cuatro horas despues de comer se toma una dosis, de la que se hace una especie de pomada ó linimento con suficiente cantidad de grasa de puerco ó aceite de linaza, y se frotan las articulaciones hasta que las manos esten enteramente secas; son suficientes las mas veces nueve dias para curar una sarna aunque sea antigua: la infusion de flor de sauco se debe

beber igualmente durante nueve dias, despues de los que se tomarán dos ó tres purgas, las dos primeras con uno ó dos dias de intermedio, y la tercera tres ó cuatro dias despues que la segunda: se mudará la ropa interior á lo menos cada tres dias.

Para asegurarse si el vicio psórico está perfectamente curado es necesario tomar algunos baños tibios; pero esta precaucion será inútil en el invierno, porque puede ser muy bien que el frio de la admósfera impida que se manifieste á la piel alguna porcion del vicio, que no siempre se neutraliza del todo; y que si á los cuatro ó cinco baños no aparece ninguna pústula, se le debe considerar como completamente destruido: en el caso contrario se repetirán las fricciones dichas tres ó cuatro dias al mismo tiempo que la infusion de flor de sauco.

Tal es el tratamiento á beneficio del cual se combate felizmente el vicio psórico, y cesa la irritacion que ocasiona en las partes sexuales.

Deberia aun hablaros del que da origen á las afecciones escrofulosas y escor-

búticas, enfermedades que parece tienen una grande analogía, y que el vicio que las ocasiona comunica á los humores una acrimonia que ejerce siempre un influjo mas ó menos maligno en los mismos sitios, y produce tambien el onanismo; pero como este tratamiento exige de parte del que le prescribe conocimientos que poseen solo los médicos, creo no debo tratar de él en estas cartas; y pienso ademas de esto, que todo lo que os he dicho hasta el presente no os permite dudar que el onanismo es el producto de las materias irritantes depositadas por la sangre en los órganos de la generacion: en mi próxima carta continuaré tratando de los medios generales propuestos para destruir los efectos del onanismo.

Vuestro &c.

CARTA XIII.

Paris 1.º de marzo de 1828.

A madama de... En Alemania.

Lo que hace dificil la prescripcion de los remedios propios para restablecer la salud á los individuos que se dedican al onanismo, son las circunstancias que dan lugar á indicaciones enteramente opuèstas, como la irritacion de los nervios y su debilidad, sobre todo cuando ataca al estómago hasta el punto de hacerle inútil para la digestion; pero si examino que la irritacion de este género de sólidos es una consecuencia de su destruccion, que existe en los sugetos por haber sufrido pérdidas frecuentes, y que no han sido reparadas por una nutricion suficiente, no veo mas que una sola indicacion, que es la de fortificar el aparato digestivo, y graduar el trabajo que se le confia despues que haya recobrado sus facultades,

lo que á veces es muy dificil de conseguir; procuro tambien aconsejar alimentos tan fáciles de digerir como abundantes en jugos nutricios; y no convengo cuando la digestion es penosa en emplear, al menos mientras subsista la irritacion, los tónicos muy activos, como la quinquina, la genciana y otros; porque pueden aumentar la irritacion, y hacer que el estómago sea mas tardo en su funcion. Creo que será lo mejor el daros una copia literal del tratamiento que aconsejo en general á los enfermos de esta clase, y será el objeto de la carta que tendré el honor de escribiros inmediatamente. Vuestro &c.

CARTA XIV.

Paris 5 de marzo de 1828.

A madama de... En Alemania.

Es bien sabido, señora, que seria inútil emprender la curacion en una joven

que insistiese en el uso de la venus solitaria, y vuestro médico no deberá poner en práctica medicamento alguno antes de haber adquirido la mayor certeza con respecto á este punto; luego que sepa que la joven ha renunciado del todo á su criminal ejercicio, esperará todavia dos meses que empleará en nutrirla lo mejor posible, pero siempre con método; y despues de pasado este tiempo hará que tome todas las mañanas en ayunas, con una hora de intervalo, dos vasos de agua fresca en que se hayan infundido en frio las hojas de naranjo, cuya cantidad será diez de estas para una garrafa de agua comun. Aunque digo que se deben dar en ayunas dos vasos de esta infusion, sin embargo, si lo lleva bien la enferma, se podrá dar el tercero antes de comer como una media hora, y aun el cuarto al acostarse, si no cena, y media hora antes si tiene costumbre de cenar.

He observado con frecuencia que cuando no hay ninguna lesion orgánica, esta infusion bastaba para curar á sugetos cuya salud estaba sumamente deteriorada; pero es menester advertir que al mis-

mo tiempo hacian un ejercicio corporal bastante activo que escitaba el apetito y ponia al estómago en estado de ejercer sus funciones como en el estado natural.

Repito que el médico no debe jamas descuidar que las pérdidas preciosas á que da lugar el onanismo, y que producen todos los desórdenes, exigen que se ocupen con especialidad en fortificar el estómago para que pueda abastecer, si me es permitido hablar asi, cuando haya necesidad, de todo lo que es necesario á la organizacion.

Siempre que soy consultado por personas cuya enfermedad es el resultado del onanismo, no me olvido de preguntar si las digestiones se hacen con facilidad, y si la respuesta es afirmativa la curacion me parece fácil; en el caso contrario presenta mas dificultades. Si al cabo de seis semanas ó de dos meses del uso de la infusion arriba dicha no percibo mejoria alguna, si la lengua está cubierta de una capa blanca y espesa, si las digestiones continuan haciéndose con lentitud, y las deposiciones de vientre son muy raras, sustituyo á la infusion de hojas de na-

ranjo el cocimiento siguiente, que se debe hacer mas ó menos ligero, segun la edad de la persona ó la debilidad de su estómago. Se tomará de quinquina triturada media dragma, de raiz de romaza fresca dos dragmas, de sumidades de centaura menor un puñado, de verónica macho idem para tres vasos de agua; se hará cocer la quinquina un cuarto de hora; la raïz y las dos plantas se infundirán; se dejará reposar hasta enfriarse, y se pasará por un paño fino, formando tres dosis que se deben tomar la primera en ayunas, la segunda una hora antes de comer, y la última cinco horas despues.

El uso de este cocimiento deberá ser continuado al menos por espacio de un mes ó seis semanas, teniendo cuidado de suspenderlo ó al menos hacerle mas ligero cuando la persona se queja de mucho calor, tiene gran sed, orinas rojas y quemantes, y un sueño muy agitado.

Es evidente que los tónicos son favorables á los que adolecen en consecuencia de los estravios solitarios; pero es necesario no tardar mucho en unirlos á los

purgantes suaves, sobre todo cuando la dificultad de las digestiones y la rareza en las deposiciones de vientre coinciden con los vómitos de un humor glutinoso: la eleccion de los purgantes, como ya lo sabeis, se deberá confiar á los médicos. Debo preveniros que aun cuando estos remedios sean de una grande eficacia en el tratamiento de las enfermedades que resultan de este vicio, tendreis ocasion de hallar individuos en quienes serán administrados sin fruto, y aun aumentarán el mal, cuya incurabilidad podrá reconocer por causa las pérdidas frecuentes de un humor bien esencial, y que no está al alcance del sugeto el evitarlas.

Trato en este momento de las jóvenes que temo no se han de curar, á causa de que su imaginacion no desecha nunca las ideas lascivas: en la actualidad tengo dos de estas que estan afectadas del pecho, y me hallo en la necesidad de usar de la mayor circunspeccion en la eleccion de las sustancias medicamentosas que les prescribo, y en la de los alimentos: confio sin embargo en su ju-

ventud y en el aire del campo que irán á respirar muy pronto.

A una de ellas me he propuesto hacer que tome la leche de yegua, que es la mas fácil de digerir, y fortifica con mas presteza; la segunda tomará alternativamente la de vaca y la de cabra en el momento que se ordeña el animal; me he propuesto tambien hacer que beba por el dia una infusion ligera de verónica macho y de las hojas de naranjo, que suspendo siempre que noto empieza á hacerse muy irritante, y sustituyo una infusion de las flores de violetas ó de malvavisco endulzada con el jarabe de la raiz de este, ó con el de las flores de aquella; infusion cuyo uso convendrá interrumpir siempre que haga las digestiones mas lentas que lo ordinario, para recurrir á la de verónica macho y de flores de menta.

Debeis notar, porque lo acabo de decir, que para obtener felices resultados es preciso alternar el uso de los emolientes con el de los tónicos, y unir de cuando en cuando estos últimos con los ligeros evacuantes, á fin de arrojar del estó-

mago un humor mucoso que existe siempre á consecuencia del onanismo, y poner término á una constipacion, tanto mas perjudical, cuanto que las materias fecales retenidas algunos dias ocasionan con frecuencia un calor muy vivo, que se comunica á toda la economía, y produce la irritacion del sistema nervioso.

Empleo tambien con buen resultado el ruibarbo ó el estracto de ginebra; el ruibarbo solo á la dosis de tres ó cuatro granos tomados antes de comer, y en cuanto al estracto de ginebra se puede continuar un mes consecutivo: la dosis debe ser de media á una dragma tomada un instante antes de comer, ó por la noche antes de cenar ó al acostarse. Estos remedios, sin duda muy simples, son por lo mismo mas frecuentemente eficaces, cuando se trata de animar las fuerzas casi agotadas de la naturaleza; porque ponen al estómago en disposicion de ejercer sus funciones, y de ocurrir, como he dicho ya, á las necesidades de toda la economía.

Hay con todo eso casos en los cuales, sin embargo de ser poco irritantes, pu-

dieran dañar, y es cuando la sangre está tan inflamada, que es necesario recurrir á los refrigerantes y emolientes, que pueden ser del mismo modo dañosos cuando hay en el estómago ácidos mezclados con mucosidades. Es pues preciso observar los efectos con una escrupulosa atencion, y despues hacer las indicaciones mas exactas en lo posible, á fin de que no sean tan graves los accidentes.

No se puede menos de convenir con todos los que han escrito sobre este objeto, en que no puede haber causas de enfermedades cuyos efectos sean mas deplorables que los del onanismo, sobre todo cuando hay irritaciones y debilidad al mismo tiempo; en efecto, ¿cómo se han de prescribir tónicos cuando el individuo pierde esta sustancia preciosa (de que os he hablado) á la menor idea lasciva, idea que reproduce sin cesar una imaginacion siempre ocupada en los medios de satisfacer su funesta inclinacion? ¿Cómo prescribir bebidas propias para relajar la membrana mucosa del estómago, cuando está distendida con esceso, asi como la de las partes sexuales, cuya

debilidad favorece estas pérdidas, que estenuan, y como os he dicho otras veves, arruinan para siempre la salud cuando no hacen sucumbir al sugeto?

El pequeño curso de medicina que os acabo de dar seria incompleto si omitiese el tratar del régimen que debeis observar con las jóvenes á quienes creis deber vuestra atencion é interes.

A proporcion de las diferentes complicaciones y de su rareza, las enfermedades producidas por el onanismo presentan tan grandes dificultades, que los médicos mas instruidos se hallan indecisos, no solamente en el plan farmacéutico, sino aun en la prescripcion del dietético: asi pues se cuidará que los efectos del uno no sean anulados por los del otro; por ejemplo, los amargos y los antiescorbúticos serian inútiles si se usasen al mismo tiempo sustancias ágrias, que no convienen de ningun modo cuando las funciones del estómago son imperfectas, y que por consiguiente está sobrecargado de materias mucosas mas ó menos ácidas: el uso de las carnes gelatinosas, como la ternera y el carnero criado en

las casas, no será tampoco conveniente: sin embargo, es bien dificil hacer observar un régimen tan severo como convendria á las jóvenes que no conocen la causa de su situacion, las mas veces tan deplorable; os advierto que hallareis muchas enfermas, cuyo caracter no sea suficiente para seguir con exactitud los consejos que las deis.

Acabo de decir que los ácidos y las carnes que abundan en mucosidades no convienen á los estómagos debilitados y mucosos: del mismo modo que los farinaceos, entre los que solo coloco los guisantes, las judias de toda especie y las patatas; los guisados, los pasteles y las diferentes preparaciones de la carne de puerco estan tambien contraindicadas, lo mismo que los licores y el vino puro; sin embargo, se puede beber la cuarta parte de un vaso al comer inmediatamente despues de la sopa: el alimento ordinario debe ser de carne y pescados de fácil digestion, como las sustancias que comprende la lista siguiente: carnes; la polla, el pavipollo, el pichon, la tortolilla, la perdiz de pico y patas colo-

radas, la codorniz, la chocha perdiz, la gallineta de agua, el chorlito real, la paloma zorita, el rascon de agua, el mirlo, la cogujada ó alhondra, y el morindo.

Entre los pescados á que se debe dar la preferencia estan el lenguado, el barbo pequeño, el sollo, la platija, la acedia, la pescadilla y el rodaballo.

Son convenientes los huevos con cáscara que vulgarmente se dicen huevos sorvidos; los espárragos y las alcachofas pueden tambien hacer parte del alimento, con tal que los sugetos no tengan poluciones nocturnas; las cebollas blancas y las zanahorias son igualmente permitidas. Usando con discrecion de la vinagre pueden comer ensaladas de apio, berro y achicoria silvestre; pero como estas tres plantas son muy ardientes, es necesario no aconsejarlas á las que deben privarse de las alcachofas y de los espárragos. ¿Convienen, me direis, los purgantes á los sugetos que se dedican al onanismo? Cuando el estómago ejerce perfectamente sus funciones, las deposiciones de vientre son cuotidianas, y no tienen los enfermos sudores nocturnos,

los purgantes no solo son inútiles, sino aun peligrosos, porque alteran, al menos por algun tiempo, el orden de las secreciones.

Como os he dicho antes de ahora los escesos del onanismo son tan funestos, que es raro que los intestinos no se debiliten á causa de los humores que se detienen en ellos, y que es indispensable evacuar. Los purgantes minorativos estan muchas veces indicados; pero repito que se deben unir con los tónicos, y prescribirlos á dosis muy ligeras y suficientes, para que la enferma haga cada veinte y cuatro horas una ó dos deposiciones. Es preciso ademas no olvidar el uso de la dieta analéctica, porque si no la curacion seria muy lenta, y á las veces imposible.

¿Está indicada la sangria cuando se trata de combatir los efectos del onanismo?

La sangre de las personas que se entregan á este vicio, estando mas depravada que abundante, su evacuacion pudiera ser las mas veces peligrosa: por lo tanto, ni la constitucion, ni la juventud, ni la fuerza aparente del individuo son

suficientes para hacer recurrir á este medio indicado, lo mismo que los antiflogísticos en las afecciones inflamatorias.

Si se me objeta que se desenvuelven en algunos de los que se masturban síntomas que parece necesitan el uso de la sangria, como los ojos brillantes, la cara animada, la piel quemante, pulso duro é irregular, y constipacion pertinaz, responderé, que cuando estos síntomas se manifiestan en las personas de que hablamos, es necesario atribuirlos á la irritacion de los nervios y dificultad en las digestiones.

¿Las personas que se masturban pueden hacer uso de la leche?

Como he dicho ya en mis cartas sobre los peligros del onanismo, no puede haber sustancia alguna que nutra mejor y mas pronto que la leche; pero como está compuesta de tres partes diferentes, la manteca, el suero y la parte cascosa, y estas se separan las unas de las otras, y como en las personas cuyo estómago es débil y mucoso este contiene ácidos, se sigue de aqui que la parte cascosa se coagula y reduce á cuajarones que los he

visto varias veces vomitar del grosor de un huevo.

Tan pronto como se perciban estos cuajarones, y se esperimenten dolor vivo en el hepigastrio, una sensacion de mal estar general, y cólicos seguidos de diarrea, deja de estar indicado el uso de la leche, y de ser un alimento provechoso: con todo eso se pueden conciliar estos inconvenientes, haciendo infundir en ella cuatro ó cinco hojas de naranjo, ó un puñadito de la verónica macho del hisopo, salvia ó de la centaura menor: estas plantas se deben echar en la leche cuando hierva, y retirarla del fuego en seguida.

Cuando la astriccion de vientre es una consecuencia del onanismo, ¿las lavativas pueden ser de alguna utilidad?

La astriccion reconoce dos causas diversas, lo que obliga á distinguirlas en aguda y crónica; la primera, siendo efecto siempre de un grande calor, no puede ceder mas que al uso de las lavativas, repetidas tantas veces como sean necesarias, pero cuidando siempre de no abusar de este remedio por el temor de hu-

medecer demasiado la fibra intestinal, y que pase este género de afeccion al estado crónico, el que produce casi siempre los estravios secretos, por efecto de las alteraciones en las digestiones y en las funciones de la piel.

Repito que cuando la constipacion proviene de un escesivo dolor, es decir, que es aguda, son indispensables las lavativas de plantas emolientes; pero si es causada por la debilidad del tubo intestinal, y por un humor viscoso de que está barnizado, se deben prescribir, porque aumentarian la debilidad y al mismo tiempo la cantidad del humor dicho. Sin embargo yo aconsejo con feliz resultado las de agua fria por la mañana en ayunas, con tal que se tenga cuidado de beber al momento un vaso de agua igualmente fresca; estas enemas, lejos de dañar, son por el contrario muy eficaces, pues que restituyen el tono á los intestinos, y ponen el vientre libre: el agua fresca bebida y tomada en lavativas me ha sido muchas veces suficiente para perfeccionar las digestiones y fortificar los nervios.

Tendreis ocasion de ver un gran nú-

mero de jóvenes que se las mueve el vientre con dificultad, y que algunas veces trascurren cinco, seis ó mas dias de astriccion, sin que produzcan ningun efecto las lavativas. En este caso hay un medio muy simple que aconsejo con frecuencia, pero que es inútil si continua el sugeto masturbándose, y es el ponerse todos los dias en el sillico inmediatamente despues de levantarse, y estar algunos minutos, haciendo de tiempo en tiempo ligeros esfuerzos.

Es raro que despues de haber empleado este medio quince ó veinte dias no produzca el efecto que se desea.

¿Los baños calientes ó frios pueden convenir á los sugetos cuya salud está alterada por el onanismo?

Cuando los escesos del onanismo han ocasionado bastantes desórdenes, y en su consecuencia una degeneracion en el temperamento, aproximándose mas ó menos al flemático ó pituitoso, no convienen los baños calientes; ni pueden ser prescriptos mas que á un pequeño número de las jóvenes que contraen este vicio; y ademas de esto es preciso observar

sus efectos con una escrupulosa atencion, porque siempre perjudican en el caso en que el estómago está sobrecargado de mucosidades; sobrecarga que, como ya os he dicho otras veces, no puede ser mas que el resultado de la atonia, que aumenta necesariamente esta especie de baño, y que no pretendo escluir enteramente, pues que no se puede prescindir de tomarlos cuando la piel está ardiente y seca; pero en general su duracion será de diez á doce minutos. Es necesario tambien proporcionar el número de baños, y la longitud de los intervalos que deben separar á cada uno de ellos, á los efectos que produzcan.

De los baños frios.

Es cierto que los baños calientes que obran como laxantes no convienen á las personas en que este vicio produce los accidentes ordinarios; no asi respecto de los frios, cuya accion es enteramente opuesta; por lo que se prescriben con el objeto de fortificar el sistema muscular y nervioso, y de concentrar el calor na-

tural que se disipa con gran profusion; sin embargo de lo ventajosos que puedan ser estos baños, se deben usar con mucha precaucion, porque la naturaleza es enemiga de lo no acostumbrado, y un baño muy frio irrita y ocasiona en algunos sugetos escalofrios insoportable, á que se juntan muchas veces afecciones dolorosas de los nervios: tambien aconsejo que el agua se enfrie gradualmente, y que estos baños que no estan indicados mas que para aumentar la energia vital se usen con preferencia en el estío.

Advierto que se ha de salir del baño cuando se sienta el efecto del primer escalofrio, para evitar que sobrevenga el segundo; y hay autores que recomiendan que no se ha de permanecer mas que dos ó tres minutos; otros aconsejan rociar solamente la cabeza y las manos, despues sumergirse todo entero, en seguida secarse bien y dedicarse inmediatamente á cualquier ejercicio.

Gottlieb Vogel prefiere á los baños una esponja embevida, con la que se lava todo el cuerpo, y sobre el que se hace echar tambien el agua cada dia mas

alto con una regadera: existe, dice, en este proceder muchas ventajas que no presentan ni los baños de agua corriente, ni aun las esponjas.

A la manera que todos los prácticos aconsejan los baños en los sugetos que tienen frecuentes hemorragias, los prescribe en los que tienen tos ó dificultad de respirar, y asegura muy juiciosamente que los baños frios no convienen en las afecciones gotosas, en los casos de fluxiones, y cuando se manifiesta en la piel un vicio cualquiera, igualmente que en los sugetos que tienen obstrucciones, y en los que han sido atacados de paralisis.

Por lo que á mí respecta he observado que en baño de corta duracion, pero repetido con frecuencia, produce efectos saludables, tomando al mismo tiempo dos baños locales cada dia si se creyese indicado; y advierto que en estos, lo mismo que en los generales, el agua debe tener al principio un calor igual al de la sangre, es decir, de veinte y cinco á treinta grados.

Estos baños locales, tomados con la precaucion de que el agua vuelva por

grados á su temperatura ordinaria, producen por último los efectos de repercusivos, é impiden que acuda una gran cantidad de sangre á las partes sexuales, al mismo tiempo que las fortifica.

Sin embargo, cuando se trata de corregir las frecuentes poluciones es preciso aumentar la frialdad del agua, echando nieve ó yelo, ó una mezcla de sal amoniaco, de nitro y vinagre en las proporciones siguientes: de vinagre cuatro cucharadas, de nitro y de sal amoniaco media onza.

Cuando el sugeto sale del baño se toma una esponga lo mas fina posible, y bien embebida en este agua se aplica á las partes sexuales hasta que esté casi seca y caliente; esta operacion puede repetirse siete ú ocho veces al dia. Gottlieb Vogel aconseja servirse de una regadera que se eleva á cierta altura, y desde donde se deja caer el agua sobre estas partes. El ejercicio es un medio propio para fortificar el organismo debilitado por los estravios secretos, y no hay quien ignore que la vida sedentaria debilita, mientras que el ejercicio robustece, siempre

que sea proporcionado á las fuerzas del individuo: no os referiré aqui, señora, los ejemplos que he citado en apoyo de esta opinion en mis cartas sobre los peligros del onanismo, pues que existe esta obra en vuestro poder.

Vuestro &c.

FIN.

En la librería de SANZ *se hallan las obras siguientes.*

	Pasta.
Bichat, tratado de las membranas en general y de diversas membranas en particular, 8.°	10
Broussais, principios de la medicina fisiológica, y examen de la anatomía patológica y algunas doctrinas nuevas, 8.° mayor. . .	16
Las obras de Hipócrates mas selectas, traducidas al castellano é ilustradas por el doctor don Andres Piquer, médico de Cámara de S. M., segunda edicion, tres tomos en 4.°	44
Nosographiæ compendium, è novissime nosographiæ è philosophicæ excerptum. A. J. S. CH. editum, et à professore Pinel aprobatum. Editio prima hispana, purgata et enmendata, dos tomos en 8.°	25
Piretelogía fisiológica, ó tratado de las calenturas consideradas segun el espíritu de la nueva doctrina médica por Boisseau, dos tomos 4.°	60

